

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 445

AÑO 2022

ENERO / FEBRERO

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

NÚM. 445

AÑO 2022

ENERO / FEBRERO

PORTADA: Fotografía del momento de la Toma de posesión de la Diócesis de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre en la Catedral de Orihuela el 12 de febrero de 2022.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

D. JESÚS MURGUI SORIANO, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

Escritos

La Visita ad limina, una gracia para nuestra Iglesia.....	7
Jornadas del Mayor y del Enfermo	10
26 de enero, Jornada de Oración por la Paz.....	12
MANOS UNIDAS. Vencer la indiferencia, rescatar del olvido, hacer realidad la esperanza	14
Anuario de COPE. Un adiós agradecido.....	17

Homilías y alocuciones

Misa Funeral por el Cardenal D. Francisco Álvarez Martínez.....	19
Fiesta de Santo Tomás de Aquino.....	22
Misa de Acción de Gracias en Orihuela por el ministerio pastoral.....	25
Presentación del Señor	29
Misa de Acción de Gracias en Alicante por el ministerio pastoral.....	31

Agenda

Enero.....	36
Febrero.....	39

D. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE, OBISPO ELECTO

Escritos

Homilía en la Toma de Posesión	41
Homilía en la recepción en Alicante	46

Links

Links a los vídeos de las homilías de D. José Ignacio Munilla.....	50
Links a los vídeos de los comentarios de D. José Ignacio Munilla al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica	51
Link al vídeo de entrevista a D. José Ignacio Munilla.....	55

Agenda

Febrero.....	56
--------------	----

VICARÍA GENERAL

Celebración de acción de gracias por el ministerio de D. Jesús Murgui Soriano ...	58
Ha fallecido el Mons. Francisco Álvarez Martínez, Obispo de Orihuela-Alicante de 1989 a 1995	60
Recordatorio de los actos en la toma de posesión de D. José Ignacio Munilla	60

CANCELLERÍA

Nombramientos	62
Cuestionario general anual de estadística.....	63

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2022	64
Homilía en la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y LV Jornada Mundial de la Paz	71
Homilía de la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor	74
Ángelus, 23 de enero de 2022. Llamamiento Ucrania	78
Homilía en el Domingo de la Palabra de Dios	80
Homilía en la celebración de las segundas vísperas de la Solemnidad de la conversión de San Pablo Apóstol. LV Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	84
Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor. XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada	88
Mensaje del santo padre Francisco para la XXX Jornada Mundial del Enfermo ...	93
Motu proprio « <i>COMPETENTIAS QUASDAM DECERNERE</i> »	98
Llamamiento por la paz en Ucrania	104
Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	105
Mensaje para la Cuaresma 2022	110

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El jueves 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, la Iglesia celebra el Día del Catequista Nativo y del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME)	116
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022	117
Se reactiva la PEJ22 que hará de Santiago la ciudad europea de los jóvenes	124
El cardenal Juan José Omella, presidente de la CEE, recibe a Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España. Nota de la Comisión en relación a la cuestión de los bienes inmatriculados	125
Mons. Argüello destaca el análisis minucioso sobre los bienes de la Iglesia: «Los hemos revisado uno por uno»	127
Los medios digitales de la CEE se unifican en Ecclesia.es	129
8 de febrero, Jornada de oración y reflexión contra la Trata de personas	130
16 de enero, día de la Infancia Misionera con el lema, «Luz para el mundo»	132
La Conferencia Episcopal Española encarga una auditoría independiente a Cremades & Calvo-Sotelo	134
Miembros del Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas diocesanas para la protección de menores	136
La COMECE y el CCEE hacen un llamamiento por la paz en Ucrania	136
Nota informativa: La DECA cambia a formato digital	137
Calendario de jornadas y colectas en España	138

ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

MONS. JESÚS MURGUI SORIANO

hasta el 11 de febrero de 2022



ESCRITOS

La Visita ad limina, una gracia para nuestra Iglesia

Queridos diocesanos:

Los obispos españoles hemos sido llamados a realizar entre diciembre del año recién terminado y el mes de enero del año 2022 nuestra Visita ad limina Apostolorum. La última la realizamos en febrero de 2014, también con el Papa Francisco. La hacemos en cuatro grupos. Cada una de las Visitas de cada grupo dura una semana, incluyendo un encuentro con el Santo Padre y las debidas visitas a los dicasterios, departamentos vaticanos, para ponerse puntualmente al día y compartir los retos que siguen siendo claves para nuestra labor pastoral en las Diócesis. Completando todo ello con las correspondientes visitas y celebraciones en las Basílicas. Concretamente los obispos que servimos a las diócesis de la Provincia eclesiástica de Valencia estamos en Roma del día 10 al 15 de este mes, ambos inclusive, en seis completas e intensas jornadas.

La Visita ad limina aparece en el Código de Derecho Canónico en el capítulo sobre los Obispos, donde se puede leer, en los cánones 399 y 400, que cada cinco años el obispo diocesano «debe presentar al Romano Pontífice una relación sobre la situación de su Diócesis» e ir a Roma

para venerar los sepulcros de los apóstoles Pedro y Pablo y presentarse al Papa. El informe diocesano que he presentado, sobre el período comprendido entre 2014 y 2021, se estructura en 22 bloques temáticos. Entre ellos destaca la organización pastoral y administrativa, la situación religiosa general de la Diócesis, los distintos ámbitos de acción y servicio diocesanos, la cooperación misionera, y el ejercicio del ministerio episcopal. Para su elaboración pedí la colaboración de los distintos responsables de las diversas realidades diocesanas, conocedores de su ámbito sin dejar al margen las parroquias, seminarios, vida consagrada, monasterios, colegios, asociaciones, movimientos, Cofradías, Cáritas, Migraciones, y obras sociales, Misiones y Manos Unidas. Como una relación lo más acabada posible de la situación de nuestra Diócesis.

No es, de ningún modo, un simple acto jurídico-administrativo, sino que es un acto eclesial de fortalecimiento de la responsabilidad de los sucesores de los Apóstoles y de la comunión jerárquica con el Papa. Con ello se promueve y se fortalece la comunión entre la Iglesia particular y la sede Apostólica con un intercambio de informaciones y un compartir la solicitud pastoral acerca de los problemas, experiencias, sufrimientos y proyectos de vida y de trabajo.

Hay quien considera que el primer antecedente, la «huella» de la primera Visita ad limina, la encontramos en la Carta de San Pablo a los Gálatas, donde se habla de su conversión y del camino que ha tomado de evangelizar a los gentiles: «después...fui a Jerusalén para consultar a Cefas, y permanecí junto a él quince días...» (1,18). El mismo gesto lo repite una vez más catorce años después (Cfr. 2,29). A partir del siglo IV son numerosos los testimonios que hablan de la Visita.

El Concilio de Trento se ocupó de la cuestión y fue incluida en el programa de reformas relacionadas con el ministerio pastoral de los obispos y llevada a cabo por los papas postridentinos. Durante el Concilio Vaticano I los obispos advirtieron la necesidad de introducir algunas innovaciones en el modo de efectuar la Visita y la acomodación necesaria, a la sociedad y a la Iglesia del siglo XIX, del cuestionario del informe previo que se debe enviar a Roma. Esto mismo se planteó tanto en la preparación como en la asamblea del Concilio Vaticano II.

La última regulación data de 1975, durante el pontificado de S. Pablo VI, cuando se aprobó el decreto «Ad Romanan Ecclesiam», donde se recalca su carácter de instrumento al servicio de la unidad y la comunión. El propio S. Pablo VI lo recordará en varios discursos, destacando que no es un simple trámite burocrático. Y será S. Juan Pablo II, quien le dará un impulso totalmente nuevo a la Visita ad limina, intensificando la discusión de la problemática de las distintas diócesis, así como la búsqueda de las orientaciones necesarias que quedarán reflejadas en amplios discursos doctrinales suyos. Impulso recogido en el decreto para la Visita ad limina, de la Congregación de los Obispos.

La Visita ad limina se sustenta y manifiesta dos grandes principios eclesiológicos: Por una parte la colegialidad, tal y como dice el Vaticano II: «Como San Pedro y los otros apóstoles constituyen, por voluntad del Señor, un único Colegio apostólico, de igual modo el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los Apóstoles, están unidos entre sí» (LG 22); Entrevistarse oficialmente con el Papa y darle cuenta de la diócesis expresa la comunión jerárquica con quien es Cabeza visible y principio visible de la unidad entre los obispos del mundo (Cfr. LG 23). Y por otra la íntima relación entre la Iglesia particular y la Iglesia Universal. Por voluntad de Dios la Iglesia, que es única y universal, se refleja enteramente en las Iglesias particulares; estas están «formadas a imagen de la Iglesia universal» (LG 23). Además la solicitud pastoral de cada obispo no se agota en su diócesis, se extiende hacia toda la Iglesia Universal.

Supliquemos al Señor que esta Visita ad limina aumente en pastores y fieles el amor por la Iglesia extendida por todo el mundo, el compromiso apostólico con la propia diócesis, y la comunión afectiva y efectiva con el Santo Padre, pues como afirma San Ambrosio «Ubi Petrus ibi Ecclesia», («Donde está Pedro allí está la Iglesia»).

Con mi bendición y afecto.

Orihuela-Alicante, 6 de enero de 2022
Solemnidad de la Epifanía del Señor

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Administrador Apostólico de Orihuela-Alicante

Jornadas del Mayor y del Enfermo

*Orihuela-Alicante,
22 de enero de 2022*

Queridos diocesanos que acompañáis a nuestros hermanos enfermos y mayores en nuestra Diócesis:

Os escribo en primer lugar, para agradeceros esa hermosa labor que estáis realizando en nuestra Iglesia Diocesana, con las personas de nuestras comunidades parroquiales que, por enfermedad o edad, necesitan una cercanía más intensa de la Iglesia para vivir su situación personal sintiéndose miembros activos de nuestras comunidades. Vosotros hacéis presente, con vuestra dedicación, la solicitud amorosa del Buen Samaritano, Jesucristo, Buen Pastor, que lleva sobre sí las dificultades de tantas personas que necesitan el aliento y la ternura de una persona amiga. Vosotros sois el rostro misericordioso de nuestra Iglesia, Esposa de Cristo, que se hace próxima a través de la entrega de vuestras vidas. Muchas gracias.

En segundo lugar os escribo porque están cerca dos fechas muy vinculadas al Secretariado Diocesano del Enfermo y del Mayor en esa labor que realizáis: **el 2 de febrero**, jornada en la que, con la colaboración del **Movimiento de Vida Ascendente**, celebramos la fiesta de los santos **patronos de la ancianidad**, el anciano Simeón y la profetisa Ana; y **el 11 de febrero**, en que celebramos, con toda la Iglesia, la **Jornada del Enfermo**. Son dos momentos importantes para actualizar nuestra oración, personal y comunitaria, por todos aquellos que, por vejez o enfermedad, son los receptores de esta pastoral diocesana. Pero este año, dadas las circunstancias de transmisión tan alta de la COVID que venimos sufriendo desde Navidad, el **Secretariado del Enfermo y del Mayor** ha creído conveniente no llevar a cabo la convocatoria de nuestros mayores para la Jornada Diocesana del Mayor, prevista en nuestro calendario de pastoral para el próximo viernes 4 de febrero. La situación actual de la pandemia nos desaconseja este encuentro con personas tan vulnerables como son los ancianos. No obstante, el Secretariado os hará llegar una estampa con la oración preparada para esta ocasión con el fin que no nos falte ese día una oración más intensa por nuestros mayores, uno de los colectivos que más duramente está sufriendo esta pandemia.

En tercer lugar, os animo a que en nuestras parroquias y comunidades vivamos, como cada año, la Jornada del Enfermo, prevista para el 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, con el lema «**Acompañar en el sufrimiento**». Se enviará a las parroquias el cartel, el subsidio litúrgico, y la estampa con la oración. Os pido que ese día, en nuestras celebraciones eucarísticas, se tenga muy presente la situación de nuestros enfermos y sus cuidadores, para que, unidos a Cristo y con María, Consuelo de los que sufren, pongamos sus vidas y dolores en las manos de Dios, nuestro Padre.

De nuevo os agradezco de todo corazón la hermosa labor que desde las parroquias y movimientos estáis realizando para hacer llegar el mensaje de salvación a nuestros hermanos enfermos y mayores. Un agradecimiento especial a los hermanos sacerdotes que estáis atendiendo los hospitales y residencias de mayores. Es una labor constante y discreta que sin duda está dando fruto de eternidad en el corazón de todos aquellos que entran en contacto con vosotros, recibiendo el consuelo de los sacramentos y el bálsamo de vuestra delicada cercanía.

Recibid todos mi más sincero afecto y bendición

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Administrador Apostólico de Orihuela-Alicante

26 de enero, Jornada de Oración por la Paz

Alicante,
24 de enero de 2022

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos:

El Papa Francisco, al finalizar ayer el rezo del Angelus, propuso que el próximo miércoles, 26 de enero, fuera una jornada de oración por la paz ante la situación tan delicada que está viviendo Ucrania, y que puede poner en peligro la paz mundial.

Estas fueron sus palabras: *«Sigo con preocupación el aumento de las tensiones que amenazan con infligir un nuevo golpe a la paz en Ucrania y cuestionan la seguridad en el continente europeo, con repercusiones aún más amplias. Hago un sentido llamamiento a todas las personas de buena voluntad, para que eleven oraciones a Dios omnipotente, para que cada acción e iniciativa política esté al servicio de la fraternidad humana, más que a los intereses de las partes. Quien persigue sus propios fines en detrimento de los demás, desprecia su propia vocación de hombre, porque todos hemos sido creados hermanos. Por esto y con preocupación, dadas las tensiones actuales, **propongo que el próximo miércoles 26 de enero sea una jornada de oración por la paz**».*

Recogiendo esta propuesta, os animamos a elevar oraciones por la paz en vuestras comunidades, especialmente ese día.

Os ofrecemos la oración por la paz del Papa Francisco (junio de 2014):

«Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido».

Infúndenlos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén».

Con mi gratitud y bendición

✠ Jesús Murgui Soriano.
Administrador Apostólico de Orihuela-Alicante

MANOS UNIDAS. Vencer la indiferencia, rescatar del olvido, hacer realidad la esperanza

Me he permitido repetir bastantes veces durante este largo tiempo de pandemia la convicción de que, las diversas circunstancias de estos tiempos de una humanidad acosada por el virus en sus diversas mutaciones y múltiples incidencias, nos pueden estar empujando a un estado de fijación en la amenaza y las consecuencias de la enfermedad que nos atenaza y condiciona durante casi dos años. Si ya nuestra sociedad del bienestar vivía adormecida, esta misma sociedad, con el drama sanitario que la ha acosado y condicionado en el pasado reciente y en el presente, corre el riesgo cierto de, además, encerrarse sobre sí misma y estar, aún, más dormida e inconsciente en cuanto a los dramas humanos que no la afectan directamente.

Dicho esto, desde esta situación que vivimos, me permito destacar lo enormemente oportuno que es el lema de la Campaña del presente año 2022, por parte de manos Unidas: «Nuestra indiferencia los condena al olvido».

La indiferencia puede crecer muchísimo, y de forma peligrosa, en las presentes circunstancias de pandemia que estamos viviendo. Y ello como una consecuencia de la sensación de impotencia que puede estar generándose ante los males que no hay modo de hacer desaparecer. Por ello hay que luchar contra la indiferencia que se ha instalado para el ser humano. Nuestro gran reto es generar esperanza en un mundo cada día más afectado por la desesperanza.

Como nos dice Papa Francisco en «Fratelli tutti»: «La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza». (n. 55).

La urgencia de vencer la desesperanza y la indiferencia que ésta genera es evidente. El hambre está aumentando de nuevo, tres millones de personas no pueden permitirse una dieta saludable y se recrudecen

otros factores que afectan a la alimentación y cuyas consecuencias se agravan por la pobreza y la desigualdad: conflictos, fenómenos climáticos extremos, volatilidad de precios, etc... La pandemia no ha hecho sino intensificar estos efectos, por ello despertemos de todo tipo de indiferencia y alejamiento de los dramas que crecen en nuestra Humanidad, pues ser distantes, indiferentes, o desesperanzados es el camino para que queden en el olvido tantos dramas con rostro humano, como de modo creciente, existen.

Frente a la inmensidad de la tragedia, y ante el peligro de que la problemática más cercana y constatable cada día de la pandemia nos aleje de ella, y nos haga crecer en la indiferencia, despertemos y actuemos, no consintamos que queden en el olvido tantos dramas de tantos hermanos nuestros. Unirse a Manos Unidas, que, a través de tantos miles de proyectos realizados durante largos años, ha eliminado las brechas que mantenían a tantísimas comunidades en una situación de pobreza y de exclusión, es una de las mejores y más eficaces determinaciones que podemos tomar.

Ante la tragedia de la pobreza, el hambre y la exclusión suelen darse diversas respuestas: la de aquellos que dicen: pero ¿yo qué puedo hacer? ¡Para eso están los políticos! Otros se quedan en proclamaciones ideológicas sobre las injusticias sociales, pero no cambian ni actúan desde una mentalidad nueva. Y los hay que luchan, de palabra y de obra, por un mundo mejor y saben que las grandes obras se hacen con el concurso de muchos sacrificios y con la unión de muchas voluntades. Este es el camino que ha elegido Manos Unidas.

Por eso unámonos más que nunca frente a la indiferencia para que tantas urgentes necesidades de tantos hermanos no se vean condenadas al olvido. Unámonos y apoyemos a Manos Unidas, con convicción y con gratitud a la enorme tarea realizada durante tantos años haciendo el bien, demostrando que un mundo mejor es posible.

Como cada año, por estas fechas dentro de la primera quincena de febrero, la Campaña de Manos Unidas remueve nuestras conciencias y llama a las puertas de nuestros corazones con el fin de sensibilizarnos, de despertarnos, de romper nuestra indiferencia y sumarnos a caminos

de esperanza realista, de obras que remedien y que hagan creer a tantos desfavorecidos que un mundo mejor es posible.

Como cada año me dais la oportunidad de dejar constancia de mi admiración hacia Manos Unidas, de mi apoyo a vuestra larga y necesaria trayectoria y, sobre todo, de mi gratitud a los responsables y al extraordinario voluntariado que mantenéis viva y comprometida a Manos Unidas en nuestra diócesis de Orihuela-Alicante.

Con mi afecto y bendición de parte de Dios. Un abrazo

Orihuela-Alicante, 11 de febrero de 2022

Nuestra Señora de Lourdes

✠ Jesús Murgui Soriano
Administrador Apostólico de Orihuela-Alicante

Anuario de COPE. Un adiós agradecido

Estamos viviendo unas circunstancias históricas singulares: la pandemia y sus secuelas. Sin duda algo que ha vuelto a marcar un año más, el 2021, del que hacemos balance con este tradicional Anuario de COPE. El entorno histórico en el que hemos estado inmersos durante este pasado año nos ayuda a percibir con especial crudeza que lo más fundamental de la vida no está en nuestras manos, no lo controlamos.

Una vez más, como sucede siempre ante las grandes catástrofes y situaciones límites en nuestra sociedad, hemos podido ser testigos por otro lado de grandes oleadas de solidaridad. De la mano de nuestra Cáritas Diocesana, y gracias a tanta generosidad de tantos donantes, se han podido aumentar las ayudas ante tanta necesidad. Pero no podemos bajar la guardia, ni relajarnos ni olvidarnos de este drama que nos está dejando una problemática económica, laboral y social muy enquistada.

Un panorama que nos obliga a todos a protegernos, a cuidar unos de otros y a visibilizar aquellas realidades de nuestros entornos más vulnerables. Son muchas las iniciativas, proyectos, y acciones que he podido ver cómo se ponían en marcha en estas tierras de Orihuela-Alicante, con gran creatividad y humanidad, para hacer frente a este momento histórico tan complicado que estamos viviendo.

El papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2022, pide al mundo de la comunicación que aprenda a escuchar de nuevo. Ya que la escucha es fundamental para una buena información y para la búsqueda de la verdad. La pandemia ha golpeado y herido a todos. Y todos necesitamos ser escuchados y consolados.

Además, a nivel eclesial, 2021 ha sido el año en el que la Iglesia Universal se ha unido en un gran Sínodo que seguro nos llevará por caminos que a día de hoy ni siquiera podemos llegar a imaginar. Pero que bien puede marcar un antes y un después en una Iglesia que con papa Francisco a la cabeza nos está demandando más entrega, más verdad, más ilusión, convicción y escucha.

Por otro lado el 2021 ha finalizado con la aceptación por parte del Santo Padre de mi renuncia como obispo diocesano al cumplir el pasado mes de abril los 75 años, el límite de edad que fija el Derecho Canónico para ocupar este cargo. De este modo nuestra Diócesis de Orihuela-

Alicante, el pasado 7 de diciembre, era testigo de un acontecimiento eclesial que sucede cada cierto tiempo: la Sucesión Apostólica de su pastor; una auténtica gracia de Dios a su Iglesia.

En febrero de 2022 tomará mi relevo monseñor José Ignacio Munilla, un pastor experimentado y probado, inteligente y decidido, al que os pido que acojáis con los brazos abiertos como corresponde a una tierra tan abierta y acogedora como esta.

Yo pasaré entonces a ser obispo emérito de esta entrañable Diócesis de Orihuela-Alicante que tanto me ha dado durante más de nueve años de episcopado y a la que quiero con todo mi corazón y querré siempre. Un adiós que no puede ser más agradecido.

✠ Jesús Murgui Soriano
Administrador Apostólico Orihuela-Alicante

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

Misa Funeral por el Cardenal D. Francisco Álvarez Martínez

*Jueves 27 de enero de 2022
S.I. Concatedral de San Nicolas de Alicante*

«El Señor es mi Pastor, nada me falta». Hoy, con mucho dolor, ofrecemos esta misa funeral por el eterno descanso de un buen pastor, Cardenal D. Francisco Álvarez Martínez. A lo largo de su ministerio sacerdotal y episcopal siempre descansó en el regazo de Cristo Buen Pastor. De ahí que mantuviera un equilibrio y paz interior en todas las situaciones de su vida, por difíciles que fueran. No en vano repetía muchas veces: «Paz y bien», jaculatoria que promovía en su entorno un ambiente de paz y serenidad. Es como si repitiera a menudo que estamos en manos de Dios, Cristo Buen Pastor y nada tenemos que temer.

Esa confianza en la Providencia Divina le llevó a dejarse llevar por el Espíritu Santo obedeciendo la voz de Dios, que él tenía muy claro que venía a través de lo que la Iglesia le pidiera. Precisamente ese ha sido el lema de su episcopado: «Oboedientia et pax», «Obediencia y paz».

Por obediencia empezó su ministerio episcopal en Tarazona en abril de 1973, donde estaría poco tiempo, pues en enero de 1977 tomó posesión de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño. Ahí permanecería doce años.

La obediencia le llevaría ahora a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante en 1989, tomando posesión de la misma en el mes de junio. Nunca pensó D. Francisco que cambiaría de Diócesis, pero los caminos de Dios eran otros. En junio de 1995 es designado para ocupar la Sede Primada de Toledo, de la que tomaría posesión en septiembre del mismo año.

Ya desde la Archidiócesis de Toledo se tendría que ocupar de otra Diócesis, la de Cuenca. En junio de 1996 fue nombrado Administrador Apostólico de la misma hasta el mes de septiembre.

En tres Diócesis ha tenido que sustituir a Obispos que llevaban más de veinte años: Mons. Pablo Barrachina y Estevan en Orihuela-Alicante, Cardenal D. Marcelo González Martín en Toledo y Mons. José Guerra Campos en Cuenca.

Siempre ha obedecido fielmente a todo lo que la Santa Sede le ha pedido.

El Cardenal D. Francisco Álvarez ha sido un pastor sencillo y de Iglesia, muy organizador, con ideas muy claras sobre cómo estructurar las diócesis por las que ha pasado. A él le debemos la renovación estructural de nuestra Diócesis en Vicarías tal como está hoy. También promovió una renovación pastoral, organizando la Diócesis en Delegaciones y Secretariados.

Con D. Francisco Álvarez llegó el primer Obispo Auxiliar de Orihuela-Alicante, Mons. Francisco Cases Andreu, ahora Obispo Emérito de Canarias.

Supo conjugar bien Orihuela y Alicante, como han seguido haciendo todos sus sucesores. Siempre pensó en el bien de la Diócesis en todos los cambios y decisiones que tenía que tomar.

Ahora nos toca a nosotros encomendarle al Señor para que lo tenga en la Gloria Eterna y que le tenga en cuenta todo el bien que ha hecho sirviendo fielmente a la Iglesia.

El ha sido un elegido del Señor para pastorear varias parcelas de la Iglesia de Cristo, y, como dice San Pablo en la Carta a los Romanos que acabamos de escuchar, «¿Quién acusará a los elegidos de Dios?» «¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?» ... Nada ni nadie «Podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro». Él ha muerto y resucitado por nosotros. Por eso, «si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?»

Dice también el Libro de la Sabiduría: «La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento» (3, 1). Qué alegría da haber practicado la justicia entre los hombres, haber empleado la vida para hacer el bien, con sencillez y humildad, sin esperar nada a cambio. Y es que a Dios nadie le gana en generosidad, nos da infinitamente más: «el ciento por uno y la vida eterna».

El Evangelio de San Juan que hemos escuchado nos llena de esperanza. Jesús manifiesta su humanidad al visitar a Marta y a María tras la muerte de Lázaro. Jesús va a ver a sus amigos y llora como cualquiera de nosotros ante la pérdida de un ser querido. Marta manifiesta su fe

en el Maestro: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano...» Tras un diálogo con Marta, Jesús le muestra su identidad: «Yo soy la resurrección y la vida...» «¿Crees esto?» Concluye Marta con una solemne profesión de fe: «Sí Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Como para Marta, Cristo tiene que ser el centro de nuestra vida. Nos tiene que llenar de esperanza porque, de la misma manera que Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos. La muerte no es el final, la muerte no tiene la última palabra, después viene la resurrección. Estamos hechos para la vida y vida eterna. Así nos lo ha prometido Cristo.

Esto mismo pedimos para D. Francisco, que el Señor le tenga en cuenta todo el bien que ha hecho a nuestra Diócesis y a toda la Iglesia. Nosotros se lo agradecemos de todo corazón y rezamos por su eterno descanso.

Que la Virgen María, a quien le tenía una especial devoción, su Santina de Covadonga, a quien quería con toda el alma, vele por su fiel hijo Francisco para que esté ya en su compañía, junto a todos los santos y sus seres queridos, que ya se le adelantaron. Amén.

Fiesta de Santo Tomás de Aquino

*Teologado de Alicante
28 de enero de 2022*

Queridos hermanos: como nos hizo ver Papa Benedicto XVI en sus catequesis sobre Santo Tomás de Aquino, este santo aunó a la grandeza de su pensamiento y quehacer teológico, la humildad personal.

Así, revela Benedicto XVI como en el final de 1273 llama a su secretario Reginaldo para transmitirle su decisión de interrumpir todo trabajo, pues considera que todo lo que había escrito hasta entonces era solo un «montón de paja».

Episodio que ayuda a comprender su «humildad personal», además del hecho de que «todo lo que logramos pensar y decir sobre la fe, por más elevado y puro que sea, es superado infinitamente por la grandeza y belleza de Dios, que se nos revelará plenamente en el Paraíso», como concluye el Papa emérito actual.

Efectivamente, Dios siempre es mayor. Y la base fundamental de la humildad de quien se sabe llamado a ser servidor, como contemplamos en el Evangelio que acabamos de escuchar, es el descubrimiento y la referencia permanente a la verdad de que verdaderamente Maestro sólo es Jesús, de que verdaderamente Padre sólo es el del cielo. Sólo Dios es la única y decisiva Verdad. Sólo Dios es el grande y decisivo amor que puede bastar al ser humano. Pidamos al Espíritu Santo acoger y vivir este mensaje del Evangelio de hoy, de donde nace la humildad, la coherencia, la auténtica sabiduría.

Pidamos, este día de Santo Tomás, por cuantos formáis la gran familia de nuestro Seminario, tanto aquí en el Teologado de Alicante como en el Seminario de Orihuela: rectores y formadores, directores espirituales y profesores, y, sobre todo, seminaristas. Tratad de ayudaros, especialmente, en función –los seminaristas- del servicio que un día la Iglesia os confiará, aprendiendo a ser «hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros», tal como pedía S. Pablo en la segunda de sus cartas a Timoteo. Hombres que suplican a Dios el don de la Sabiduría; para que alimentándose de ella, sirvan alimentando de ella a otros.

Para crecer como hombres y servidores sabios, para ser los ministros del Evangelio que la Iglesia y el mundo necesitan, me permito destacar

tres grandes referencias a cultivar: la unión con el Señor, la comunión efectiva y afectiva con la Iglesia, y el trabajo pastoral constante e inteligente.

Papa Francisco nos alerta de muchos modos del peligro de mundanización. Y la experiencia y sentido común de siempre nos demuestran que cuando el corazón de la persona no está lleno de Dios, se llena de otras cosas, otros amores o centros de interés. Para el sacerdote, y quien se encamina a serlo, el amor al Señor nos tiene que ir llenando y motivando. Y eso supone prácticas, hábitos concretos que encienden ese amor: la oración vivida y la comunicación frecuente con Él. Tratar de vivir en gracia, cuidando la frecuencia del Sacramento de la Penitencia. Gustar de la Eucaristía, tanto celebrada, como buscada como compañía del Señor en el Sagrario. Así como cultivar la devoción a la Virgen María, referencia como modelo y madre, especialmente para el sacerdote y para el seminarista. Ayuda para llegar a Jesús, que nos lo dijo muy claro:» Yo soy la vid, vosotros los sarmientos». La unión con Él es cuestión, pues, de vida, de supervivencia, y de fecundidad.

Por otra parte tenemos la palabra más actual: sinodalidad. La Iglesia es Cuerpo de Cristo, unión profunda con la Cabeza y entre todos sus miembros. Unión que se traduce en creer, sentir, servir y caminar juntos. Todos debemos servir a esa unión. Tema difícil en una época en la que se impulsa de diversos modos el individualismo. El sacerdote, el seminarista, es hijo de esta época y con facilidad nos vamos a montar la propia vida en plan «solista»; marcados por el «gusto» personal y los «intereses», nos montamos la propia vida desde los propios gustos e intereses, lo cual hace bien difícil la comunión, dificulta en la vida la petición de Jesús: «Padre que sean uno... para que el mundo crea».

Hacer realidad el proyecto de Jesús supone humildad, rebajar el yo, dejarme complementar, sumar aprendiendo del otro, participando, compartiendo. Exactamente lo contrario de aislarse, de montarse la vida y la tarea al margen de las necesidades de la comunidad. El obstáculo para ser la Iglesia del Señor, para vivir unidos, y caminar sinodalmente, son nuestros aislamientos, nuestra autosuficiencia o simple ceguera, como es entender el cargo (en la parroquia, o en el servicio concreto que se me ha confiado) como propiedad y ámbito de mi yo, aisladamente y a mi aire. Hoy se nos llama, para una efectiva sinodalidad; hacer día a día y en cada pequeña o gran cosa, una efectiva comunión, participación que suma, une «para que el mundo crea», para la misión, la salida a un

mundo que necesita de Jesús.

Y, finalmente, tenemos una situación en compañeros, y gente en general, quizás agravada, además, por la pandemia, de una creciente negatividad que genera, desde la experiencia de ciertas impotencias, indiferencia, apatía y desánimo. El trabajo fuerte e ilusionado, que deberíamos hacer, suele ser la evidente víctima de la situación, y el trabajo constante e inteligente, a su vez, suele ser remedio de muchos males.

Las circunstancias que vivimos, también las demostraciones de algunos compañeros, por gracia, se convierten en reto y oportunidad para crecer y salir de ésta como Dios y la Iglesia se merecen, sirviendo con todas nuestras fuerzas a una Humanidad sumamente necesitada, que nos reclama una nítida «caridad pastoral».

El trabajo vacacionado, disfrutado y hecho con convicción y esmero, es curativo de muchos males personales. «Servir al Señor es reinar». Como dijo Josué ante los judíos que renunciaban a Dios: «Mi casa y yo serviremos al Señor». Como dijo Pedro ante el abandono de muchos y ante la pregunta de Jesús: «¿También vosotros me vais a abandonar?» y él respondió: «¿A quién iremos?» ¡No abandonemos al Señor! Trabajemos por Él con más fuerza, ilusión y dignidad que nunca. Un trabajo inteligente, unidos, centrados, sin distraernos en temas o batallas secundarias, o que, simplemente, son de otros.

El trabajo pastoral constante e inteligente: nos madura, nos hace servidores, nos hace ganarnos el pan, se gente útil que suma a la Iglesia, Iglesia que es más necesaria que nunca en tiempos de tanta necesidad.

Pidamos a Dios para que nuestro Seminario siga siendo espacio de encuentro con el Señor, lugar para llenarse de amor de Dios; además de escuela de amor y fidelidad a la Iglesia, para crecer en comunión, para aprender a crecer y servir juntos, sinodalmente; Seminario, taller donde forjarse en el trabajo pastoral y en su base, el estudio, con esfuerzo y sacrificio fuerte e ilusionado, fuente de madurez, alegría y positividad.

Que en la celebración de la Eucaristía de hoy; Sacramento que fue especialmente querido y cantado por Santo Tomás de Aquino, imploremos todas estas gracias por intercesión de María, Madre de Dios y madre nuestra; por intercesión de aquella que con sus ojos misericordiosos cuida, día a día, por cada uno de quienes sois parte de nuestros Seminario. Así sea.

Misa de Acción de Gracias en Orihuela por el ministerio pastoral

*S.I. Catedral de Orihuela,
31 de enero de 2022*

En la oración colecta de esta Misa de Acción de Gracias, después de dirigirnos a Dios como «Padre de todos los dones, de quien procede todo cuanto somos y tenemos», le hemos pedido que nos enseñe a «reconocer los beneficios» de su bondad y a amarlo con un corazón sincero y «con todas nuestras fuerzas». En estas palabras quedan muy bien expresados mis deseos y sentimientos hacia el Señor, especialmente en estos días en los que se cierra mi servicio episcopal a esta querida diócesis de Orihuela-Alicante.

En la primera lectura de la Palabra de Dios que hemos proclamado, San Pablo dice a sus cristianos de Corinto: «Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os ha dado en Cristo Jesús; pues en Él habéis sido enriquecidos en todo» (1Cor 1,4 y 5). Palabras que no solo hago más hoy respecto a vosotros como Diócesis, sino que las he hecho más continuamente y las he manifestado de forma reiterada desde el primer día de ministerio como obispo vuestro. Prueba de esto es que puedo afirmar que la palabra gracias, muy intencionadamente dirigida a mis hermanos sacerdotes y a los religiosos y laicos especialmente comprometidos en nuestra parroquias, comunidades y asociaciones, ha sido la palabra más repetida por mí, como se puede comprobar en la documentación de la Visita Pastoral que he realizado a todas las parroquias, colegios diocesanos y monasterios. Palabra, gracias, que os reitero hoy a vosotros, presbiterio diocesano, pues sin vosotros, hermanos sacerdotes, poco o nada puede hacer el obispo; palabra que ofrezco a cuantos habéis sido y sois leales colaboradores y a aquellos que sostenéis, y habéis sostenido en estos más de nueve años, la vida diocesana; y a la que uno la palabra perdón, como petición que hago a cuantos podáis haber sufrido que mi servicio no haya dado el fruto que necesitabais para afianzar la evangelización y la vida cristiana entre vosotros.

En esta bendita tierra, en el final de septiembre de 2012, iniciaba con vosotros una hermosa tarea en el nombre del Señor, tarea que Él nos pide en su Evangelio: que nos pongamos «en camino», que cumplamos «la misión recibida», una misión que hemos vivido todos estos años, muy señaladamente, bajo el impulso del ministerio del sucesor de Pedro, primero Benedicto XVI y posteriormente Papa Francisco, que nos ha orientado en nuestro deseo de ser «una Iglesia al servicio de la Evangelización», «creciendo en la armonía de la comunión... desde los diversos dones, desde la variedad de miembros y tareas que, unidos en Cristo, nos complementamos, formamos un solo Cuerpo, y en el que 'inflamados por el Espíritu' vivimos para servir». Así lo afirmé, textualmente, en la homilía de la Misa estacional de inicio de mi ministerio episcopal entre vosotros.

Un ministerio en el que tanto en el Plan Diocesano, que hemos venido desplegando con un estilo muy marcadamente sinodal, como en la diversas Orientaciones pastorales, hemos procurado, por medio de la potenciación del encuentro y la imitación y unión con el Señor, que nuestras vidas personales y nuestras comunidades fueran misioneras y servidoras, especialmente en estos tiempos de increencia, de «mundanización» incluso marcada en el interior de nuestra Iglesia, y de dura pandemia. Hemos tratado de que el Evangelio llegara a todos, pero tratando, a la vez, de hacer destino preferente de nuestra pastoral la infancia y la juventud, en sus espacios de la parroquia, la familia y la escuela, junto al campo de los enfermos, los mayores y los más desvalidos, en unos años de especial sufrimiento y necesidad.

Ha sido un camino, en buena parte aún en la fase de puesta en marcha de procesos, recorrido con ilusión y esfuerzo. No exento de dificultades internas y externas, que se han visto aumentadas en estos dos últimos años de pandemia. Pandemia que no sólo ha tenido marcados efectos en el campo sanitario y en la vida social, familiar, laboral o económica de nuestro pueblo, sino que ha afectado a nuestra vida eclesial, frenando y ralentizando ciertas iniciativas, menguando asistencia y ciertas colaboraciones, y limitando todo tipo de grandes encuentros y celebraciones, singularmente las de la piedad popular –como la Semana Santa– de gran incidencia y relevancia entre nosotros, no obstante lo cual no nos ha detenido en las líneas fundamentales de acción, e incluso se ha abierto

un tiempo de notable creatividad por parte de bastantes sacerdotes, consagrados y laicos que en las parroquias, servicios e instituciones diocesanas han redoblado su capacidad de iniciativa y de trabajo, haciendo de las dificultades reto y oportunidad para crecer, entregarse más y mejor y, por la gracia de Dios, poner en marcha procesos para un tiempo nuevo en nuestra pastoral, como la consolidación de ITIO en la postcomuni3n, un S3nodo para los J3venes, la aplicaci3n de nuestro Congreso de Educaci3n, las acciones del A3o «Amoris Laetitia», y la aplicaci3n de las orientaciones del Congreso nacional de Laicos, o la adscripci3n a la iniciativa de Papa Francisco para la renovaci3n Sinodal de la Iglesia, sin olvidar la iniciativas en nuestro Seminario, en C3ritas y Migraciones, en el campo del patrimonio, los medios de comunicaci3n y de Formaci3n, de la religiosidad popular y en otros muchos campos.

Las palabras encuentro, camino y gratitud han tenido especial presencia en la memoria agradecida para con Dios y para con vosotros que muy someramente he podido esbozar y compartir ahora, en estos breves momentos que no pueden contener, ni reflejar tenuemente tanta vida, entrega y gracias que Dios nos ha concedido en todos estos a3os. Estas tres palabras son palabras que tambi3n tienen una luminosidad especial en el texto evang3lico proclamado hace unos momentos.

En el Evangelio de San Lucas, que hemos escuchado, hay una referencia a un camino, la narraci3n de un encuentro y un c3ntico de gratitud y de alabanza a Dios, en el que concluyen estos hechos.

Nosotros tras el camino realizado estos a3os, tambi3n motivado como el de Mar3a para servir, y tras m3ltiples experiencias de encuentro, de el Se3or visitando a su pueblo y despertando en 3l la fe y la alegr3a, concluimos la memoria de este itinerario de gracia y de servicio que han sido estos nueve a3os, con nuestro Magn3ficat, nuestro canto de gratitud a Dios por las maravillas que sigue realizando en la peque3ez de la Iglesia.

Mar3a, que con prontitud se pone en camino, es nuestro modelo de sensibilidad ante la necesidad y de apertura a la acci3n del Esp3ritu. Ella con el don de la maternidad no se aisl3 en la autocomplacencia, sino que, cual verdadera «arca de la alianza» que encierra en s3 la fuente de

la vida, se pone con gozo en marcha, para servir a los demás con una caridad traducida en humilde servicio. Igual nosotros, nada de auto-complacencia ante las gracias recibidas en estos años. Deben ser origen de una memoria agradecida, como ya he dicho, y estímulo para seguir saliendo a servir con renovada ilusión y compromiso.

No olvidemos en esta acción gracias a los que nos precedieron: sacerdotes ejemplares, santos, laicos y religiosos, consagrados por entero a su vocación específica venida de Dios, y a nuestros obispos; D. Rafael, D. Francisco Álvarez, los dos que se nos adelantaron en el espacio del último año; D. Pablo, D. Victorio – aun felizmente entre nosotros-, que, siendo todos tan distintos entre sí, tienen en común una gran coincidencia, a la que me he querido sumar, todos hemos estado dedicados por entero a nuestro servicio de pastores, sin distracciones de especialidades propias dominantes, o batallas de guerras ajenas, esa dedicación total, y la sintonía, de todos, en una línea eclesial común de renovación y servicio; es parte de la explicación de tener una Diócesis viva y con notable personalidad y futuro.

Miremos, pues, adelante. La vida de la Diócesis sigue y seguirá bien pujante, pues depende del Señor; abierta –especialmente estos días- a la acogida cálida y consciente del nuevo obispo, Mons. José Ignacio Munilla, que viene enviado y en el nombre del Señor.

Hemos visto en el Evangelio a María que sale, sirve, visita. Su glorificación, y la misteriosa extensión de su maternidad por voluntad de su Hijo, dan a María muchos hijos que visitar, entre ellos nosotros. María viene a visitarnos en nuestras necesidades más urgentes y más cotidianas. A ella suplicamos que no se olvide de nosotros, de nuestra Diócesis, de sus hijos de esta tierra, en sus necesidades. Miremos al futuro, esperanzados, cogidos de la mano de María; que ella nos siga visitando, trayéndonos a Jesús, como aquel día a su prima, para encender en nosotros la fe y la alegría. Que ella, especialmente, en este relevo de apóstoles servidores de la Iglesia no nos deje, al contrario consiga las bendiciones de Dios sobre el obispo que termina y sobre el que comienza, sobre todo sobre esta familia que da sentido a sus vidas, llamada Orihuela-Alicante. Así sea.

Presentación del Señor

*San Nicolás de Alicante,
2 de febrero de 2022*

Como cada 2 de febrero, nos hemos congregado para celebrar la Fiesta de la Presentación del Señor, día en el que desde hace 26 años, la Iglesia es llamada a la acción de gracias a Dios en la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Permitidme que una a esta acción, la que personalmente estoy realizando al Señor por todos estos años de servicio episcopal a nuestra diócesis de Orihuela-Alicante, en vísperas del relevo en la sede diocesana.

El pasado lunes, era acompañado especialmente por el Presbiterio diocesano; el próximo sábado lo seré por el laicado, y hoy además de sentirme acompañado por la vida consagrada diocesana, centraré mi oración agradecida a Dios en el bien que los consagrados y las consagradas habéis realizado y realizáis en nuestra querida Diócesis.

Sigo haciendo mías la palabras de S. Pablo a los cristianos de Corinto: «Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os ha dado en Cristo Jesús, pues en Él habéis sido enriquecidos en todo» (1Cor 1, 4 y 5). Efectivamente, en la vida consagrada se puede apreciar de forma única la variedad y las riquezas de gracias y de carismas, con las que el Espíritu edifica a la Iglesia. Tanto desde la vida contemplativa como desde la vida activa, nos recordáis que el último tesoro definitivo y que puede llenar plenamente el corazón humano es Dios. Y el amor a Él, manifestado de forma diversa, os ha llamado a ofrecerle vuestra vida, a consagrar a Él vuestra existencia entera.

Las distintas maneras de consagraros a Él, son materializadas en caminos diversos y formas distintas de configurar vuestra correspondencia a su amor y, por tanto, de entregaros a Él, también ha marcado distintos caminos y formas variadas de entregaros en el servicio a los hermanos, de gastar vuestra existencia a favor de la Humanidad, como Cristo, y ello en su Iglesia. Misterio de comunión.

La Jornada de la Vida Consagrada tiene este año como lema: «Caminando juntos». Un lema que está plenamente en armonía con el momento eclesial hacia el que nos impulsa el Espíritu, mediante el misterio del sucesor de Pedro, nuestro Papa Francisco. Él invita a la Iglesia a entrar en

un proceso que potencie su carácter sinodal, con tres grandes referencias: «Participación, comunión y misión». Se nos invita pues a todos y con esta referencia del lema de la Jornada de hoy, especialmente, a vosotros como personas consagradas a caminar juntos, tanto en lo que respecta con el conjunto de la Iglesia, diocesana y universal, como a realizar juntos el camino de vuestra entrega y consagración a Dios en el servicio a los hermanos en la armonía del interior de vuestras comunidades y de la Congregación, orden o sociedad dentro de la cual configuraréis vuestra vida y servicio.

Miremos, contemplemos, todo esto a la luz del Evangelio de hoy, que acaba de ser proclamado. La acción de José y María llevando a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, para consagrarlo a Él. Acción en la que, quedando patente el cumplimiento de un rito previsto en la ley judía, queda destacado el encuentro del «Mesías del Señor», del «Salvador» con su pueblo, personificado por Simeón y Ana. Y el texto llama nuestra atención sobre su comportamiento, el de dos privilegiados testigos del acontecimiento; que tienen la gracia de contemplar y vivir el momento, en correspondencia a su colaboración y su esperanzada expectativa, hecha constancia y fidelidad a la acción del Espíritu y al culto a Dios. Así viven de forma singular y patentizan en el encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre profecía y realidad.

Se ha dicho, y en efecto así es, contemplando la escena del Evangelio de San Lucas, que el templo y la Jerusalén antigua ya ha pasado cuando el Rey divino entra en su casa llevado por María, verdadera puerta del cielo que introduce a Aquel que es el cielo, en el tiempo nuevo de la humanidad redimida. A través de ella, Simeón experto en esperas de diversas promesas, saluda en Aquel recién nacido la Salvación de todos los pueblos y toma en brazos a Quien es «luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel» (Lc 2, 22-32).

Por intercesión de María, vivamos esta celebración como una preciosa oportunidad para revivir todo lo que es para nosotros el Señor que viene a nosotros y cumple las ansias más profundas de nuestro ser. Vivamos el encuentro con Él, renovemos nuestra consagración y la ofrenda de nuestras vidas; especialmente vosotros religiosos, religiosas, personas de nuestra Iglesia que le habéis ofrecido la vida. Así sea.

Misa de Acción de Gracias en Alicante por el ministerio pastoral

*S. I. Concatedral de Alicante,
5 de febrero de 2022*

Queridos hermanos: lo que, como Diócesis, estamos viviendo en estos días pertenece a la grandeza y la normalidad de la sucesión apostólica, concretamente a lo que es el relevo episcopal que acontece al frente de nuestra Iglesia diocesana. Ello conlleva que, el pasado lunes en la Catedral de Orihuela especialmente con los sacerdotes; el pasado día 2, aquí, con los consagrados, y hoy también en San Nicolás, especialmente con el laicado diocesano, más la representación de instituciones y colectivos de la ciudad, y con todos vosotros aquí presentes, compartamos estas celebraciones de acción de gracias, desde los lazos humanos, espirituales y pastorales que se han creado entre nosotros.

He pedido a Dios, en la oración coleta de esta Misa de Acción de gracias, que nos enseñe a «reconocer los beneficios» de su bondad, a El que es la fuente y el origen de todo bien. Esa memoria agradecida al Señor, que lo es también por mi parte hacia todos vosotros, es el sentimiento que me domina interiormente con intensidad y que prevalece en mi oración en estos días, en los que se va cerrando mi servicio episcopal de casi nueve años y medio a esta querida diócesis de Orihuela-Alicante.

La palabras de San Pablo a sus cristianos de Corinto, que hemos escuchado en la primera lectura, expresan de forma preciosa este sentimiento que vivo intensamente; dicen: «Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os ha dado en Cristo Jesús; pues en Él habéis sido enriquecidos en todo» (1Cor 1,4 y 5). Así lo he ido afirmando en las celebraciones mencionadas de esta semana, y hoy lo transmito a los diocesanos convocados aquí: Miembros del Consejo Diocesano de Pastoral y del Consejo de Economía, de los Colegios de Consultores y Arciprestes, de los Consejos Parroquiales, Delegaciones y Secretariados diocesanos, Escuela Católica, Movimientos, Juntas y Cofradías de Semanas Santa, miembros de Asociaciones, entidades y servicios diocesanos, además de personas consagrados, diáconos, sacerdotes y seminaristas. A todos reitero la palabra gracias, que ayer

pude transmitir directamente, en el acta de mi despedida de la Curia, al Sr. Vicario general, Vicario Judicial y Episcopales, Canciller y Ecónomo diocesano, a mi secretario, porque han sabido trabajar mucho y bien con un sentido pleno de colaboración y de servicio; palabra gracias que ofrezco a cuantos con vuestro compromiso habéis colaborado todos estos años y colaboráis. A ella uno la palabra perdón, como petición que hago a cuantos podáis haber sufrido que mi servicio no haya dado el fruto que necesitabais para afianzar la evangelización y la vida cristiana entre vosotros.

En septiembre de 2012 iniciábamos, en el nombre del Señor, una etapa concreta en el largo camino que es la fecunda historia de nuestra Diócesis, etapa que ha estado marcada por el magisterio, primero de Benedicto XVI y, posteriormente, de Papa Francisco. Cuando estábamos realizando un tiempo de discernimiento a escala diocesana para perfilar el rumbo a tomar con el Plan Diocesano de Pastoral, irrumpió el Papa actual con su impactante documento programático «*Evangelii Gaudium*», que iluminó nuestro discernimiento y, por ende, nuestro camino. Un camino consciente de tener que desplegarse en tiempos de incredulidad, de «mundanización» incluso en el interior de nuestra Iglesia, y, finalmente, en el marco de la dura pandemia.

Desde el deseo de conversión misionera para nuestra Iglesia, convencidos de la necesidad de evangelizar mucho y a todos, hemos tratado, a la vez, de hacer destino preferente de nuestra pastoral a la infancia y la juventud en sus ámbitos de la parroquia, la familia y la escuela.

Así junto a la renovación de la Iniciación Cristiana, hemos tenido como referente la Pastoral Familiar y la respuesta a la «emergencia educativa»; esto último por medio del impulso del Congreso diocesano celebrado, la atención a nuestros Colegios y la apertura de nuevos centros de formación. Esta línea pastoral preferencial se ha visto centrada, también, en los enfermos, mayores y los más desfavorecidos, en unos tiempos de crisis, sufrimiento y necesidad.

El camino impulsado en la pastoral diocesana de estos años, especialmente iniciando procesos, lo ha sido con mucha ilusión y esfuerzo. Y no ha estado exento de dificultades, como hemos apuntado, aumentadas notablemente en estos dos últimos años de pandemia. Pandemia con efectos en el campo sanitario y en la vida social, familiar, laboral o económica de nuestro pueblo, que ha afectado a nuestra vida eclesial, frenando y ralentizando ciertas iniciativas, menguando asistencia y

ciertas colaboraciones, y limitando todo tipo de grandes encuentros y celebraciones, singularmente las de la piedad popular –como la Semana Santa- de gran incidencia y relevancia entre nosotros, no obstante lo cual no nos ha detenido en las líneas fundamentales de acción, e incluso se ha abierto un tiempo de notable creatividad por parte de bastantes sacerdotes, consagrados y laicos que en las parroquias, servicios e instituciones diocesanas han redoblado su capacidad de iniciativa y de trabajo, haciendo de las dificultades reto y oportunidad para crecer, entregarse más y mejor y, por la gracia de Dios, poner en marcha procesos para un tiempo nuevo en nuestra pastoral, como la consolidación de ITIO en la postcomunión, un Sínodo para los Jóvenes, la aplicación de nuestro Congreso de Educación, las acciones del Año «Amoris Laetitia», la aplicación de las orientaciones del Congreso nacional de Laicos, o la adscripción a la iniciativa de Papa Francisco para la renovación Sinodal de la Iglesia; sin olvidar la iniciativas en nuestro Seminario, en Cáritas y Migraciones, en Misiones y Manos Unidas, en el campo del Patrimonio, los Medios de Comunicación y de Formación, de la Religiosidad popular y en otros muchos campos.

Las palabras encuentro, camino y gratitud han tenido especial presencia en la memoria agradecida para con Dios y para con vosotros que muy someramente he podido esbozar y compartir ahora, en estos breves momentos, que no pueden contener, ni reflejar tenuemente tanta vida, entrega y gracias que Dios nos ha concedido en todos estos años. Estas tres palabras son palabras que también tienen una luminosidad especial en el texto evangélico proclamado hace unos momentos.

En el Evangelio de San Lucas, que hemos escuchado, hay una referencia a un camino, la narración de un encuentro y un cántico de gratitud y de alabanza a Dios, en el que concluyen estos hechos.

Nosotros tras el camino realizado estos años, también motivado como el de María para servir, y tras múltiples experiencias de encuentro, de el Señor visitando a su pueblo y despertando en él la fe y la alegría, concluimos la memoria de este itinerario de gracia y de servicio, que han sido estos nueve años, con nuestro Magníficat, nuestro canto de gratitud a Dios por las maravillas que sigue realizando en la pequeñez de su Iglesia.

María, que con prontitud se pone en camino, es nuestro modelo de sensibilidad ante la necesidad y de apertura a la acción del Espíritu. Ella con el don de la maternidad no se aisló en la autocomplacencia, sino

que, cual verdadera «arca de la alianza» que encierra en sí la fuente de la vida, se pone con gozo en marcha, para servir a los demás con una caridad traducida en humilde servicio. Igual nosotros, nada de auto-complacencia ante las gracias recibidas en estos años. Deben ser origen de una memoria agradecida, como ya he dicho, y estímulo para seguir saliendo a servir con renovada ilusión y compromiso.

No olvidemos en esta acción de gracias a los que nos precedieron: sacerdotes ejemplares, santos, laicos y religiosos, consagrados por entero a su vocación específica venida de Dios, y a nuestros obispos; D. Rafael, D. Francisco Álvarez, los dos que se nos adelantaron en el espacio del último año; D. Pablo, D. Victorio – aun felizmente entre nosotros-, que, siendo todos tan distintos entre sí, tienen en común una gran coincidencia, a la que me he querido sumar, todos hemos estado dedicados por entero a nuestro servicio de pastores, sin distracciones de especialidades propias dominantes, o batallas de guerras ajenas; esa dedicación total, y la sintonía, de todos, en una línea eclesial común de renovación y servicio, es parte de la explicación de tener una Diócesis viva y con notable personalidad y futuro. Tengamos, igualmente, bien presentes a nuestros misioneros y misioneras, a quienes llevamos muy dentro, al igual que a cuantos, miembros de la vida contemplativa, así como enfermos y miembros sufrientes de Cuerpo eclesial, siguen ofreciéndose, desde el Monasterio el Hospital, por la salvación de nuestra Humanidad.

Signamos avanzando, alejados de la rutina, el desánimo y la mediocridad. Miremos, con ilusión y fe firme, siempre adelante, mirando a la meta de nuestra esperanza cristiana. La vida de la Diócesis sigue y seguirá bien pujante, pues depende del Señor, de su Espíritu; cuidémosla bien abierta, especialmente estos días, en la acogida cálida y lúcida del nuevo obispo, Mons. José Ignacio Munilla, que viene enviado y en el nombre del Señor.

Hemos visto en el Evangelio a María que sale, sirve, visita. Su glorificación, y la misteriosa extensión de su maternidad por voluntad de su Hijo, dan a María muchos hijos que visitar, entre ellos nosotros. María viene a visitarnos en nuestras necesidades más urgentes y más cotidianas. A ella suplicamos que no se olvide de nosotros, de nuestra Diócesis, de sus hijos de esta tierra, en sus necesidades. Miremos al futuro, esperanzados, cogidos de la mano de María; que ella nos siga visitando, trayéndonos a Jesús, como aquel día a su prima, para encender

en nosotros la fe y la alegría. Que ella, especialmente, en este relevo de apóstoles servidores de la Iglesia no nos deje, al contrario consiga las bendiciones de Dios sobre el obispo que termina y sobre el que comienza, sobre todo sobre esta familia que da sentido a sus vidas, llamada Orihuela-Alicante. Así sea.

AGENDA

ENERO

- 1 Clasificación y archivo de documentación y materiales.
- 2 **D** Clasificación y archivo de documentación y materiales.
- 3 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Clasificación y archivo de documentación y materiales.
- 4 Transporte de libros y objetos afectados por el cambio de actividad. Preparación de escritos y materiales para celebraciones y publicaciones diocesanas.
- 5 Atiende consultas y despacha asuntos, especialmente de la Delegación de Medios, con colaboradores de la Curia diocesana. Clasificación y traslado de materiales de las dependencias episcopales. Preparación de la presencia diocesana ante el fallecimiento del Cardenal Álvarez.
- 6 Clasificación y traslado de libros y pertenencias por el cambio de actividad. Última la participación diocesana en las exequias en Toledo del Cardenal Álvarez.
- 7 Última documentación para el Boletín de los sacerdotes y el NODI. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Comunicación con sacerdotes enfermos y algunos afectados por el Covid. Psi de la reunión del Consejo diocesano de Asuntos Jurídicos.
- 8 Control (PCR), en el INEM del Parque Tecnológico de Elche, para viajar a Roma. Preside la reunión, para preparar el relevo episcopal, de la comisión permanente del Colegio de Consultores. Preparación inmediata de la Visita ad Limina, en el Obispado.
- 9 **D** Salida a Roma para la Visita ad Limina Apostolorum de las Provincias Eclesiásticas de Tarragona, Barcelona y Valencia.
- 10 Comienza la Visita ad Limina con la Eucaristía junto a la tumba de San Pedro. Visita al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.
- 11 La segunda jornada de la Visita ad Limina comienza con la Eucaristía en la archibasílica de San Juan de Letrán, dedicada a Cristo Salvador. Visita esta mañana las Congregaciones para los Obispos;

- y la Congregación para la Doctrina de la Fe. Por la tarde, la Secretaría de Estado. Sección II -Relación con los Estados-.
- 12 Comienza la tercera Jornada de la Visita con la Misa en la Basílica Pontificia de Santa María la Mayor. Visita esta mañana la Congregación para la Educación Católica; la Congregación para el Clero; y la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Por la tarde, el Dicasterio para la Comunicación.
 - 13 Comienza la cuarta Jornada de la Visita con la Misa en la Basílica Pontificia de San Pablo extramuros. Visita esta mañana el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida; y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Por la tarde, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; y la Secretaria para el Sínodo de los Obispos.
 - 14 Misa en la capilla del Pontificio Colegio Español de San José. Culmina la Visita ad Limina con la audiencia con el Santo Padre.
 - 15 Jornada de convivencia con los acompañantes y colaboradores de la Visita ad Limina.
- 16 D** Misa en la capilla del Pontificio Colegio Español de San José. Rezo del ángelus con el Santo padre en la Plaza de San Pedro. Vuelta a Alicante.
- 17 Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana.
 - 18 Se reúne con el Colegio de Consultores de la Diócesis. Preside el Consejo de Delegados para las Vicarías.
 - 19 Visita a sacerdotes mayores y enfermos en la Casa Sacerdotal. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Jurídicos.
 - 20 Graba para el programa de TV, «De par en par». Recibe audiencias en el Obispado.
 - 21 Clasificación y archivo de documentación y materiales del despacho en el Obispado.
 - 22 Participa en la Asamblea de Manos Unidas y preside la posterior Eucaristía de clausura, en la parroquia de San Pascual de Alicante.
- 23 D** Preside la Eucaristía en la parroquia de la Santísima Cruz de Vistahermosa de Alicante.
- 24 Se reúne con los responsables diocesanos del B.O.O. Atiende asuntos en la Curia diocesana y ultima documentación para el Boletín de Sacerdotes.

- 25 Preside la reunión del Plenario de Delegados diocesanos. Seguimiento de implicación en el Sínodo. Preside la reunión del Colegio de Consultores.
- 26 Preside la Celebración Ecuménica de clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la parroquia de San Juan de Ávila de Alicante.
- 27 Preside la Misa funeral por Mons. Francisco Álvarez, en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 28 Preside la Eucaristía y actos conmemorativos de la Fiesta de Santo Tomás de Aquino, en el Teologado Diocesano de Alicante.
- 29 Se reúne con el Cabildo de la S. I. Catedral de Orihuela, en su sacristía.

- 30 D** Preside la Eucaristía en la Parroquia de Santa Ana de Elda, procesión por interior del templo y traslado del Santísimo Sacramento a la Capilla de la Adoración Perpetua, en el día de su reapertura y aniversario de la misma.
- 31 Preside la Misa de acción de gracias por el ministerio episcopal en la S. I. Catedral y posterior comida en el Seminario Diocesano de Orihuela. Asiste al acto de despedida que le organiza el Patronato del Misteri D'Elx, en la Casa de la Festa de Elche.

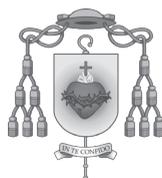
FEBRERO

- 1 Graba para el programa de TV, «De par en par». Se reúne con los Delegados para los Vicarios. Se reúne con el Colegio de Consultores de la Diócesis.
- 2 Preside la Eucaristía de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en San Nicolás de Alicante.
- 4 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Se reúne con Mons. Victorio Oliver, obispo emérito de Orihuela-Alicante. Mantiene un encuentro de despedida con el personal de la Curia Diocesana.
- 5 Preside la Misa de acción de gracias por el ministerio episcopal en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 7 Graba una entrevista para Telfy TV. Se reúne con los responsables diocesanos del B.O.O. Atiende consultas y despacha asuntos en la Curia diocesana. Come con los residentes de la Casa Sacerdotal.
- 8 Preside los Laudes y la Eucaristía en la Concatedral de San Nicolás de Alicante, con motivo de la toma de posesión del canónigo M.I. Jesús Carrasco. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 9 Preside el Consejo de Delegados para las Vicarías. Preside la reunión del Colegio de Consultores.
- 12 Participa en la Eucaristía y actos de la toma de posesión del nuevo obispo de la Diócesis, Mons. José Ignacio Munilla.

OBISPO DIOCESANO

MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE

Desde el 12 de febrero de 2022



ESCRITOS

Homilía en la Toma de Posesión

*Catedral de Orihuela,
12 de febrero de 2022*

Eminentísimo Sr. Cardenal metropolitano, Excelentísimo Sr. Nuncio, Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos, sacerdotes, diáconos, miembros de la vida religiosa y seminaristas. Representantes de la Iglesia Luterana y de la iglesia Copta.

Ilmo. Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal de la ciudad de Orihuela. Sres. Alcaldes de Alicante y venidos de diferentes municipios de la Vega Baja. Autoridades civiles, Militares y de los Cuerpos de Seguridad del Estado. Autoridades académicas. Instituciones y asociaciones religiosas, civiles y culturales. Medios de comunicación social. Hermanos todos.

Tengo que comenzar diciendo que estoy admirado, impactado y conmovido, al ver la acogida que esta Diócesis ofrece al pastor que llega en nombre de Cristo. Y soy muy consciente de esto último, que esta acogida se la hacéis a Cristo, a quien represento ante vosotros.

El cariño, la ilusión y el sentido de fe con el que habéis preparado y estáis/ estamos viviendo este acto eclesial, es una expresión patente de que las raíces religiosas de nuestra fe están más vivas de lo que pudiera parecer a simple vista. La llegada de Jesucristo al mundo hace dos mil años ha sido a lo largo de estos dos milenios, y sigue siendo a día de hoy, la gran novedad que llena de esperanza el devenir de nuestra historia. Todo cuanto queremos decir hoy al mundo se resume en una palabra que es un nombre propio: ¡JESÚS, JESÚS, JESÚS!

Por ello, recordando la palabra evangélica «*Si estos callasen gritarían las piedras*» (Lc 19, 40), comienzo esta homilía pidiéndoos que compartáis conmigo estos tres gritos de fe: ¡Viva Jesús!, ¡Viva la Madre de Dios!, ¡Faz Divina!...

Con estas tres jaculatorias que hemos elevado al cielo, bien podría dar por concluido esta homilía, ya que es imposible que diga nada que pueda mejorar el grito de gozo y gratitud por el misterio del amor de Dios al mundo. Aun así, voy a compartiros unas reflexiones a modo de programa de vida para todos nosotros. Lo hago comentando un mensaje que envié a redes sociales recientemente, en el que se expresaba la siguiente triada: «*Baila como si nadie te estuviese mirando. Ama como si nunca te hubiesen herido. Trabaja como si no necesitases dinero.*»

1º.- «**Baila como si nadie te estuviese mirando**»:

¿Quién es mi público, quién es tu público? ¿Ante quién nos levantamos por las mañanas y nos esforzamos en el día a día? ¿A quién esperamos agradar y de quién confiamos obtener la aprobación de cuanto hacemos? ¿Acaso nos condiciona sobre manera que hablen bien o mal de nosotros? ¿Aspiramos a obtener el reconocimiento de este mundo? ¿Bailamos o dejamos de hacerlo, tal vez, dependiendo de quién nos mire o nos deje de mirar en cada momento?

Por ello, me atrevo a proponeros este ideal, y le pido a Dios la gracia de vivirlo yo mismo: ¡Baila como si nadie te estuviese mirando! En realidad, lo único importante es la mirada de Dios... ¡Las cosas son lo que son para Dios, y nada más!

En última instancia, actuar en conciencia es lo mismo que vivir en presencia de Dios, ya que nuestra conciencia no es otra cosa que la mirada latente de Dios en nuestra vida...

Bien podríamos hacer nuestra la conocida expresión del poeta Juan Ramón Jiménez, el autor de «Platero y yo»: «*Ni el elogio me conmueve ni*

la censura me inquieta. Soy como soy. Nada me añade el aplauso y nada me quita el insulto».

Pues bien, la experiencia nos demuestra que solo viviendo en presencia de Dios se puede actuar en conciencia. De lo contrario, la vanidad acaba siendo el motor de nuestra vida, o los miedos y temores al fracaso nos terminan por paralizar, o incluso nuestra propia autoestima se resiente gravemente, hasta el punto de hacernos entrar en profundas crisis de identidad.

Decía Santa Teresa de Calcuta aquello de: «*Yo solo soy un lápiz con el que Dios escribe una carta de amor al mundo*». Esta gran verdad, solo puede decirla quien vive en la presencia de Dios.

2º.- Ama como si nunca te hubiesen herido:

Nuestra cultura arrastra muchas heridas, provocadas por habernos fallado profundamente los unos a los otros, y también por motivo de que nuestra fragilidad interior nos hace muy vulnerables a las faltas de delicadeza y de caridad de cuantos nos rodean...

Pero el Evangelio nos aporta una gran noticia: El corazón no es de quien lo rompe, sino que el corazón es de quien lo repara. Por lo tanto, nuestro corazón tiene dueño, y es el Corazón de Jesús.

Y por ello, nosotros no podemos quedar atrapados por las heridas del pasado, o por tantos episodios desgraciados que hayan sembrado la decepción y la desconfianza en nuestros corazones. No podemos actuar desde un amor propio herido. Estamos llamados a empezar de nuevo. El amor y la esperanza cristianas son capaces de reiniciarlo todo desde cero, sin permitir que las heridas del pasado nos descarrilen en el momento presente; más aún, abriendo nuestro corazón para dar una oportunidad a la sanación.

Amar a fondo perdido no es de tontos, sino que es de sabios. Jesús nos dijo aquello de: «*no devolváis mal con mal, al contrario, venced el mal a fuerza de bien*» y «*amad a vuestros enemigos*», y ha llegado el momento de ponerlo en obra...

Soy consciente de que esto no será fácil, ya que vivimos en una cultura crispada... ¡Baste asomarse a Twitter! Hay poco espacio para el diálogo y para el encuentro de diferentes. A quien no piensa como nosotros hay que silenciarlo... Es la cultura de la cancelación que, por cierto, el Papa Francisco ha puesto al descubierto en su discurso de inicio de año ante el cuerpo diplomático internacional acreditado en la Santa Sede.

Por poner un ejemplo, recuerdo que en mi juventud solíamos repetir una máxima que por aquel entonces se consideraba revolucionaria: «*Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo*». O, dicho de otra forma, aunque yo no piense como tú, daría mi vida para que tú pudieses disfrutar de libertad de expresión...

A la vista está que aquel ideal quedó en el olvido, ya que en la actualidad se pretende imponer el pensamiento único de lo que se considera políticamente correcto... Y, por ello, pienso que estamos ante una oportunidad histórica única para mostrar ante el mundo que la Iglesia es un espacio de encuentro y diálogo en el que todo el mundo tiene cabida, tal y como estamos subrayando en la fase diocesana del Sínodo sobre la sinodalidad, sin que ello suponga ceder al relativismo; sino haciendo del encuentro entre diferentes un seudo 'sacramento' para la expresión del mandamiento cristiano del amor al prójimo.

¡Este es nuestro ideal!: Amar a todas las personas incondicionalmente, al mismo tiempo que creemos y predicamos la verdad revelada por Cristo.

3º.- Trabaja como si no necesitas dinero:

La tarea de la Iglesia se encuadra más en la categoría de la vocación que en la de la profesión... (Y dicho lo anterior, tengo que matizar diciendo que todas las profesiones están llamadas a vivirse de forma vocacional). Pero una prueba inequívoca de que la evangelización es una vocación que está muy por encima de los parámetros socio económicos, es la invitación de Jesús a que llevemos a cabo nuestra labor en la pobreza evangélica.

Los medios materiales serán necesarios solamente en la medida en que nos ayuden a visualizar los valores del Reino de Dios. Estamos llamados a presentarnos ante el mundo, no apoyados en los medios humanos, sino en la fuerza del Espíritu Santo. No en vano la primera de las bienaventuranzas subraya la pobreza evangélica («*Bienaventurados los pobres de espíritu*»), y es clave para poder vivir el primero y principal de todos los mandamientos («*Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos*»).

La pobreza evangélica no se refiere solamente al dinero –que también– sino a todo apego que nos impida tener un corazón desprendido para poder amar a Dios. Por ejemplo, es clave que vivamos la pobreza de ambiciones y de honores humanos.

La tarea de la evangelización requiere de nosotros que compitamos por ocupar el último puesto... De pelearnos –si tuviésemos que ‘pelearnos’ por algo—, lo haremos por ocupar el último puesto. Competiremos por coger la escoba y por servir a los más humildes. Cuando los pobres, los enfermos, los ancianos, los presos, los solitarios, los depresivos... llegan a cambiar nuestros horarios, planes, previsiones, el estado de nuestra cuenta corriente, entonces habrá entrado Jesús en nuestra vida. Dios nos libre de los criterios mundanos que hacen infecunda la tarea de la evangelización.

Termino como he comenzado: ¡JESÚS, JESÚS, JESÚS! Podéis olvidar todo lo que he dicho en esta homilía, menos la invocación del nombre de Jesús, que es el único que puede salvarnos (cfr. Hch 4, 12).

Encomiendo este ministerio que se me ha confiado al cuidado maternal de la Virgen María y al cuidado paternal de San José, al tiempo que pido la intercesión de San Ignacio de Loyola y de San Vicente Ferrer.

¡Gracias de todo corazón! Cor unum et anima una!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

Homilía en la recepción en Alicante

S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante
13 de febrero de 2022

Queridos todos, queridos hermanos en Cristo. Si al inicio de esta celebración he dirigido uno saludo personalizado a todas las autoridades y representantes de instituciones y asociaciones aquí presentes, en este momento os saludo a todos conjuntamente, subrayando nuestra común dignidad, que no es otra que la de ser hijos de Dios, hermanos en Cristo. No puede haber ningún título, no hay dignidad mayor que la de la filiación divina y esa hermandad en Jesucristo. La Providencia ha querido que, en el inicio de mi Ministerio Episcopal en la Concatedral de Alicante, en este Domingo VI del Tiempo Ordinario, se proclame el evangelio de la Bienaventuranzas según San Lucas. Se caracteriza, a diferencia de la versión de las Bienaventuranzas de San Mateo por resumir en cuatro las ocho Bienaventuranzas. Además, también se caracteriza por contraponer cada una de estas cuatro bienaventuranzas con su correspondiente -podríamos decir- *malaventuranzas*: «¡Ay de vosotros!», eso es algo característico de este Evangelio de San Lucas.

La Palabra de Dios, como siempre, es tan elocuente como incisiva; es personal, es intransferible. Que no os quepa la menor duda, a ninguno de nosotros, de que el Señor tiene algo que decirnos muy importante con esta Palabra que hoy se ha proclamado. Sí, es para ti, es para mí, no vayamos a mirar para atrás pensando que se dirige a otro. Ese Evangelio ha sido escrito para ti. El Espíritu Santo te lo está hablando al oído, al corazón, y así tenemos que escucharlo.

Cuando el evangelio dice: «bienaventurados si...», «¡ay de vosotros...», cuando contraponen las cosas de esa manera tan llamativa -«bienaventurados los pobres», «¡ay de vosotros los ricos!»- está subrayando que la realidad no es como nosotros la percibimos. Es una consecuencia bastante clara de leer el evangelio de las Bienaventuranzas. ¿A quién llama bienaventurados, y a quién llama *malaventurados*? Los valores del Reino de Dios no concuerdan con los valores de este mundo... Pues bien, es importantísimo que entendamos esto: las cosas son lo que son para Dios y no lo que nosotros percibimos de ellas. A la hora de valorar y juzgar la realidad de la vida, es clave hacerse esta pregunta: «Y esto,

Dios, ¿cómo lo ve?» esto que tengo entre manos, este asunto, esta cuestión, este problema que me agobia, ¿qué pensará Dios de esto? Esta es la perspectiva es la definitiva, y es por ello que el Evangelio dice: «los últimos serán primeros y los primeros, últimos» (Mt. 20, 16), por el hecho de que Dios no ve las cosas como las ve el hombre. Dios juzga de otra manera. La cuestión clave es, cuando yo esté delante de Dios, ¿qué valor tendrá esto que ahora me ocupa en mi vida? Esto por lo que me afeito, esto que me quita el sueño, delante de Dios, ¿qué?, ¿qué piensa Dios de eso?. También digámoslo de otra manera, las alegrías con las que intentas llenar tu vida, ¿van a tener consistencia delante de Dios, o son meras vanidades?

Lo que nosotros a veces llamamos desgracias, ¿son también desgracias ante Dios? A veces a lo que llamamos desgracia, ante Dios, es una gracia, es una oportunidad de reorientar nuestra vida. Cuántas personas nos han comunicado: «a partir de aquella desgracia que me ocurrió, yo he reorientado mi vida». ¡Aquello fue una Gracia! Tengamos cuidado con la posibilidad de que estemos luchando por alcanzar unos logros que van a terminar siendo mi desgracia, porque me apartan de Dios. A ver si me estoy quejando por unas supuestas desgracias que eran un don de Dios para mi salvación.

Permitidme que recurra a San Ignacio, que no sólo es patrón de un servidor, que llevo su nombre, sino porque además, estamos en el 500 Centenario de su conversión. Dice él: «El hombre ha sido creado para la Gloria de Dios». ¡Hemos sido creados para dar Gloria a Dios! Añade San Ignacio: «en todo amar a Dios y al prójimo», y «el resto de las cosas hay que aprender a usarlas dependiendo de si me ayuda para ese fin o si me estorba para ese fin».

Si uno tiene que decir «¿qué pensará Dios de esto?», pregúntate «¿esto me ayuda para alcanzar ese fin de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a mi mismo, o más bien me lo dificulta?». Si es lo primero, sírvete de ello, si es lo segundo, prescinde de ello y así discernirás cómo ve Dios las cosas, qué es gracia o desgracia; verás las cosas desde los ojos de Dios.

Para que las cosas nos queden claras, ayuda mucho formularlas como ha hecho el Evangelio de hoy, no sólo en positivo, sino también en negativo. No es lo mismo que te anuncien «ama la vida», o que te concreten «no mates». De lo segundo es difícil escaparse. Decir las cosas sólo en positivo tiene el peligro de no concretar, la Bienaventuranzas concretan.

1.- Te dice «¡Ay de vosotros los ricos!», es como si te dijese: «tus talentos, todos los talentos que yo te he dado, ¿qué?, ¿qué piensas hacer con ellos?, ¿los vas a poner en la vitrina para que cojan polvo, como a veces hacemos?». *Ay de ti* si todos esos talentos están «cogiendo polvo», «ay de vosotros los ricos», los que enterráis los talentos.

2.- «¡Ay de vosotros los que estáis saciados!» Se refiere a los que han perdido el *hambre y sed de Dios*. Es una auténtica desgracia que alguien llegue a afirmar: «yo en esta vida estoy contento y no espero nada, yo ya tengo todo lo necesario para mi plenitud». Eso es una desgracia, porque supone haber perdido el hambre y sed de Dios... Que tu corazón se auto engañe diciendo que eres feliz con cuatro cositas... ¡Ay de ti, que te crees saciado! El hombre no puede sentir la plena felicidad en esta vida ya que tenemos un hambre y sed que sólo Dios puede saciar. En tu corazón hay un hueco tan grande que sólo Dios puede llenar.

3.- «¡Ay de vosotros los que ahora reís!», los que no sois capaces de entender que en esta vida está aconteciendo un drama, una lucha entre el bien y el mal. Los que vivís en la frivolidad de la risa, sin daros cuenta de que nos están cambiando el agua de la pecera sin que se enteren los peces. Nos están robando nuestra alma cristiana y no nos percatamos, e incluso nos reímos... ¡Cuidado!!

Ciertamente cuando dice: «¡Ay de los que ahora reís!» no es una invocación contra el sentido del humor, ni mucho menos, sino contra el falso sentido del humor que esconde la frivolidad. Pero es importante matizar que el sentido del humor, bien entendido, es muy sanador. Como decía Chesterton que «el sentido del humor es el sentido común bailando».

4.- «¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!». ¡qué peligro! Es verdaderamente sorprendente esta malaventuranza. Uno escucha esto y debería decir, «ay, por favor, que hablen mal de nosotros».

¿Por qué es peligroso que el mundo actual nos alabe? ¿Será acaso signo de que el mundo se ha cristianizado y por eso hablan bien de nosotros; o no será más bien que nosotros nos hemos mundanizado y por ello hemos pasado a resultar simpáticos?

Jesús nos dijo que tenemos que ser la sal del mundo, no el azúcar de la tierra, que es otra cosa. Y, obviamente, la sal escuece, pero es la que da sabor, la que da sentido a la vida. Por eso tenemos que huir de la popularidad, tenemos que ser lo que Dios quiera que seamos, estamos llamados a ser, lo que Dios espera de nosotros. La Palabra de Dios, cuando uno la escucha de verdad, está dirigida a cada uno. Aquí nadie

sale sin mensaje. Eso es la fuerza del Espíritu Santo que inspiró esa Palabra e inspira ahora su recepción, nadie sale de vacío del Banquete de la Palabra de Dios, si la escuchamos bien. Por ello, nos reuniremos todos los domingos, compartiremos la Eucaristía, nos alimentaremos de la Palabra de Dios, caminaremos juntos.

Quiero agradecer de todo corazón la recepción que habéis dado a este obispo que os habla. Ha sido impresionante ver el testimonio de fe que ha dado el Pueblo de Dios en esta acogida. Hemos visto una lección práctica de lo que es el Pueblo de Dios en estado puro. ¡Menudo lección de fe! El Espíritu ha suscitado en vosotros una cultura cristiana, y eso emociona. Impresiona que seáis perseverantes a pesar de la que está cayendo...

Pues bien, caminaremos juntos, rezaremos unos por otros, seremos un solo corazón, una sola alma. Le pido a la Virgen, Nuestra Madre, que preside este santuario, que guarde la comunión en el seno de la Iglesia.

Aprovecho también este momento para decir que confirmo todos los cargos del equipo de gobierno y de la Curia existentes actualmente. Soy consciente de que subo a un tren en marcha y agradezco mucho el rumbo y la marcha de la vida de la Iglesia diocesana. Os pido a todos que me deis un tiempo necesario para el conocimiento directo, y para ello, lo primero que voy a hacer estos próximos días es visitar a la vida contemplativa, ya que me parece clave que seamos conscientes de que estamos siendo sostenidos por la oración y el ofrecimiento de muchas personas. Algún día, cuando estemos delante de Dios, veremos cómo nos hemos sostenido unos a otros, y cómo algunos, sencillos y ocultos a los ojos del mundo (pienso en algunos enfermos y ancianos especialmente) nos están sosteniendo. Los admiraremos cuando estemos delante de Dios, y en Él lo veamos todos.

Mi agenda está plenamente abierta a todos, de forma especial a los sacerdotes y consagrados, y, aunque vayamos buscando fórmulas para visitar arciprestazgos, y encontrarnos con unos y con otros; cualquiera que lo desee, puede pedir una cita y tener un encuentro personal con el Obispo. ¡Será bienvenido!

«¡Con vosotros soy cristiano, para vosotros seré obispo!». Muchas gracias.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela - Alicante

Links a los vídeos de las homilías de D. José Ignacio Munilla

Homilía 14-2-2022 // SAN CIRILO Y SAN METODIO
<https://youtu.be/OoOBxxthugs>

Homilía 15-2-2022 // T. ORDINARIO -VI- Martes Año par
https://youtu.be/X4q_NNVsw_Y

Homilía 16-2-2022 // T. ORDINARIO -VI- Miércoles Año par
<https://youtu.be/mm9xx0QdhTg>

Homilía 17-2-2022 // T. ORDINARIO -VI- Jueves Año par
<https://youtu.be/EY2oY1cgOyw>

Homilía 18-2-2022 // T. ORDINARIO -VI- Viernes Año par
<https://youtu.be/SiGbSsRIG54>

Homilía 19-2-2022 // T. ORDINARIO -VI- Sábado Año par
<https://youtu.be/8GDgj10T6po>

Homilía 20-02-2022 Mons. Munilla DOMINGO 7º DEL T.O.
<https://youtu.be/72I0BxTFobw>

Homilía 21-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Lunes Año par
<https://youtu.be/zUXvH99ZkL0>

Homilía 22-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Martes Año par
<https://youtu.be/6FVUo3Pe5Qk>

Homilía 23-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Miércoles Año par
<https://youtu.be/hh9PybfTGJI>

Homilía 24-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Jueves Año par
<https://youtu.be/cbR32KVVq-w>

Homilía 25-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Viernes Año par
<https://youtu.be/s1c0RsplqWg>

Homilía 26-2-2022 // T. ORDINARIO -VII- Sábado Año par
<https://youtu.be/uK1gmNXBMD0>

Homilía en la eucaristía del Sínodo Diocesano de Jóvenes de la Diócesis de Orihuela Alicante (26 de febrero)
<https://youtu.be/1Y8M-je5kgE>

Homilía 27-02-2022 Mons. Munilla DOMINGO 8º DEL T.O.
<https://youtu.be/WXWp5PpEYQQ>

Homilía 28-2-2022 // T. ORDINARIO -VIII- Lunes Año par
<https://youtu.be/QIwY2n9iWIM>

Links a los vídeos de los comentarios de D. José Ignacio Munilla al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

Nº 527 ¿Qué exige el noveno mandamiento? (16 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/HyxHhZiVuUM>

Nº 528 ¿Qué prohíbe el noveno mandamiento? (17 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/Hy0mopMhJ80>

Nº 529 ¿Cómo se llega a la pureza del corazón? (18 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/VJwVshtNatM>

Nº 530 ¿Qué otras cosas exige la pureza? (19 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/aRMUa5am0Ew>

Nº 531 ¿Qué manda y qué prohíbe el décimo mandamiento? (20 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/36eZKb9TimU>

Nº 532 ¿Qué exige Jesús con la pobreza del corazón? (21 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/5RkmSy7fYws>

Nº 533 ¿Cuál es el mayor deseo del hombre? (22 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/oWQGU-PY41c>

Nº 534 ¿Qué es la oración? (23 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/JhHAbNwDLYU>

nº 535 ¿Por qué existe una vocación universal a la oración? (24 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/tjIiJpbP3xo>

Nº 536 ¿En qué sentido Abraham es un modelo de oración? (25 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/gKxS2B-GpIw>

Nº 537 ¿Cómo oraba Moisés? (26 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/At-VPLikKek>

Nº 538 ¿Qué relaciones tienen en el Antiguo Testamento el templo y el rey con la oración? (27 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/hvwW3PGpa7I>

Nº 539 ¿Qué papel desempeña la oración en la misión de los profetas? (28 de febrero de 2022)
<https://youtu.be/k-ORYLlaJNU>

Nº 540 ¿Cuál es la importancia de los Salmos en la oración? (1 de marzo de 2022)
https://youtu.be/Tlxcfepo_Qc

Nº 541. ¿De quién aprendió Jesús a orar? (2 de marzo de 2022)
https://youtu.be/jD8lX9Di_H4

Nº 542. ¿Cuándo oraba Jesús? (3 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/Xiysc4HfBGE>

Nº 543. ¿cómo oró Jesús en su pasión? (4 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/2Wx4EasrNAw>

- Nº 544. ¿Cómo nos enseña Jesús a orar? (5 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/BVZRMqfcqaQ>
- Nº 545. ¿Por qué es eficaz nuestra oración? (6 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/HywdSIwcrU4>
- Nº 546. ¿Cómo oraba la Virgen María? (7 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/wcQpig9S3Go>
- Nº 547. ¿Existe en el Evangelio una oración de María? (8 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/R6WjcS34PMQ>
- Nº 548. ¿Cómo oraba la primera comunidad cristiana de Jerusalén? (9 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/N2oWzMtQifQ>
- Nº 549. ¿Cómo interviene el Espíritu Santo en la oración de la Iglesia? (10 de marzo de 2022)
https://youtu.be/Zk_kPqwZyWM
- Nº 550. ¿Cuáles son las formas esenciales de oración cristiana? (11 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/DAUP9xuBQEc>
- Nº 551. ¿Qué es la bendición? (12 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/ArfDQyt1VPc>
- Nº 552. ¿Cómo se puede definir la adoración? (13 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/5PqKv8ltDPE>
- Nº 553. ¿Cuáles son las diversas formas de oración de petición? (14 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/xUncLQBJTY>
- Nº 554. ¿En qué consiste la intercesión? (15 de marzo de 2022)
<https://youtu.be/no3McGIRLYM>

Nº 555. ¿Cuándo se da gracias a Dios? (16 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/tdqTEmLYnsw>

Nº 556. ¿Qué es la oración de alabanza? (17 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/mLxwoEEo1dI>

Nº 557. ¿Cuál es la importancia de la Tradición respecto a la oración? (18 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/Z1GXuCedtck>

Nº 558. ¿Cuáles son las fuentes de la oración cristiana? (19 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/Ku8VA1If7Ks>

Nº 559. ¿Hay en la Iglesia diversos caminos de oración? (20 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/67-AGgY-eE8>

Nº 560. ¿Cuál es el camino de nuestra oración? (21 de marzo de 2022)

https://youtu.be/gJ_vazplOw4

Nº 561. ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la oración? (22 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/J1eHSxcTDoo>

Nº 562. ¿En qué sentido es Mariana la oración cristiana? (23 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/Vo4j91hiqiE>

Nº 563. ¿Cómo reza la Iglesia a María? (24 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/CPbqodd7HCM>

Nº 564. ¿De qué modo los santos son maestros de la oración? (25 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/89mmEMtyUh0>

Nº 565. ¿Quién puede enseñar a rezar? (26 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/wBGrxiU9DD8>

Nº 566. ¿Cuáles son los lugares favorables para la oración? (27 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/yBs3rLILJPM>

Nº 567. ¿Qué momentos son los más indicados para la oración? (28 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/odWs9yc6nxE>

Nº 568. ¿Cuáles son las expresiones de la vida de oración? (29 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/-v7tNNMLO2s>

Nº 569. ¿En qué se caracteriza la oración vocal? (30 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/PVozlkwONVw>

Nº 570. ¿Qué es la meditación? (31 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/q-8T25OfTBQ>

Link al vídeo de entrevista a D. José Ignacio Munilla

Entrevista Vega Baja TV (19 de marzo de 2022)

<https://youtu.be/JDJKN8O9x9E>

AGENDA**FEBRERO**

- 12 Toma de Posesión como Obispo de la Diócesis en Orihuela.
- 13 *D* Recepción en la S. I. Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 15 Presentación ante el Consejo Episcopal y el Colegio de Consultores.
- 16 Recibe al Delegado Diocesano para la Vida Consagrada. Recibe a la Delegada Diocesana de Laicos. Asiste al acto público de la Presentación del Anuario de COPE en Alicante.
- 17 Graba para Goya Producciones. Se reúne con la Comisión de Asuntos Jurídicos. Participa en la emisora de COPE Alicante en el programa *Espejo de la Iglesia*.
- 18 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Graba en YouTube una charla-conferencia. Recibe al director del Secretariado Diocesano de Catequesis. Recibe a varios sacerdotes. Visita en la Vicaría IV a las monjas Justinianas de Onil y a las monjas Trinitarias de Villena.
- 19 Recibe a varios sacerdotes.
- 20 *D* Recibe a miembros del Cenáculo y celebra Misa en la S. I. Concatedral de San Nicolás por el 75º Aniversario de Cáritas en Alicante.
- 21 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Asiste al encuentro de la Provincia Eclesiástica en Valencia. Se encuentra con el Fiscal Diocesano. Celebra Misa en el Teologado. Cena y tertulia con los seminaristas.
- 22 Graba en YouTube comentarios para el compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Se reúne con la Delegada Diocesana de Medios. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Asiste a la gala *Importantes* del Diario Información.
- 23 Visita en Orihuela a las monjas Agustinas, donde celebra Misa. También en Orihuela visita a las Clarisas y posteriormente a las Dominicas comiendo con ellas. Por la tarde recibe a sacerdotes.
- 24 Visita a las monjas Carmelitas de Elche, donde celebra Misa. Posteriormente visita a las Clarisas, también de Elche, con las que comparte la comida. Por la tarde visita a las monjas Carmelitas de Altea.

-
- 25 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe a sacerdotes. Se reúne para el Boletín Oficial del Obispado. Asiste a la Vigilia del Sínodo Diocesano de Jóvenes que se realiza en la S. I. Concatedral de San Nicolás.
- 26 Celebra Misa a las Siervas de Jesús de la Caridad de Alicante y desayuna con ellas. Celebra la Eucaristía en la Parroquia San Pablo de Alicante para los jóvenes del Sínodo Diocesano de Jóvenes. Celebra el Funeral por el padre del presbítero Ramón Martínez. Come con los participantes en el Sínodo Diocesano de Jóvenes.
- 27 **D** Celebra en el Monasterio de las Capuchinas de Alicante el 350º Aniversario de su presencia en la ciudad y visita a la comunidad. Celebra Misa de Reparación por la profanación en la parroquia San Luis Gonzaga de El Realengo-Crevillente. Celebra Misa en la S. I. Concatedral de San Nicolás.
- 28 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con el Delegado Diocesano de Enseñanza. Realiza sesión fotográfica para las fotos oficiales. Imparte el retiro a los sacerdotes de la Vicaría II y come con ellos. Se encuentra con la Junta Directiva de Cáritas Diocesana. Asiste a la Presentación del Informe FOESSA de Cáritas en Alicante. Recibe a un sacerdote. Celebra Misa en el Teologado. Cena y tertulia con los seminaristas.

VICARÍA GENERAL

Celebración de acción de gracias por el ministerio de D. Jesús Murgui Soriano

Alicante, 5 de enero 2022

Estimados sacerdotes y diáconos:

Una vez recibida la noticia de que el Santo Padre ha aceptado la renuncia presentada por D. Jesús y que ha nombrado a D. José Ignacio Obispo de nuestra Diócesis, os quiero comunicar algunos actos que se están preparando.

El Colegio de Consultores hemos pensado organizar la despedida de D. Jesús en varias celebraciones eucarísticas, a las que todos estamos invitados.

Los sacerdotes, diáconos y seminaristas estamos especialmente convocados el 31 de enero a las 12:00 h. en la Catedral de Orihuela a una Misa de acción de gracias por el ministerio de D. Jesús en nuestra Diócesis. D. Jesús quiere agradecer también al ministerio ordenado su entrega, dedicación y disponibilidad al servicio de la Iglesia que camina en Orihuela-Alicante. Después tendremos una comida fraterna en el Seminario Diocesano (sería conveniente confirmar en el Seminario la asistencia a la comida)

El día 2 de febrero, Jornada de la Vida Consagrada, los religiosos participarán de la Eucaristía que a las 19:30 h. presidirá D. Jesús en la Concatedral de San Nicolás. Será el momento propicio para que la vida consagrada se una a la acción de gracias de D. Jesús.

Finalmente, el sábado 5 de febrero a la 11:00 h. en la Concatedral de San Nicolás, tendrá lugar la última celebración eucarística en agradecimiento a Dios por la labor pastoral de D. Jesús en Orihuela-Alicante. Estamos todos convocados: los Consejos de Pastoral de las parroquias, las Delegaciones con sus Secretariados, la Escuela Católica, Movimientos, vida consagrada, y sacerdotes, diáconos y seminaristas.

Pronto os comunicaremos los actos que se están preparando para la recepción de nuestro nuevo Obispo D. José Ignacio Munilla Aguirre.

Termino con unas palabras de D. Jesús acogiendo a D. José Ignacio como obispo electo de la Diócesis: «Bienvenido seas a la Iglesia de Orihuela-Alicante, rica de carismas y muy viva; muy cuidada por sucesivos obispos, en armonía y continuidad entre ellos y muy centrados en la Nueva Evangelización (...) Una Diócesis en la que encontrarás magníficos colaboradores en el Colegio de Consultores y miembros de los distintos anteriores Consejos, en los delegados y arciprestes, personal de la Curia, los servicios e instituciones diocesanas, los colegios y movimientos, en la fecunda religiosidad popular y, sobre todo, en la vida de las parroquias y comunidades. Una rica vida diocesana solo posible por el buen hacer de sus sacerdotes, la presencia de la vida consagrada, incluida la contemplativa, y la de un laicado muy creciente en su concienciación, participación y compromiso. Con todo ello, con mi gratitud total a Dios porque me ha concedido el don de poder servirle en esta entrañable Diócesis de Orihuela-Alicante durante más de nueve años, con mi gratitud a todos los colaboradores que he mencionado, y que me han sostenido y acompañado en todo este bendito tiempo».

A esta gratitud nos uniremos en las próximas celebraciones. Estáis todos invitados a participar.

Un saludo fraterno

Vicente Martínez Martínez
*Delegado del Administrador Apostólico
para asuntos de Vicaría General*

Ha fallecido el Mons. Francisco Álvarez Martínez, Obispo de Orihuela-Alicante de 1989 a 1995

Alicante, 5 de enero 2022

Queridos diocesanos:

Os comunico que esta mañana, a las 6:45 h., ha fallecido el Sr. Obispo D. Francisco Álvarez Martínez, que fue Obispo de esta Diócesis desde 1989 a 1995. El Administrador Apostólico, D. Jesús, el Colegio de Consultores y todos los demás fieles de esta Diócesis nos unimos en oración pidiendo a la Trinidad Santísima por su eterno descanso. Que el Buen Pastor premie su generosa y abnegada entrega a la Iglesia, que vivió hasta el último momento.

La misa exequial por D. Francisco será, D.m., el próximo viernes, 7 de enero, a las 12:00 h. en la Catedral de Toledo. Más adelante comunicaremos la misa funeral que celebraremos en la Diócesis por su eterno descanso.

En comunión de oraciones,

Vicente Martínez Martínez
*Delegado del Administrador Apostólico
para asuntos de Vicaría General*

Recordatorio de los actos en la toma de posesión de D. José Ignacio Munilla

Alicante, 10 de febrero de 2022

Estimados sacerdotes y diáconos:

Os recuerdo los actos que el próximo sábado, 12 de febrero, tendrán lugar en Orihuela; y al día siguiente, día 13, en Alicante, con motivo de la toma de posesión de D. José Ignacio Munilla Aguirre de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante.

Su primera parada, será Cox, donde está previsto que llegue a media mañana. Visitará en primer lugar, la parroquia de San Juan Bautista y, posteriormente, el Santuario Diocesano de Nuestra Señora del Carmen.

En torno a las 15h. visitará las poblaciones de Callosa de Segura y Redován en su camino hacia Orihuela.

Está previsto que D. José Ignacio Munilla llegue a Orihuela sobre las 15:30h. dirigiéndose en primer lugar a la parroquia de San Antón. Desde allí partirá hacia las puertas de la ciudad a lomos de una mula, como indica la tradición. Sobre las 16:30h. atravesará la Puerta de la Olma y a partir de ahí irá a pie hasta llegar a la Catedral de El Salvador y Santa María, donde a las 17:30h. dará comienzo la celebración de la Eucaristía con el rito de toma de posesión o inicio de su ministerio episcopal en nuestra Diócesis

Al día siguiente, domingo 13 de febrero, será la recepción en la ciudad Alicante. Monseñor José Ignacio Munilla, ya como Obispo de la Diócesis, será acogido en la Plaza del Abad Penalva a las 11:30 h. y, a continuación, celebrará la Misa estacional en la Concatedral de San Nicolás, a las 12:00 h.

Con el fin de manifestar nuestra comunión con el nuevo Obispo, así como la alegría de que esté con nosotros, os recuerdo la petición que en su día os hice de que sean volteadas las campanas de las parroquias a las 17:45 h. del día 12 de febrero, momento en que D. Ignacio tomará posesión de la cátedra oriolana.

Un saludo fraterno

Vicente Martínez Martínez
*Delegado del Administrador Apostólico
para asuntos de Vicaría General*

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo Administrador Apostólico ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 16 de diciembre de 2021:** D. Manuel Franco Tomás, Presidente de la Cofradía del Perdón, de Orihuela.
- **Con fecha 23 de diciembre de 2021:** M.I.D. José Luis Casanova Cases, Delegado para los asuntos de la Fiscalía General y Promoción de la Justicia, y Delegado para la Protección de menores y personas vulnerables.
- **Con fecha 20 de enero de 2022:** D. Adrián Lozano Beneito, Presidente de la Cofradía Nuestra Señora de los Dolores, de Villena.
- **Con fecha 21 de enero de 2022:** D. Javier Antonio Pozo Victorio, Hermano Mayor de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción, de La Torre de la Horadada.
- **Con fecha 26 de enero de 2022:** Dña. María Aliaga Martínez, Presidenta de la Cofradía Virgen de los Dolores y de la Santa Cruz, de Ibi.
- **Con fecha 4 de febrero de 2022:** Rvdo. D. Fernando-Elías Pérez-Esteban Picazo, Adscrito a la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, de Benidorm.

- **Con fecha 7 de febrero de 2022:** D. Pedro Ramón López Zúñiga, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, de Elche; D. Francisco Javier Briones Maciá, Hermano Mayor de la Hermandad de Jesús Salvador de los Hombres en su Coronación de Espinas y Nuestra Señora de la Visitación, de Elche; D. Gaspar Agulló Pomares, Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Elche.
- **Con fecha 8 de febrero de 2022:** Dña. María Loreto Alberola Gómez, Presidenta de la Cofradía de la Mare de Déu de Loreto, de Mutxamel.
- **Con fecha 9 de febrero de 2022:** Rvdo. D. Francisco Carlos Carlos, Administrador Parroquial de la de San Antonio, de Salinas.

Cuestionario general anual de estadística

Estimado compañero sacerdote:

Como todos los años, desde la Santa Sede nos piden que respondamos al Cuestionario general anual de estadística, lo que solo es posible con la colaboración de todos. A través de vuestros Arciprestes o enviándolos directamente a la Cancillería, por favor, haced llegar al Obispado los datos solicitados de las Parroquias antes del 4 de marzo y poder constar así la realidad sacramental de nuestra Iglesia Diocesana.

Para recordar los datos que debemos facilitar, adjuntamos la ficha para la recogida de los mismos. Confiando en vuestra responsabilidad y agradecido por vuestra colaboración, recibid un cordial saludo

Joaquín López Serra
Canciller-Secretario

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2022

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera

1. «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del *mensajero de la paz* significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el *camino de la paz*, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de *desarrollo integral* [1], permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación

del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, *el clamor de los pobres y de la tierra* [2] sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una «arquitectura» de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un «artesano» de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. [3] Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer *tres caminos* para construir una paz duradera. En primer lugar, *el diálogo entre las generaciones*, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, *la educación*, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, *el trabajo* para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social» [4], sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. *Diálogo entre generaciones para construir la paz*

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones» [5].

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria -los mayores- y los continuadores de la historia -los jóvenes-; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas» [6], sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro [7], en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros» [8]. Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [9]. Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo [10] que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual [11].

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la

paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. *La instrucción y la educación como motores de la paz*

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la «guerra fría», y parecen destinados a crecer de modo exorbitante [12].

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado [13]. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [14]. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras

a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad» [15]. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno [16].

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común.

La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» [18]. Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la *doctrina social de la Iglesia*.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y

sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

Francisco

-
- [1] Cf. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.
[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49 .
[3] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 231.
[4] *Ibíd.*, 218.
[5] *Ibíd.*, 199.
[6] *Ibíd.*, 179.
[7] Cf. *ibíd.*, 180.
[8] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.
[9] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 159.
[10] Cf. *ibíd.*, 163; 202.
[11] Cf. *ibíd.*, 139.
[12] Cf. *Mensaje a los participantes en el 4º Foro de París sobre la paz*, 11-13 noviembre 2021.
[13] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231; *Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz. La cultura del cuidado como camino de paz* (8 diciembre 2020).
[14] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 199.
[15] *Videomensaje con ocasión del Encuentro «Global Compact on Education. Together to Look Beyond»* (15 octubre 2020).
[16] Cf. *Videomensaje con ocasión de la Cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos* (12 diciembre 2020).
[17] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 18.
[18] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128.

Homilía en la Santa Misa en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios y LV Jornada Mundial de la Paz

Basílica de San Pedro
Sábado, 1 de enero de 2022

Los pastores encontraron «a María, a José y al niño recién nacido acostado en el pesebre» (Lc 2,16). El pesebre es signo gozoso para los pastores, es la confirmación de cuanto habían escuchado del ángel (cf. v. 12), es el lugar donde encuentran al Salvador. Y es también la prueba de que Dios está junto a ellos; nace en un pesebre, un objeto muy conocido para ellos, mostrándose así cercano y familiar. Pero el pesebre es un signo gozoso también para nosotros. Naciendo pequeño y pobre, Jesús nos toca el corazón, nos infunde amor en vez de temor. El pesebre nos anticipa que se hará comida por nosotros. Y su pobreza es una hermosa noticia para todos, especialmente para los marginados, para los rechazados, para quienes no cuentan para el mundo. Dios llega allí sin ninguna vía preferencial, sin siquiera una cuna. Aquí está la belleza de verlo recostado en un pesebre.

Pero para María, la Santa Madre de Dios, no fue así. Ella tuvo que pasar por «el escándalo del pesebre». Mucho antes que los pastores, también ella había recibido el anuncio de un ángel, que le había dicho palabras solemnes, hablándole del trono de David: «Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de «Jesús». Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre» (Lc 1,31-32). Y ahora lo debe colocar en un pesebre para animales. ¿Cómo unir el trono de un rey y el pobre pesebre? ¿Cómo se concilia la gloria del Altísimo y la miseria de un establo? Pensemos en el sufrimiento de la Madre de Dios. ¿Qué hay de más cruel para una madre que ver a su propio hijo sufrir la miseria? Es desconsolador. No se podría reprochar a María si se hubiera quejado por toda esa inesperada desolación. Pero no se desanimó. No se desahogó, sino que permaneció en silencio. Eligió algo distinto de la queja: «María, por *su parte*, conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19).

Es un modo de actuar diferente al de los pastores y al de la gente. Ellos contaron a todos lo que habían visto: el ángel que se apareció en medio de la noche, lo que dijo del Niño. Y la gente, al oír estas cosas,

quedó asombrada (cf. v. 18): son palabras y admiración. María, en cambio, se muestra pensativa. Conserva y medita en el corazón. Son dos actitudes distintas que podemos encontrar también en nosotros. El relato y el asombro de los pastores recuerdan la condición de los inicios en la fe. Allí todo es fácil y sencillo, nos alegramos con la novedad de Dios que entra en la vida, que lleva a todos los ámbitos un clima de asombro. Mientras la actitud meditativa de María es la expresión de una fe madura, adulta, no de los comienzos. No de una fe que acaba de nacer, sino de una fe que se ha convertido en *generadora*. Porque la fecundidad espiritual pasa a través de la prueba. De la tranquilidad de Nazaret, y las triunfales promesas que le hizo el ángel —su inicio—, ahora María se encuentra en el oscuro establo de Belén. Pero es desde allí donde ella entrega a Dios al mundo. Y mientras otros, frente al escándalo del pesebre, se hubieran dejado llevar por el desánimo, ella no, *ella conserva meditando*.

Aprendamos de la Madre de Dios esta actitud: conservar meditando. Porque hay ocasiones en que también nosotros tenemos que sobrellevar algunos «escándalos del pesebre». Tenemos la esperanza de que todo va a salir bien, pero de repente cae, como un rayo de la nada, un problema inesperado. Y se crea un conflicto doloroso entre las expectativas y la realidad. Pasa también con la fe, cuando la alegría del Evangelio es puesta a prueba por una situación difícil que nos toca atravesar. Pero hoy la Madre de Dios nos enseña a sacar provecho de este choque. Nos descubre que es necesario, que es el camino angosto para llegar a la meta, la cruz sin la cual no se resucita. Es como un parto doloroso, que da vida a una fe más madura.

Me pregunto, hermanos y hermanas, ¿cómo realizar este paso?, ¿cómo superar el choque entre lo ideal y lo real? Actuando, precisamente, como María: *conservando y meditando*. María, en primer lugar, conserva, es decir, no desperdiga. No rechaza lo que ocurre. Conserva en el corazón cada cosa, todo lo que ha visto y oído. Las cosas hermosas, como lo que le había dicho el ángel y lo que le habían contado los pastores. Pero también las cosas difíciles de aceptar, como el peligro que corrió por quedar embarazada antes del matrimonio y, ahora, la angustia desoladora del establo donde tuvo que dar a luz. Esto es lo que hace María: no selecciona, sino que conserva. Acoge la realidad como llega, no trata de camuflar, de maquillar la vida, conserva en el corazón.

Le sigue una segunda actitud. ¿Cómo conserva María? Conserva *me-*

ditando. El verbo empleado por el Evangelio evoca el entramado de las cosas. María compara experiencias distintas, encontrando los hilos escondidos que las unen. En su corazón, en su oración, realiza este proceso extraordinario, une las cosas hermosas con las feas; no las tiene separadas, sino que las une. Y por esto María es la Madre de la catolicidad. Podemos, forzando el lenguaje, decir que por esto María es católica, porque une, no separa. Y así capta el sentido pleno, la perspectiva de Dios. En su corazón de madre comprende que la gloria del Altísimo pasa por la humildad; ella acepta el plan de salvación, por el cual Dios debía ser recostado en un pesebre. Contempla al Niño divino, frágil y tiritando, y acoge el maravilloso entramado divino entre grandeza y pequeñez. De ese modo conserva María, meditando.

Esta mirada inclusiva, que supera las tensiones conservando y meditando en el corazón, es la mirada de las madres, que en las tensiones no dividen, ellas las conservan y así crece la vida. Es la mirada con la que muchas madres abrazan las situaciones de los hijos. Es una mirada concreta, que no se desanima, que no se paraliza ante los problemas, sino que los coloca en un horizonte más amplio. Y María va de ese modo, hasta el calvario, meditando y conservando, conserva y medita. Vienen a la mente los rostros de las madres que asisten al hijo enfermo o en dificultad. Cuánto amor hay en sus ojos, que, mientras lloran, saben comunicar motivos para seguir esperando. Su mirada es una mirada consciente, que no se hace ilusiones y, sin embargo, más allá del sufrimiento y de los problemas, ofrece una perspectiva más amplia, la del cuidado, la del amor que renueva la esperanza. Esto hacen las madres. Saben superar obstáculos y conflictos, saben infundir paz. Así logran transformar las adversidades en oportunidades para renacer y en oportunidades para crecer. Lo hacen porque saben conservar. Las madres saben conservar, saben mantener unidos los hilos de la vida, todos. Necesitamos personas que sean capaces de tejer hilos de comunión, que contrarresten los alambres espinados de las divisiones, que son demasiados. Y esto las madres lo saben hacer.

El nuevo año inicia bajo el signo de la Santa Madre de Dios, en el signo de la Madre. La mirada materna es el camino para renacer y crecer. Las madres, las mujeres, no miran el mundo para explotarlo, sino para que tenga vida. Mirando con el corazón, logran mantener unidos los sueños y lo concreto, evitando las desviaciones del pragmatismo aséptico y de la abstracción. Y la Iglesia es madre, es madre de este modo, la Iglesia es

mujer, es mujer de este modo. Por eso no podemos encontrar el lugar de la mujer en la Iglesia sin verla reflejada en este corazón de mujer-madre. Este es el puesto de la mujer en la Iglesia, el gran lugar, del que derivan otros más concretos, más secundarios. Pero la Iglesia es madre, la Iglesia es mujer. Y mientras las madres dan la vida y las mujeres conservan el mundo, trabajemos todos para promover a las madres y proteger a las mujeres. Cuánta violencia hay contra las mujeres. Basta. Herir a una mujer es ultrajar a Dios, que tomó la humanidad de una mujer, no de un ángel, no directamente, sino de una mujer. Y como de una mujer, de la Iglesia mujer, toma la humanidad de los hijos.

Al inicio del nuevo año pongámonos bajo la protección de esta mujer, la Santa Madre de Dios que es nuestra madre. Que nos ayude a conservar y a meditar todas las cosas, sin tener miedo a las pruebas, con la alegre certeza de que el Señor es fiel y sabe transformar las cruces en resurrecciones. También hoy invoquémosla como lo hizo el Pueblo de Dios en Éfeso. Nos ponemos todos en pie, mirando a Nuestra Señora, y como hizo el pueblo de Dios en Éfeso, repetimos tres veces su título de Madre de Dios. Todos juntos: «Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios». Amén.

Homilía de la Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor

*Basílica de San Pedro
Jueves, 6 de enero de 2022*

Los magos viajan hacia Belén. Su peregrinación nos habla también a nosotros: llamados a caminar hacia Jesús, porque Él es la estrella polar que ilumina los cielos de la vida y orienta los pasos hacia la alegría verdadera. Pero, ¿dónde se inició la peregrinación de los magos para encontrar a Jesús? ¿Qué movió a estos hombres de Oriente a ponerse en camino?

Tenían buenas excusas para no partir. Eran sabios y astrólogos, tenían fama y riqueza. Habiendo alcanzado esa seguridad cultural, social y económica, podían conformarse con lo que sabían y lo que tenían, podían estar tranquilos. En cambio, se dejan inquietar por una pregunta y por un

signo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella...» (Mt 2,2). Su corazón no se deja entumecer en la madriguera de la apatía, sino que está sediento de luz; no se arrastra cansado en la pereza, sino que está inflamado por la nostalgia de nuevos horizontes. Sus ojos no se dirigen a la tierra, sino que son ventanas abiertas al cielo. Como afirmó Benedicto XVI, eran «hombres de corazón inquieto. [...] Hombres que esperaban, que no se conformaban con sus rentas seguras y quizás una alta posición social [...]. Eran buscadores de Dios» (*Homilía*, 6 enero 2013).

¿Dónde nace esta sana inquietud que los ha llevado a peregrinar? Nace del *deseo*. Este es su secreto interior: saber desear. Meditemos esto. Desear significa mantener vivo el fuego que arde dentro de nosotros y que nos impulsa a buscar más allá de lo inmediato, más allá de lo visible. Desear es acoger la vida como un misterio que nos supera, como una hendidura siempre abierta que invita a mirar más allá, porque la vida no está «toda aquí», está también «más allá». Es como una tela blanca que necesita recibir color. Precisamente un gran pintor, Van Gogh, escribía que la necesidad de Dios lo impulsaba a salir de noche para pintar las estrellas (cf. *Carta a Theo*, 9 mayo 1889). Sí, porque Dios nos ha hecho así: amasados de deseo; orientados, como los magos, hacia las estrellas. Podemos decir, sin exagerar, que nosotros somos lo que deseamos. Porque son los deseos los que ensanchan nuestra mirada e impulsan la vida a ir más allá: más allá de las barreras de la rutina, más allá de una vida embotada en el consumo, más allá de una fe repetitiva y cansada, más allá del miedo de arriesgarnos, de comprometernos por los demás y por el bien. «Ésta es nuestra vida —decía san Agustín—: ejercitarnos mediante el deseo» (*Tratados sobre la primera carta de san Juan*, IV, 6).

Hermanos y hermanas, el viaje de la vida y el camino de la fe —para los magos, como también para nosotros— necesitan del deseo, del impulso interior. A veces vivimos en una actitud de «estacionamiento», vivimos estacionados, sin este impulso del deseo que es el que nos hace avanzar. Nos hace bien preguntarnos: ¿en qué punto del *camino de la fe* estamos? ¿No estamos, desde hace demasiado tiempo, bloqueados, aparcados en una religión convencional, exterior, formal, que ya no inflama el corazón y no cambia la vida? ¿Nuestras palabras y nuestros ritos provocan en el corazón de la gente el deseo de encaminarse hacia Dios o son «lengua muerta», que habla sólo de sí misma y a sí misma? Es triste cuando una comunidad de creyentes no desea más y, cansada,

se arrastra en el manejo de las cosas en vez de dejarse sorprender por Jesús, por la alegría desbordante e incómoda del Evangelio. Es triste cuando un sacerdote ha cerrado la puerta al deseo; es triste caer en el funcionalismo clerical, es muy triste.

La crisis de la fe, en nuestra vida y en nuestras sociedades, también tiene relación con la desaparición del deseo de Dios. Tiene relación con la somnolencia del alma, con la costumbre de contentarnos con vivir al día, sin interrogarnos sobre lo que Dios quiere de nosotros. Nos hemos replegado demasiado en nuestros mapas de la tierra y nos hemos olvidado de levantar la mirada hacia el Cielo; estamos saciados de tantas cosas, pero carecemos de la nostalgia por lo que nos hace falta. Nostalgia de Dios. Nos hemos obsesionado con las necesidades, con lo que comeremos o con qué nos vestiremos (cf. *Mt 6,25*), dejando que se volatilice el deseo de aquello que va más allá. Y nos encontramos en la avidez de comunidades que tienen todo y a menudo ya no sienten nada en el corazón. Personas cerradas, comunidades cerradas, obispos cerrados, sacerdotes cerrados, consagrados cerrados. Porque la falta de deseo lleva a la tristeza, a la indiferencia. Comunidades tristes, sacerdotes tristes, obispos tristes.

Pero mirémonos sobre todo a nosotros mismos y preguntémonos: ¿cómo va *el camino de mi fe*? Es una pregunta que nos podemos hacer hoy cada uno de nosotros. ¿Cómo va el camino de mi fe? ¿Está inmóvil o en marcha? La fe, para comenzar y recomenzar, necesita ser activada por el deseo, arriesgarse en la aventura de una relación viva e intensa con Dios. Pero, ¿mi corazón está animado todavía por el deseo de Dios? ¿O dejo que la rutina y las desilusiones lo apaguen? Hoy, hermanos y hermanas, es el día para hacernos estas preguntas. Hoy es el día para volver *a alimentar el deseo*. Y ¿Cómo hacerlo? Vayamos a la «escuela del deseo», vayamos a los magos. Ellos nos lo enseñarán, en su escuela del deseo. Miremos los pasos que realizan y saquemos algunas enseñanzas.

En primer lugar, ellos *parten* cuando aparece la estrella: nos enseñan que es necesario volver a comenzar cada día, tanto en la vida como en la fe, porque la fe no es una armadura que nos enyesa, sino un viaje fascinante, un movimiento continuo e inquieto, siempre en busca de Dios, siempre con el discernimiento, en aquel camino.

Después, en Jerusalén, los magos *preguntan*, preguntan dónde está el Niño. Nos enseñan que necesitamos interrogantes, necesitamos escuchar con atención las preguntas del corazón, de la conciencia; porque es así

como Dios habla a menudo, se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Y esto tenemos que aprenderlo bien: Dios se dirige a nosotros más con preguntas que con respuestas. Pero dejémonos inquietar también por los interrogantes de los niños, por las dudas, las esperanzas y los deseos de las personas de nuestro tiempo. El camino es dejarse interrogar.

Los magos también *desafían* a Herodes. Nos enseñan que necesitamos una fe valiente, que no tenga miedo de desafiar a las lógicas oscuras del poder, y se convierta en semilla de justicia y de fraternidad en sociedades donde, todavía hoy, tantos Herodes siembran muerte y masacran a pobres y a inocentes, ante la indiferencia de muchos.

Finalmente, los magos *regresan* «por otro camino» (Mt 2,12), nos estimulan a recorrer nuevos caminos. Es la creatividad del Espíritu, que siempre realiza cosas nuevas. Es también, en este momento, una de las tareas del Sínodo que estamos llevando a cabo: caminar juntos a la escucha, para que el Espíritu nos sugiera senderos nuevos, caminos para llevar el Evangelio al corazón del que es indiferente, del que está lejos, de quien ha perdido la esperanza pero busca lo que los magos encontraron, «una inmensa alegría» (Mt 2,10) Salir e ir más allá, seguir adelante.

Al final del viaje de los magos hay un momento crucial: cuando llegan a su destino «caen de rodillas y adoran al Niño» (cf. v. 11). *Adoran*. Recordemos esto: el camino de la fe sólo encuentra impulso y cumplimiento ante la presencia de Dios. El deseo se renueva sólo si recuperamos el gusto de la adoración. El deseo lleva a la adoración y la adoración renueva el deseo. Porque el deseo de Dios sólo crece estando frente a Él. Porque sólo Jesús sana los deseos. ¿De qué? Los sana de la dictadura de las necesidades. El corazón, en efecto, se enferma cuando los deseos sólo coinciden con las necesidades. Dios, en cambio, eleva los deseos y los purifica, los sana, curándolos del egoísmo y abriéndonos al amor por Él y por los hermanos. Por eso no olvidemos la adoración, la oración de adoración, que no es muy común entre nosotros. Adorar, en silencio. Por ello, no nos olvidemos de la adoración, por favor.

Y al ir así, día tras día, tendremos la certeza, como los magos, de que incluso en las noches más oscuras brilla una estrella. Es la estrella del Señor, que viene a hacerse cargo de nuestra frágil humanidad. Caminemos a su encuentro. No le demos a la apatía y a la resignación el poder de clavarnos en la tristeza de una vida mediocre. Abracemos la

inquietud del Espíritu, tengamos corazones inquietos. El mundo espera de los creyentes un impulso renovado hacia el Cielo. Como los magos, alcemos la cabeza, escuchemos el deseo del corazón, sigamos la estrella que Dios hace resplandecer sobre nosotros. Y como buscadores inquietos, permanezcamos abiertos a las sorpresas de Dios. Hermanos y hermanas, soñemos, busquemos, adoremos.

Ángelus, 23 de enero de 2022. Llamamiento Ucrania

*Plaza de San Pedro
Domingo, 23 de enero de 2022*

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas,

Ayer en San Salvador fueron beatificados el sacerdote jesuita Rutilio Grande García y dos compañeros laicos, y el sacerdote franciscano Cosme Spessotto, mártires de la fe. Ellos estuvieron al lado de los pobres testimoniando el Evangelio, la verdad y la justicia hasta la efusión de la sangre. Su heroico ejemplo suscite en todos el deseo de ser valientes trabajadores de fraternidad y de paz. ¡Un aplauso por los nuevos beatos!

Sigo con preocupación el aumento de las tensiones que amenazan con infligir un nuevo golpe a la paz en Ucrania y cuestionan la seguridad en el continente europeo, con repercusiones aún más amplias. Hago un sentido llamamiento a todas las personas de buena voluntad, para que eleven oraciones a Dios omnipotente, para que cada acción e iniciativa política esté al servicio de la fraternidad humana, más que a los intereses de las partes. Quien persigue sus propios fines en detrimento de los demás, desprecia su propia vocación de hombre, porque todos hemos sido creados hermanos. Por esto y con preocupación, dadas las tensiones actuales, propongo que el próximo miércoles 26 de enero sea una jornada de oración por la paz.

En el contexto de la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos, he aceptado la propuesta llegada de varias partes y he proclamado a san Ireneo de Lyon Doctor de la Iglesia universal. La doctrina de este

Santo pastor y maestro es como un puente entre Oriente y Occidente: por esto nos referimos a él como Doctor de la Unidad, *Doctor Unitatis*. El Señor nos conceda, por su intercesión, trabajar a todos juntos por la plena unidad de los cristianos.

Y ahora dirijo mi saludo a todos vosotros, queridos fieles de Roma y peregrinos venidos desde Italia y de otros países. Saludo en particular a la familia espiritual de los Siervos del sufrimiento y a los Scout Agesci del Lacio. Y veo también que hay un grupo de connacionales: saludo a los argentinos aquí presentes. Y también los jóvenes de la Inmaculada.

Os deseo a todos un feliz domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Audiencia general del 26 de enero de 2022 -Paz Ucrania Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy reflexionamos sobre san José como *hombre que sueña*. Los sueños simbolizan la *vida espiritual* de cada persona, ese espacio interior donde Dios se manifiesta y nos habla. Pero en nuestro interior también hay otras voces, que pueden condicionarnos y confundirnos -por ejemplo, nuestros miedos-, y por eso es importante aprender a hacer *silencio*, como san José, para reconocer la voz de Dios y discernir lo que Él nos quiere revelar.

El Evangelio menciona cuatro sueños que tuvieron a José como protagonista. Escuchando la Palabra que Dios le dirigía por medio de esos sueños, y respondiendo a ella con obediencia y docilidad, José encontró la fuerza y la valentía necesarias para poder afrontar las dificultades. También nosotros, por medio de la oración, aunque tengamos que enfrentar problemas que parecen no tener solución, podemos experimentar la presencia de Dios que nos ilumina, que nos transforma y que nos sostiene.

LLAMAMIENTO

Mañana se celebra el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto. Es necesario recordar el exterminio de millones de judíos y personas de diferentes nacionalidades y creencias religiosas. ¡Esta indescriptible crueldad no debe repetirse más! Hago un llamamiento a todos, especialmente a los educadores y a las

familias, para que favorezcan en las nuevas generaciones la conciencia del horror de esta página negra de la historia. No hay que olvidarla, para que se pueda construir un futuro donde la dignidad humana ya no sea pisoteada.

Antes del rezo del Padrenuestro

Y ahora, con el Padrenuestro, los invito a rezar por la paz en Ucrania, y a hacerlo muchas veces a lo largo de este día. Pidamos con insistencia al Señor que esa tierra pueda ver florecer la fraternidad y superar las heridas, los miedos y las divisiones. Hemos hablado del holocausto. Pero piensen que [también en Ucrania] fueron exterminadas millones personas [entre 1932 - 1933]. Es un pueblo que sufre; ha pasado hambre, ha sufrido muchas crueldades y se merece la paz. Que las oraciones e invocaciones que hoy se elevan al cielo toquen las mentes y los corazones de los responsables en la tierra, para que hagan prevalecer el diálogo y antepongan el bien de todos a los intereses particulares. Recemos por la paz con el Padrenuestro, que es la oración de los hijos que se dirigen al mismo Padre, la oración que nos hace hermanos, la oración de los hermanos que piden reconciliación y concordia. Pero por favor, nunca la guerra.

Homilía en el Domingo de la Palabra de Dios

Basílica de San Pedro

III Domingo del Tiempo Ordinario, 23 de enero de 2022

En la primera Lectura y en el Evangelio encontramos dos gestos paralelos: el sacerdote Esdras tomó el libro de la ley de Dios, lo abrió y lo proclamó delante de todo el pueblo; Jesús, en la sinagoga de Nazaret, abrió el volumen de la Sagrada Escritura y leyó un pasaje del profeta Isaías delante de todos. Son dos escenas que nos comunican una realidad fundamental: en el centro de la vida del pueblo santo de Dios y del camino de la fe no estamos nosotros, con nuestras palabras; en el centro está Dios con su Palabra.

Todo comenzó con la Palabra que Dios nos dirigió. En Cristo, su Palabra eterna, el Padre «nos eligió antes de la creación del mundo»

(Ef 1,4). Con su Palabra creó el universo: «Él lo dijo y así sucedió» (Sal 33,9). Desde la antigüedad nos habló por medio de los profetas (cf. Hb 1,1); por último, en la plenitud del tiempo, nos envió su misma Palabra, el Hijo unigénito (cf. Ga 4,4). Por esto, al finalizar la lectura de Isaías, Jesús en el Evangelio anuncia algo inaudito: «Esta lectura se ha cumplido hoy» (Lc 4,21). Se ha cumplido; la Palabra de Dios ya no es una promesa, sino que se ha realizado. En Jesús se hizo carne. Por obra del Espíritu Santo habitó entre nosotros y quiere hacernos su morada, para colmar nuestras expectativas y sanar nuestras heridas.

Hermanas y hermanos, tengamos la mirada fija en Jesús, como la gente en la sinagoga de Nazaret (cf. v. 20), —lo miraban, era uno de ellos: ¿qué novedad? ¿qué hará éste, del que tanto se habla?— y acojamos su Palabra. Meditemos hoy dos aspectos de ella que están unidos entre sí: *la Palabra revela a Dios y la Palabra nos lleva al hombre*. Ella esta al centro, revela a Dios y nos lleva al hombre.

En primer lugar, *la Palabra revela a Dios*. Jesús, al comienzo de su misión, comentando ese pasaje específico del profeta Isaías, anuncia una opción concreta: ha venido para liberar a los pobres y oprimidos (cf. v. 18). De este modo, precisamente por medio de las Escrituras, nos revela el rostro de Dios como el de Aquel que se hace cargo de nuestra pobreza y le preocupa nuestro destino. No es un tirano que se encierra en el cielo, esa es una fea imagen de Dios, sino un Padre que sigue nuestros pasos. No es un frío observador indiferente e imperturbable, un Dios «matemático». Es el Dios con nosotros, que se apasiona con nuestra vida y se identifica hasta llorar nuestras mismas lágrimas. No es un dios neutral e indiferente, sino el Espíritu amante del hombre, que nos defiende, nos aconseja, toma partido a nuestro favor, se involucra y se compromete con nuestro dolor. Siempre está presente allí. Esta es «la buena noticia» (v. 18) que Jesús proclama ante la mirada sorprendida de todos: Dios es cercano y quiere cuidar de mí, de ti, de todos. Y este es el modo de tratar de Dios: la cercanía. Él se define a sí mismo de esta manera; dice al pueblo, en Deuteronomio: «¿Cuál es la gran nación que tenga dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, cuando lo invocamos?» (cf. Dt 4,7). Él es un Dios cercano, compasivo y tierno, quiere aliviarte de las cargas que te aplastan, quiere caldear el frío de tus inviernos, quiere iluminar tus días oscuros, quiere sostener tus pasos inciertos. Y lo hace con su Palabra, con la que te habla para volver a encender la esperanza en medio de las cenizas de tus miedos,

para hacer que vuelvas a encontrar la alegría en los laberintos de tus tristezas, para llenar de esperanza la amargura de tus soledades. Él te hace caminar, no dentro de un laberinto, más bien por el camino, para encontrarlo cada día.

Hermanos, hermanas, preguntémonos: ¿llevamos en el corazón esta imagen liberadora de Dios, del Dios cercano, compasivo y tierno o pensamos que sea un juez riguroso, un rígido aduanero de nuestra vida? ¿Nuestra fe genera esperanza y alegría o me pregunto si entre nosotros está todavía determinada por el miedo? ¿Qué rostro de Dios anunciamos en la Iglesia, el Salvador que libera y cura o el Dios Temible que aplasta bajo los sentimientos de culpa? Para convertirnos al Dios verdadero, Jesús nos indica de dónde debemos partir: de la Palabra. Ella, contándonos la historia del amor que Dios tiene por nosotros, nos libera de los miedos y de los conceptos erróneos sobre Él, que apagan la alegría de la fe. La Palabra derriba los falsos ídolos, desenmascara nuestras proyecciones, destruye las representaciones demasiado humanas de Dios y nos muestra su rostro verdadero, su misericordia. La Palabra de Dios nutre y renueva la fe, ¡volvamos a ponerla en el centro de la oración y de la vida espiritual! Al centro la Palabra que nos revela como es Dios y nos hace cercanos a Él.

Y ahora, el segundo aspecto: *la Palabra nos lleva al hombre*. Justamente cuando descubrimos que Dios es amor compasivo, vencemos la tentación de encerrarnos en una religiosidad sacra, que se reduce a un culto exterior, que no toca ni transforma la vida. Esta es idolatría, escondida y refinada, pero idolatría al fin. La Palabra nos impulsa a salir fuera de nosotros mismos para ponernos en camino al encuentro de los hermanos con la única fuerza humilde del amor liberador de Dios. En la sinagoga de Nazaret Jesús nos revela precisamente esto: Él es enviado para ir al encuentro de los pobres - que somos todos nosotros - y liberarlos. No vino a entregar una serie de normas o a officiar alguna ceremonia religiosa, sino que descendió a las calles del mundo para encontrarse con la humanidad herida, para acariciar los rostros marcados por el sufrimiento, para sanar los corazones quebrantados, para liberarnos de las cadenas que nos aprisionan el alma. De este modo nos revela cuál es el culto que más agrada a Dios: hacernos cargo del prójimo. Volvamos sobre esto. En el momento en el que en la Iglesia están las tentaciones de la rigidez, que es una perversión, y se cree que encontrar a Dios es hacerse más rígido, con más normas, las cosas justas, las cosas claras...

no es así. Cuando nosotros veremos propuestas rígidas, inmediatamente pensemos: esto es un ídolo, no es Dios, nuestro Dios no es así.

Hermanas y hermanos, la rigidez no nos cambia solo nos esconde, la Palabra de Dios nos cambia. Y lo hace penetrando en el alma como una espada (cf. *Hb* 4,12). Porque, si por una parte consuela, revelándonos el rostro de Dios, por otra parte provoca y sacude, mostrándonos nuestras contradicciones y poniéndonos en crisis. No nos deja tranquilos, si quien paga el precio de esta tranquilidad es un mundo desgarrado por la injusticia y el hambre, y quienes sufren las consecuencias son siempre los más débiles. Siempre pagan los más débiles. La Palabra pone en crisis esas justificaciones nuestras que siempre hacen depender aquello que no funciona del otro o de los otros. Cuánto dolor sentimos al ver morir en el mar a nuestros hermanos y hermanas porque no los dejan desembarcar. Y esto lo hacen algunos en nombre de Dios. La Palabra de Dios nos invita a salir al descubierto, a no escondernos detrás de la complejidad de los problemas, detrás del «no hay nada que hacer» o del «¿qué puedo hacer yo?» o del «es un problema de ellos o de él». Nos exhorta a actuar, a unir el culto a Dios y el cuidado del hombre. Porque la Sagrada Escritura no nos ha sido dada para entretenernos, para mimarnos en una espiritualidad angélica, sino para salir al encuentro de los demás y acercarnos a sus heridas. Hablé de rigidez, de ese pelagianismo moderno, que es una de las tentaciones de la Iglesia. Y buscar una espiritualidad angélica, es la otra tentación de hoy: los movimientos espirituales gnósticos, el gnosticismo, que te ofrece una Palabra de Dios que te pone «en órbita» y no te deja tocar la realidad. La Palabra que se ha hecho carne (cf. *Jn* 1,14) quiere encarnarse en nosotros. No nos aleja de la vida, sino que nos introduce en la vida, en las situaciones de todos los días, en la escucha de los sufrimientos de los hermanos, del grito de los pobres, de la violencia y las injusticias que hieren la sociedad y el planeta, para no ser cristianos indiferentes sino laboriosos, cristianos creativos, cristianos proféticos.

«Esta lectura que acaban de oír - dice Jesús - se ha cumplido hoy» (*Lc* 4,21). La Palabra quiere encarnarse hoy, en el tiempo que vivimos, no en un futuro ideal. Una mística francesa del siglo pasado, que eligió vivir el Evangelio en las periferias, escribió que la Palabra del Señor no es «letra muerta», sino espíritu y vida. [...] Las condiciones de la escucha que reclama de nosotros la Palabra del Señor son las de nuestro «hoy»: las circunstancias de nuestra vida cotidiana y las necesidades de

nuestro prójimo» (M. Delbrêl, *La alegría de creer*, Sal Terrae, Santander 1997, 242-243). Entonces, preguntémonos: ¿queremos imitar a Jesús, ser ministros de liberación y de consolación para los demás poniendo en práctica la Palabra? ¿Somos una Iglesia dócil a la Palabra; una Iglesia con capacidad de escuchar a los demás, que se compromete a tender la mano para aliviar a los hermanos y las hermanas de aquello que los oprime, para desatar los nudos de los temores, liberar a los más frágiles de las prisiones de la pobreza, del cansancio interior y de la tristeza que apaga la vida? ¿Queremos esto?

En esta celebración, algunos de nuestros hermanos y hermanas son *instituidos lectores y catequistas*. Están llamados a la tarea importante de servir el Evangelio de Jesús, de anunciarlo para que su consuelo, su alegría y su liberación lleguen a todos. Esta es también la misión de cada uno de nosotros: ser anunciadores creíbles, ser profetas de la Palabra en el mundo. Por eso, apasionémonos por la Sagrada Escritura. Dejémonos escrutar interiormente por la Palabra de Dios, que revela la novedad de Dios y nos lleva a amar a los demás sin cansarse. ¡Volvamos a poner la Palabra de Dios en el centro de la pastoral y de la vida de la Iglesia! Así nos libraremos de todo pelagianismo rígido, de toda rigidez, y nos libraremos también de la ilusión de una espiritualidad que nos pone «en órbita» sin cuidar de nuestros hermanos y hermanas. Volvamos a poner la Palabra de Dios en el centro de la pastoral y de la vida de la Iglesia. Escuchémosla, recemos con ella, pongámosla en práctica.

**Homilía en la celebración de las segundas vísperas de la Solemnidad de la conversión de San Pablo Apóstol.
LV Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**

*Basílica de San Pablo extramuros
Martes, 25 de enero de 2022*

Antes de compartir algunas reflexiones, quisiera expresar mi gratitud a Su Eminencia el Metropolitano Polykarpos, representante del Patriarcado Ecuménico, a Su Gracia Ian Ernest, representante personal del Arzobispo de Canterbury en Roma y a los representantes de las otras Comunidades cristianas presentes. Y gracias a todos ustedes, hermanos y hermanas, por haber venido a rezar. Saludo en particular a los estudiantes: los

del *Ecumenical Institute of Bossey*, que profundizan el conocimiento de la Iglesia católica; los anglicanos del *Nashotah College* en los Estados Unidos de América; los ortodoxos y ortodoxos orientales que estudian con becas concedidas por el Comité para la Colaboración Cultural con las Iglesias Ortodoxas. Acojamos el apremiante deseo de Jesús, que quiere que todos seamos uno (cf. *Jn 17,21*) y, con su gracia, caminemos hacia la unidad plena.

En este camino nos ayudan los Magos. Contemplemos esta tarde su itinerario, que consta de tres etapas: comienza en oriente, pasa por Jerusalén y por último llega a Belén.

1. Antes que nada, los Magos salen «del oriente» (*Mt 2,1*), porque desde allí ven aparecer la estrella. Inician su viaje en oriente, que es donde sale el sol, pero van en busca de una luz más grande. Estos sabios no se conforman con sus conocimientos y sus tradiciones, sino que *desean algo más*. Por eso afrontan un viaje arriesgado, impulsados por la inquietud de la búsqueda de Dios. Queridos hermanos y hermanas, sigamos también nosotros la estrella de Jesús. No nos dejemos deslumbrar por los resplandores del mundo, estrellas esplendentes pero fugaces. No sigamos las modas del momento, meteoros que se apagan; no caigamos en la tentación de brillar con luz propia, o sea de encerrarnos en nuestro grupo y salvaguardarnos a nosotros mismos. Que nuestra mirada esté fija en Cristo, en el cielo, en la estrella de Jesús. Sigámoslo a Él, a su Evangelio y a su invitación a la unidad, sin preocuparnos de lo largo y difícil que será el camino para alcanzarla plenamente. No olvidemos que la Iglesia, nuestra Iglesia, en el camino hacia la unidad, contemplando la luz, continúa siendo el «*mysterium lunae*» Anhelemos y caminemos juntos, apoyándonos recíprocamente, como lo hicieron los Magos. La tradición nos los ha descrito frecuentemente vestidos con trajes diferentes, para simbolizar pueblos diversos. En los Magos podemos ver reflejadas nuestras diferencias, las distintas tradiciones y experiencias cristianas, pero también nuestra unidad, que nace del mismo deseo: mirar al cielo y caminar juntos en la tierra. Caminar.

El oriente nos hace pensar también en los cristianos que viven en varias regiones diezmadas por la guerra y la violencia. Es precisamente el Consejo de las Iglesias de Oriente Medio el que ha preparado los subsidios para esta Semana de oración. Estos hermanos y hermanas nuestros tienen muchos desafíos difíciles que afrontar y, sin embargo,

con su testimonio nos dan esperanza, nos recuerdan que la estrella de Cristo sigue brillando en las tinieblas y no se apaga; que el Señor desde lo alto acompaña y alienta nuestros pasos. Alrededor de Él, en el cielo, brillan juntos, sin distinciones de confesión, muchísimos mártires, que nos indican a los que estamos en la tierra, un camino preciso, el de la unidad.

2. De oriente los Magos llegan a *Jerusalén* con el deseo de Dios en el corazón, diciendo: «Vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo» (v. 2). Pero de su deseo por el cielo son llevados de regreso a la dura realidad de la tierra: «cuando el rey Herodes oyó esto -dice el Evangelio-, se alarmó, y con él toda *Jerusalén*» (v. 3). En la ciudad santa los Magos, en vez de ver reflejada la luz de la estrella, experimentan la resistencia de las fuerzas oscuras del mundo. No es sólo Herodes el que se siente amenazado por la novedad de una realeza distinta de la corrompida por el poder mundano, *es toda Jerusalén* la que se turba por el anuncio de los Magos.

Incluso en nuestro camino hacia la unidad podemos estancarnos por la misma razón que paralizó a aquella gente: la conmoción, el miedo. Es el temor a la novedad, que sacude los hábitos y las seguridades adquiridas; es el miedo a que el otro desestabilice mis tradiciones y mis esquemas consolidados; pero, en el fondo, es el miedo que vive en el corazón del hombre y del que el Señor Resucitado quiere liberarnos. Dejemos, pues, resonar en nuestro camino de comunión su exhortación pascual: «¡No teman!» (*Mt 28,5.10*). No temamos anteponer al hermano a nuestros miedos, porque el Señor quiere que confiemos los unos en los otros y que caminemos juntos, a pesar de nuestras debilidades y nuestros pecados, a pesar de los errores del pasado y las heridas recíprocas.

En *Jerusalén*, lugar de decepción y de oposición, justo donde la vía indicada por el Cielo parece estrellarse contra los muros levantados por los hombres, es donde los Magos descubren el camino hacia Belén; y son los sacerdotes y los escribas quienes, escrutando las Escrituras (cf. *Mt 2,4*), dan la indicación. Los Magos encuentran a Jesús no solo gracias a la estrella, que entretanto había desaparecido; sino también a la Palabra de Dios. Tampoco nosotros, los cristianos, podemos llegar al Señor sin su Palabra viva y eficaz (cf. *Hb 4,12*), que fue dada a todo el Pueblo de Dios para ser recibida, para orar con ella, para ser meditada junto con todo el Pueblo de Dios. Acerquémonos, pues, a Jesús por

medio de su Palabra, pero acerquémonos también a nuestros hermanos por medio de la Palabra de Jesús. Así su estrella surgirá de nuevo en nuestro camino y nos dará alegría.

3. Esto es lo que les sucedió a los Magos cuando llegaron a su última etapa: *Belén*. Allí entran en la casa, se postran y adoran al Niño (cf. *Mt 2,11*). Así es como termina su viaje: juntos, en la misma casa, en adoración. De este modo los Magos anticipan a los discípulos de Jesús, que aun diversos pero unidos, al final del Evangelio se postran delante del Resucitado en el monte de Galilea (cf. *Mt 28,17*); se convierten en un signo de profecía para nosotros, que anhelamos al Señor, que somos compañeros de viaje por los caminos del mundo y buscadores de los signos de Dios en la historia a través de la Sagrada Escritura. Hermanos y hermanas, también para nosotros la unidad plena, ese estar en la misma casa, sólo puede realizarse si adoramos al Señor. Queridas hermanas y queridos hermanos, la etapa decisiva del camino hacia la plena comunión requiere una oración más intensa, requiere que adoremos, requiere la adoración de Dios.

Los Magos nos recuerdan entonces que para adorar hay un paso que dar: es necesario postrarse. Este es el camino, abajarnos, dejar de lado nuestras pretensiones y poner al Señor en centro. Cuántas veces el orgullo ha sido el verdadero obstáculo para la comunión. Los Magos tuvieron el valor de dejar en casa prestigio y reputación, para abajarse en la pobre casita de Belén; fue así como se llenaron de una «inmensa alegría» (*Mt 2,10*). Abajarse, dejar, simplificar. Pidamos a Dios en esta tarde que nos conceda esta valentía, *la valentía de la humildad*, único camino para llegar a adorar a Dios en la misma casa y en torno al mismo altar.

En Belén, después de postrarse en adoración, los Magos abren sus cofres y ofrecen oro, incienso y mirra (cf. v. 11). Esto nos recuerda que sólo después de haber orado juntos, que sólo ante Dios y bajo su luz, nos damos realmente cuenta de los tesoros que cada uno posee. Pero son tesoros que pertenecen a todos, que deben ser ofrecidos y compartidos. Son, en efecto, dones que el Espíritu Santo destina para el bien común, para la edificación y la unidad de su pueblo. Y esto lo constatamos cuando rezamos, pero también cuando servimos: cuando damos a quien tiene necesidad, se lo estamos dando a Jesús, que se identifica con los pobres y los marginados (cf. *Mt 25,33-40*); y es Él quien nos une a los unos con los otros.

Los dones de los Magos simbolizan lo que el Señor quiere recibir de nosotros. A Dios hay ofrecerle el oro, el elemento más valioso, porque Dios está al centro. Es a Él a quien debemos mirar, no a nosotros; a su voluntad, no a la nuestra; a sus caminos, no a los nuestros. Y si el Señor está realmente en el primer lugar, entonces nuestras opciones, incluso las eclesíásticas, ya no pueden basarse en las políticas del mundo, sino en los deseos de Dios. Después está el incienso, que nos recuerda la importancia de la oración, que sube a Dios como perfume agradable (cf. *Sal* 141, 2). No nos cansemos, pues, de rezar los unos por los otros y los unos con los otros. Y, por último, la mirra, que se usará para honrar el cuerpo de Jesús depuesto de la cruz (cf. *Jn* 19,39), nos recuerda la necesidad de cuidar la carne sufriente del Señor, desgarrada en los miembros de los pobres. Sirvamos a los necesitados, sirvamos juntos a Jesús sufriente.

Queridos hermanos y hermanas, sigamos las indicaciones de los Magos para nuestro camino; y actuemos como ellos, que para regresar a casa «tomaron otro camino» (*Mt* 2,12). Sí, como Saulo antes de encontrarse con Cristo, también nosotros necesitamos cambiar de ruta, invertir el rumbo de nuestros hábitos y de nuestros intereses para encontrar la senda que el Señor nos muestra, el camino de la humildad, el camino de la fraternidad, de la adoración. Te pedimos Señor que nos concedas el valor de cambiar camino, de convertirnos, de seguir tu voluntad y no nuestras conveniencias; de ir hacia adelante juntos, hacia Ti, que con tu Espíritu quieres que todos seamos una sola cosa. Amén.

Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada

SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS

*Basílica de San Pedro
Miércoles, 2 de febrero de 2022*

Dos ancianos, Simeón y Ana, esperan en el templo el cumplimiento de la promesa que Dios ha hecho a su pueblo: la llegada del Mesías. Pero no es una espera pasiva sino llena de movimiento. En este contexto, sigamos pues los pasos de Simeón: él, en un primer momento, es conducido por

el Espíritu, luego, ve en el Niño la salvación y, finalmente, lo toma en sus brazos (cf. *Lc* 2,26-28). Detengámonos en estas tres acciones y dejémonos interpelar por algunas cuestiones importantes para nosotros, en particular para la vida consagrada.

La primera, ¿qué es lo que nos mueve? Simeón va al templo «conducido por el mismo Espíritu» (v. 27). El Espíritu Santo es el actor principal de la escena. Es Él quien inflama el corazón de Simeón con el deseo de Dios, es Él quien aviva en su ánimo la espera, es Él quien lleva sus pasos hacia el templo y permite que sus ojos sean capaces de reconocer al Mesías, aunque aparezca como un niño pequeño y pobre. Así actúa el Espíritu Santo: nos hace capaces de percibir la presencia de Dios y su obra no en las cosas grandes, tampoco en las apariencias llamativas ni en las demostraciones de fuerza, sino en la pequeñez y en la fragilidad. Pensemos en la cruz, también ahí hay una pequeñez, una fragilidad, incluso un dramatismo. Pero ahí está la fuerza de Dios. La expresión «conducido por el Espíritu» nos recuerda lo que en la espiritualidad se denominan «mociones espirituales», que son esas inspiraciones del alma que sentimos dentro de nosotros y que estamos llamados a escuchar, para discernir si provienen o no del Espíritu Santo. Estemos atentos a las mociones interiores del Espíritu.

Preguntémonos entonces, ¿de quién nos dejamos principalmente inspirar? ¿Del Espíritu Santo o del espíritu del mundo? Esta es una pregunta con la que todos nos debemos confrontar, sobre todo nosotros, los consagrados. Mientras el Espíritu lleva a reconocer a Dios en la pequeñez y en la fragilidad de un niño, nosotros a veces corremos el riesgo de concebir nuestra consagración en términos de resultados, de metas y de éxito. Nos movemos en busca de espacios, de notoriedad, de números -es una tentación-. El Espíritu, en cambio, no nos pide esto. Desea que cultivemos la fidelidad cotidiana, que seamos dóciles a las pequeñas cosas que nos han sido confiadas. Qué hermosa es la fidelidad de Simeón y de Ana. Cada día van al templo, cada día esperan y rezan, aunque el tiempo pase y parece que no sucede nada. Esperan toda la vida, sin desanimarse ni quejarse, permaneciendo fieles cada día y alimentando la llama de la esperanza que el Espíritu encendió en sus corazones.

Podemos preguntarnos, hermanos y hermanas, ¿qué es lo que anima nuestros días? ¿Qué amor nos impulsa a seguir adelante? ¿El Espíritu Santo o la pasión del momento, o cualquier otra cosa? ¿Cómo nos move-

mos en la Iglesia y en la sociedad? A veces, aun detrás de la apariencia de buenas obras, puede esconderse el virus del narcisismo o la obsesión de protagonismo. En otros casos, incluso cuando realizamos tantas actividades, nuestras comunidades religiosas parece que se mueven más por una repetición mecánica -hacer las cosas por costumbre, sólo por hacerlas- que por el entusiasmo de entrar en comunión con el Espíritu Santo. Nos hará bien a todos verificar hoy nuestras motivaciones interiores, discernir las mociones espirituales, porque la renovación de la vida consagrada pasa sobre todo por aquí.

Una segunda cuestión es, ¿qué ven nuestros ojos? Simeón, movido por el Espíritu, ve y reconoce a Cristo. Y reza diciendo: «mis ojos han visto tu salvación» (v. 30). Este es el gran milagro de la fe: que abre los ojos, transforma la mirada y cambia la perspectiva. Como comprobamos por los muchos encuentros de Jesús en los evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos mira, rompiendo la dureza de nuestro corazón, curando sus heridas y dándonos una mirada nueva para vernos a nosotros mismos y al mundo. Una mirada nueva hacia nosotros mismos, hacia los demás, hacia todas las situaciones que vivimos, incluso las más dolorosas. No se trata de una mirada ingenua, no, sino sapiencial: la mirada ingenua huye de la realidad o finge no ver los problemas; se trata, por el contrario, de una mirada que sabe «ver dentro» y «ver más allá»; que no se detiene en las apariencias, sino que sabe entrar también en las fisuras de la fragilidad y de los fracasos para descubrir en ellas la presencia de Dios.

La mirada cansada de Simeón, aunque debilitada por los años, ve al Señor, ve la salvación. ¿Y nosotros? Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿qué ven nuestros ojos? ¿qué visión tenemos de la vida consagrada? El mundo la ve muchas veces como un «despilfarro»: «Pero mira, aquel chico tan bueno, hacerse fraile», o «una chica tan competente, hacerse religiosa... Es un despilfarro. Si por lo menos fuera feo o fea... Pero no, son buenos, y esto es un despilfarro». Así pensamos nosotros. El mundo lo ve como si fuera una realidad del pasado, inútil. Pero nosotros, comunidad cristiana, religiosas y religiosos, ¿qué vemos? ¿tenemos puesta la mirada en el pasado, nostálgicos de lo que ya no existe o somos capaces de una mirada de fe clarividente, proyectada hacia el interior y más allá? Tener la sabiduría de *mirar* -esta la da el Espíritu-, mirar bien, medir bien las distancias, comprender la realidad. A mí me hace mucho bien ver consagrados y consagradas mayores, que con mirada radiante

continúan a sonreír, dando esperanza a los jóvenes. Pensemos en las veces en las que nos hemos encontrado con esas miradas y bendigamos a Dios por ello. Son miradas de esperanza, abiertas al futuro. Y tal vez nos hará bien, en estos días, tener un encuentro, ir a visitar a nuestros hermanos religiosos y religiosas mayores, para mirarlos, para conversar con ellos, para preguntarles, para saber qué es lo que piensan. Creo que sería una buena medicina.

Hermanos y hermanas, el Señor no deja de mandarnos señales para invitarnos a cultivar *una visión renovada* de la vida consagrada. Esta es necesaria, pero bajo la luz y las mociones del Espíritu Santo. No podemos fingir no ver estas señales y continuar como si nada, repitiendo las cosas de siempre, arrastrándonos por inercia en las formas del pasado, paralizados por el miedo a cambiar. Lo he dicho muchas veces, hoy, la tentación es ir hacia atrás, por seguridad, por miedo, para conservar la fe, para conservar el carisma del fundador... Es una tentación. La tentación de ir hacia atrás y de conservar las «tradiciones» con rigidez. Metámonoslo en la cabeza: la rigidez es una perversión, y detrás de toda rigidez hay graves problemas. Ni Simeón ni Ana eran rígidos, no, eran libres y tenían la alegría de hacer fiesta. Él, alabando al Señor y profetizando con valentía a la mamá; y ella, como buena viejita, yendo de un lado para otro diciendo: «Miren a estos, miren esto». Dieron el anuncio con alegría, con ojos llenos de esperanza. Nada de inercias del pasado, nada de rigidez. Abramos los ojos: a través de las crisis -sí, es verdad, hay crisis-, de los números que escasean y de las fuerzas que disminuyen -«Padre, no hay vocaciones, ahora iremos hasta el fin del mundo para ver si encontramos alguna»- el Espíritu Santo nos invita a renovar nuestra vida y nuestras comunidades. ¿Y cómo lo haremos? Él nos indicará el camino. Nosotros abramos el corazón, con valentía, sin miedo. Abramos el corazón. Fijémonos en Simeón y Ana que, aun teniendo una edad avanzada, no transcurrieron los días añorando un pasado que ya no volvería, sino que abrieron sus brazos al futuro que les salía al encuentro. Hermanos y hermanas, no desaprovechemos el presente mirando al pasado, o soñando un mañana que jamás llegará, sino que pongámonos ante el Señor, en adoración, y pidámosle una mirada que sepa ver el bien y discernir los caminos de Dios. El Señor nos la dará, si nosotros se la pedimos. Con alegría, con fortaleza, sin miedo.

Por último, una tercera cosa, ¿qué estrechamos en nuestros brazos? Simeón tomó a Jesús en sus brazos (cf. v. 28). Esta es una escena tierna y

densa de significado, única en los evangelios. Dios ha puesto a su Hijo en nuestros brazos porque acoger a Jesús es lo esencial, es el centro de la fe. A veces corremos el riesgo de perdernos y dispersarnos en mil cosas, de fijarnos en aspectos secundarios o de concéntranos en nuestros asuntos, olvidando que el centro de todo es Cristo, a quien debemos acoger como el Señor de nuestra vida.

Cuando Simeón toma en brazos a Jesús, sus labios pronuncian palabras de bendición, de alabanza y de asombro. Y nosotros, después de tantos años de vida consagrada, ¿hemos perdido la capacidad de asombrarnos? ¿O tenemos todavía esta capacidad? Hagamos un examen sobre esto, y si alguno no la encuentra, pida la gracia del asombro, el asombro ante las maravillas que Dios está haciendo en nosotros, ocultas como la del templo, cuando Simeón y Ana encontraron a Jesús. Si a los consagrados nos faltan palabras que bendigan a Dios y a los otros, si nos falta la alegría, si desaparece el entusiasmo, si la vida fraterna es sólo un peso, si nos falta el asombro, no es porque seamos víctimas de alguien o de algo, el verdadero motivo es que ya no tenemos a Jesús en nuestros brazos. Y cuando los brazos de un consagrado, de una consagrada no abrazan a Jesús, abrazan el vacío, que buscan rellenar con otras cosas, pero el vacío queda. Tener a Jesús en nuestros brazos, esta es la señal, este es el camino, esta es la «receta» de la renovación. Cuando no abrazamos a Jesús, entonces el corazón se encierra en la amargura. Es triste ver consagrados amargados, que viven encerrados en la queja por las cosas que no van bien, en un rigor que nos vuelve inflexibles, con aires de aparente superioridad. Siempre se quejan de algo, del superior, de la superiora, de los hermanos, de la comunidad, de la cocina... Si no se quejan no viven. Nosotros en cambio debemos abrazar a Jesús en adoración y pedirle una mirada que sepa reconocer el bien y distinguir los caminos de Dios. Si acogemos a Cristo con los brazos abiertos, acogeremos también a los demás con confianza y humildad. De este modo, los conflictos no exasperan, las distancias no dividen y desaparece la tentación de intimidar y de herir la dignidad de cualquier hermana o hermano se apaga. Abramos, pues, los brazos a Cristo y a los hermanos. Ahí está Jesús.

Queridos amigos, queridas amigas, renovemos hoy con entusiasmo nuestra consagración. Preguntémonos qué motivaciones impulsan nuestro corazón y nuestra acción, cuál es la visión renovada que estamos llamados a cultivar y, sobre todo, tomemos en brazos a Jesús.

Aun cuando experimentemos dificultades y cansancios -esto sucede, incluso desilusiones, sucede-, hagamos como Simeón y Ana, que esperan con paciencia la fidelidad del Señor y no se dejan robar la alegría del encuentro. Caminemos hacia la alegría del encuentro, esto es muy hermoso. Pongámoslo de nuevo a Él en el centro y sigamos adelante con alegría. Que así sea.

Mensaje del santo padre Francisco para la XXX Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2022

«Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36). Estar al lado de los que sufren en un camino de caridad

Queridos hermanos y hermanas:

Hace treinta años, san Juan Pablo II instituyó la Jornada Mundial del Enfermo para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan [1].

Estamos agradecidos al Señor por el camino realizado en las Iglesias locales de todo el mundo durante estos años. Se ha avanzado bastante, pero todavía queda mucho camino por recorrer para garantizar a todas las personas enfermas, principalmente en los lugares y en las situaciones de mayor pobreza y exclusión, la atención sanitaria que necesitan, así como el acompañamiento pastoral para que puedan vivir el tiempo de la enfermedad unidos a Cristo crucificado y resucitado. Que la XXX Jornada Mundial del Enfermo —cuya celebración conclusiva no tendrá lugar en Arequipa, Perú, debido a la pandemia, sino en la Basílica de San Pedro en el Vaticano— pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias.

1. Misericordiosos como el Padre

El tema elegido para esta trigésima Jornada, «Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso» (Lc 6,36), nos hace volver

la mirada hacia Dios «rico en misericordia» (Ef 2,4), que siempre mira a sus hijos con amor de padre, incluso cuando estos se alejan de Él. De hecho, la misericordia es el nombre de Dios por excelencia, que manifiesta su naturaleza, no como un sentimiento ocasional, sino como fuerza presente en todo lo que Él realiza. Es fuerza y ternura a la vez. Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en sí misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad (cf. Is 49,15), porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.

2. Jesús, misericordia del Padre

El testigo supremo del amor misericordioso del Padre a los enfermos es su Hijo unigénito. ¡Cuántas veces los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con personas que padecen diversas enfermedades! Él «recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de los judíos, proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23). Podemos preguntarnos: ¿por qué esta atención particular de Jesús hacia los enfermos, hasta tal punto que se convierte también en la obra principal de la misión de los apóstoles, enviados por el Maestro a anunciar el Evangelio y a curar a los enfermos? (cf. Lc 9,2).

Un pensador del siglo XX nos sugiere una motivación: «El dolor aísla completamente y es de este aislamiento absoluto del que surge la llamada al otro, la invocación al otro» [2]. Cuando una persona experimenta en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a dudas, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal. He aquí, pues, la importancia de contar con la presencia detestigos de la caridad de Dios que derramen sobre las heridas de los enfermos el aceite de la consolación y el vino de la esperanza, siguiendo el ejemplo de Jesús, misericordia del Padre [3].

3. Tocar la carne sufriente de Cristo

La invitación de Jesús a ser misericordiosos como el Padre adquiere un significado particular para los agentes sanitarios. Pienso en los médicos, los enfermeros, los técnicos de laboratorio, en el personal encargado de asistir y cuidar a los enfermos, así como en los numerosos voluntarios que donan un tiempo precioso a quienes sufren. Queridos agentes sanitarios, su servicio al lado de los enfermos, realizado con amor y competencia, trasciende los límites de la profesión para convertirse en una misión. Sus manos, que tocan la carne sufriente de Cristo, pueden ser signo de las manos misericordiosas del Padre. Sean conscientes de la gran dignidad de su profesión, como también de la responsabilidad que esta conlleva.

Bendigamos al Señor por los progresos que la ciencia médica ha realizado, sobre todo en estos últimos tiempos. Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar tratamientos que son muy beneficiosos para las personas enfermas; la investigación sigue aportando su valiosa contribución para erradicar enfermedades antiguas y nuevas; la medicina de rehabilitación ha desarrollado significativamente sus conocimientos y competencias. Todo esto, sin embargo, no debe hacernos olvidar la singularidad de cada persona enferma, con su dignidad y sus fragilidades [4]. El enfermo es siempre más importante que su enfermedad y por eso cada enfoque terapéutico no puede prescindir de escuchar al paciente, de su historia, de sus angustias y de sus miedos. Incluso cuando no es posible curar, siempre es posible cuidar, siempre es posible consolar, siempre es posible hacer sentir una cercanía que muestra interés por la persona antes que por su patología. Por eso espero que la formación profesional capacite a los agentes sanitarios para saber escuchar y relacionarse con el enfermo .

4. Los centros de asistencia sanitaria, casas de misericordia

La Jornada Mundial del Enfermo también es una ocasión propicia para centrar nuestra atención en los centros de asistencia sanitaria. A lo largo de los siglos, la misericordia hacia los enfermos ha llevado a la comunidad cristiana a abrir innumerables «posadas del buen samaritano», para acoger y curar a enfermos de todo tipo, sobre todo a aquellos que no encontraban respuesta a sus necesidades sanitarias, debido a la pobreza o a la exclusión social, o por las dificultades a la hora de tratar ciertas patologías. En estas situaciones son sobre todo los niños, los ancianos

y las personas más frágiles quienes sufren las peores consecuencias. Muchos misioneros, misericordiosos como el Padre, acompañaron el anuncio del Evangelio con la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Son obras valiosas mediante las cuales la caridad cristiana ha tomado forma y el amor de Cristo, testimoniado por sus discípulos, se ha vuelto más creíble. Pienso sobre todo en los habitantes de las zonas más pobres del planeta, donde a veces hay que recorrer largas distancias para encontrar centros de asistencia sanitaria que, a pesar de contar con recursos limitados, ofrecen todo lo que tienen a su disposición. Aún queda un largo camino por recorrer y en algunos países recibir un tratamiento adecuado sigue siendo un lujo. Lo demuestra, por ejemplo, la falta de disponibilidad de vacunas contra el virus del Covid-19 en los países más pobres; pero aún más la falta de tratamientos para patologías que requieren medicamentos mucho más sencillos.

En este contexto, deseo reafirmar la importancia de las instituciones sanitarias católicas: son un tesoro precioso que hay que custodiar y sostener; su presencia ha caracterizado la historia de la Iglesia por su cercanía a los enfermos más pobres y a las situaciones más olvidadas [5]. ¡Cuántos fundadores de familias religiosas han sabido escuchar el grito de hermanos y hermanas que no disponían de acceso a los tratamientos sanitarios o que no estaban bien atendidos y se han entregado a su servicio! Aún hoy en día, incluso en los países más desarrollados, su presencia es una bendición, porque siempre pueden ofrecer, además del cuidado del cuerpo con toda la pericia necesaria, también aquella caridad gracias a la cual el enfermo y sus familiares ocupan un lugar central. En una época en la que la cultura del descarte está muy difundida y a la vida no siempre se le reconoce la dignidad de ser acogida y vivida, estas estructuras, como casas de la misericordia, pueden ser un ejemplo en la protección y el cuidado de toda existencia, aun de la más frágil, desde su concepción hasta su término natural.

5. La misericordia pastoral: presencia y cercanía

A lo largo de estos treinta años el servicio indispensable que realiza la pastoral de la salud se ha reconocido cada vez más. Si la peor discriminación que padecen los pobres —y los enfermos son pobres en salud— es la falta de atención espiritual, no podemos dejar de ofrecerles la cercanía de Dios, su bendición, su Palabra, la celebración de los sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe [6].

A este propósito, quisiera recordar que la cercanía a los enfermos y su cuidado pastoral no sólo es tarea de algunos ministros específicamente dedicados a ello; visitar a los enfermos es una invitación que Cristo hace a todos sus discípulos. ¡Cuántos enfermos y cuántas personas ancianas viven en sus casas y esperan una visita! El ministerio de la consolación es responsabilidad de todo bautizado, consciente de la palabra de Jesús: «Estuve enfermo y me visitaron» (Mt 25,36).

Queridos hermanos y hermanas, encomiendo todos los enfermos y sus familias a la intercesión de María, Salud de los enfermos. Que unidos a Cristo, que lleva sobre sí el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezo por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna.

A todos les imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de diciembre de 2021, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.

Francisco

[1] Cf. *Carta al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, con ocasión de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo* (13 mayo 1992).

[2] E. Lévinas, « *Une éthique de la souffrance* », en *Souffrances. Corps et âme, épreuves partagées*, J.-M. von Kaenel edit., Autrement, París 1994, pp. 133-135.

[3] Cf. *Misal Romano, Prefacio Común VIII, Jesús, buen samaritano*.

[4] Cf. *Discurso a la Federación Nacional de los Colegios de Médicos y Cirujanos Dentales* (20 septiembre 2019).

[5] Cf. *Ángelus* desde el Policlínico «Gemelli» de Roma (11 julio 2021).

[6] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 200.

Motu proprio «COMPETENTIAS QUASDAM DECERNERE»

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SUMO PONTÍFICE

FRANCISCO

«COMPETENTIAS QUASDAM DECERNERE»

CON LA QUE SE MODIFICAN ALGUNAS NORMAS DEL CÓDIGO
DE DERECHO CANÓNICO
Y DEL CÓDIGO DE CÁNONES DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

Asignar algunas competencias, sobre disposiciones del código destinadas a garantizar la unidad de la disciplina de la Iglesia universal, a la potestad ejecutiva de las Iglesias y de las instituciones eclesiales locales, corresponde a la dinámica eclesial de la comunión y valoriza la proximidad. Una saludable descentralización no puede sino favorecer esta dinámica, sin menoscabo de la dimensión jerárquica.

Por lo tanto, teniendo presente la cultura eclesial y la mentalidad jurídica propia de cada Código, consideré conveniente introducir algunos cambios a la normativa hasta ahora vigente sobre algunas materias específicas, atribuyendo las respectivas competencias. Se entiende favorecer, sobre todo, el sentido de la colegialidad y la responsabilidad pastoral de los obispos, diocesanos/eparquiales, o reunidos en Conferencias episcopales o según las Estructuras jerárquicas orientales, así como de los Superiores mayores, y además secundar los principios de racionalidad, eficacia y eficiencia.

La universalidad compartida y plural de la Iglesia, que abarca las diferencias sin homogeneizarlas, se refleja aún más en estos cambios normativos, con la garantía, en lo que se refiere a la unidad, del ministerio del Obispo de Roma. Al mismo tiempo se amina a una acción pastoral de gobierno de la autoridad local más eficaz y rápida, facilitada también por su cercanía a las personas y a las situaciones que lo requieran.

Por ello, he considerado oportuno establecer lo siguiente:

Art. 1

El c. 237 §2 CIC que trata sobre la erección de un seminario interdiocesano y sus propios estatutos sustituye el término aprobación con el término confirmación, quedando formulado así:

§2. No se debe erigir un seminario interdiocesano sin que la Conferencia Episcopal, cuando se trate de un seminario para todo su territorio, o, en caso contrario, los Obispos interesados hayan obtenido antes la confirmación de la Sede Apostólica, tanto de la erección del mismo seminario como de sus estatutos.

Art. 2

El c. 242 §1 CIC que trata sobre el Plan de formación sacerdotal establecida por la Conferencia Episcopal sustituye el término aprobada con el término confirmada, quedando formulado así:

§ 1. En cada nación ha de haber un Plan de formación sacerdotal, que establecerá la Conferencia Episcopal, teniendo en cuenta las normas dadas por la autoridad suprema de la Iglesia, y que ha de ser confirmada por la Santa Sede; y debe adaptarse a las nuevas circunstancias, igualmente con la confirmación de la Santa Sede; en este Plan se establecerán los principios y normas generales, acomodados a las necesidades pastorales de cada región o provincia.

Art. 3

El texto del c. 265 CIC que trata sobre el instituto de la incardinación agrega a las estructuras aptas a incardinar clérigos también aquellas Asociaciones públicas clericales que hayan obtenido de la Sede Apostólica tal facultad, armonizándose de este modo con el c. 357 § 1 CCEO, quedando formulado así:

Es necesario que todo clérigo esté incardinado en una Iglesia particular o en una prelatura personal, o en un instituto de vida consagrada o en una sociedad que goce de esta facultad, o también en una asociación pública clerical que haya obtenido de la Sede Apostólica tal facultad, de modo que de ninguna manera se admitan los clérigos acéfalos o vagos.

Art. 4

El c. 604 CIC que trata sobre el orden de las vírgenes y su derecho a asociarse incluye un nuevo párrafo formulado así:

§ 3. La admisión y erección de tales asociaciones a nivel diocesano es competencia del Obispo diocesano, en el ámbito de su territorio; a nivel nacional es competencia de la Conferencia Episcopal, en el ámbito del propio territorio.

Art. 5

El c. 686 § 1 CIC y el c. 489 § 2 CCEO que trata sobre la concesión, por causa grave, del indulto de exclaustación a un profeso de votos perpetuos, ampliando el límite del período de tiempo a cinco años, más allá del cual la competencia se reserva a la Sede Apostólica o al Obispo diocesano, quedando formulado así:

CIC – 686 § 1: El Superior general, con el consentimiento de su consejo, puede conceder por causa grave el indulto de exclaustación a un profeso de votos perpetuos, pero no por más de un quinquenio, y habiendo obtenido previamente, si se trata de un clérigo, el consentimiento del Ordinario del lugar en el que debe residir. Prorrogar ese indulto o concederlo por más de un quinquenio se reserva a la Santa Sede o, cuando se trata de un instituto de derecho diocesano, al Obispo diocesano.

CCEO - C. 489 § 2: El Obispo eparquial puede conceder este indulto sólo por un quinquenio.

Art. 6

El c. 688 § 2 CIC y los cc. 496 § 1-2 y 546 § 2 CCEO, inherente al profeso temporal que, con causa grave, pide abandonar el instituto, asignan la competencia del relativo indulto al Superior general, con el consentimiento de su consejo, ya sea que se trate, en el código latino, de un instituto de derecho pontificio o de un instituto de derecho diocesano; o en el código oriental, ya sea que se trate de un monasterio sui iuris, o de una orden, o de una congregación. Por lo tanto, el § 2 del c. 496 CCEO queda abrogado y los otros cánones formulados así:

CIC – C. 688 § 2: Quien, durante la profesión temporal, pide, con causa grave, abandonar el instituto, puede conseguir del Superior general, con el consentimiento de su consejo, el indulto para marcharse; para un monasterio *sui iuris*, de los que trata el c. 615, ese indulto, para ser válido, ha de ser confirmado por el Obispo de la casa a la que el

miembro está asignado.

CCEO – C. 496: Quien durante la profesión temporal quiere, con grave causa, salir del monasterio y volver a la vida secular, presente su petición al Superior del monasterio autónomo, al cual compete, con el consentimiento de su consejo, conceder el indulto, a no ser que el derecho particular, para los monasterios situados dentro de los límites del territorio de la Iglesia patriarcal, lo reserve al Patriarca.

CCEO – C. 546 § 2: Quien, durante los votos temporales, pide, con causa grave, abandonar la orden o la congregación, puede conseguir del Superior general, con el consentimiento de su consejo, el indulto para salir definitivamente de la orden o congregación y de volver a la vida secular, con los efectos de que trata el c. 493.

Art. 7

Los cc. 699 § 2, 700 CIC y los cc. 499, 501 §2, 552 § 1 CCEO son modificados, por lo que el decreto de expulsión del instituto, con causa grave, de un profeso temporal o perpetuo tiene efecto desde el momento en el que el decreto del Superior general, con el consentimiento de su consejo, es notificado al interesado, quedando siempre firme el derecho de que goza el religioso de recurrir. Por lo tanto, los textos de los respectivos cánones se modifican y quedan formulados así:

CIC – C. 699 § 2: En los monasterios autónomos de los que trata el c. 615, corresponde decidir sobre la expulsión al Superior mayor, con el consentimiento de su consejo.

CIC – C. 700: El decreto de expulsión contra un profeso tiene vigor desde el momento en que se le notifica al interesado. Sin embargo, para que sea válido el decreto, debe indicar el derecho de que goza el expulsado de recurrir, dentro de los diez días siguientes de haber recibido la notificación, a la autoridad competente. El recurso tiene efecto suspensivo.

CCEO – C. 499: Durante la profesión temporal, el miembro puede ser expulsado por el Superior del monasterio autónomo con el consentimiento de su consejo, según el c. 552 §§ 2 y 3, pero para que la expulsión sea válida debe ser confirmada por el Patriarca, si el derecho particular así lo establece para los monasterios situados dentro de los límites del territorio de la Iglesia patriarcal.

CCEO – C. 501 § 2: Contra el decreto de expulsión, el miembro puede, dentro de quince días con efecto suspensivo, o interponer un recurso o

pedir que la causa sea tratada judicialmente.

CCEO – C. 552 § 1: Un miembro de votos temporales puede ser expulsado por el Superior general con el consentimiento de su consejo.

Art. 8

El c. 775 § 2 CIC sobre la publicación de catecismos para el propio territorio por parte de la Conferencia Episcopal sustituye el término aprobación con el término confirmación, quedando formulado así:

§ 2. Compete a la Conferencia Episcopal, si se considera útil, procurar la edición de catecismos para su territorio, previa confirmación de la Sede Apostólica.

Art. 9

El c. 1308 CIC y el c. 1052 CCEO que tratan sobre la reducción de las cargas de Misas modifican la competencia, quedando formulados así:

CIC – 1308 § 1: La reducción de las cargas de Misas, que sólo se hará por causa justa y necesaria, se reserva al Obispo diocesano o al Superior general de un instituto de vida consagrada o de una sociedad de vida apostólica clericales.

§ 2. Compete al Obispo diocesano la facultad de reducir el número de Misas que han de celebrarse en virtud de legados válidos por sí mismos, cuando han disminuido las rentas y mientras persista esta causa, habida cuenta del estipendio legítimamente vigente en la diócesis, siempre que no haya alguien que esté obligado y a quien se le pueda exigir con eficacia que aumente la limosna.

§3. Compete al mismo Obispo la facultad de reducir las cargas o legados de Misas que pesan sobre instituciones eclesiásticas, si las rentas hubieran llegado a ser insuficientes para alcanzar convenientemente el fin propio de dicha institución.

§4. Goza de las mismas facultades expresadas en los §§ 2 y 3 el Superior general de un instituto de vida consagrada o de una sociedad de vida apostólica clericales.

CCEO – C. 1052 § 1: La reducción de las cargas de celebrar la divina Liturgia se reserva al Obispo eparquial y al Superior general de los institutos religiosos o de sociedades de vida común a manera de los religiosos clericales.

§ 2. Compete al Obispo eparquial la potestad de reducir el número de las celebraciones de la divina Liturgia cuando han disminuido las

rentas y mientras persista esta causa, habiendo cuenta de las oblaciones legítimamente vigentes en la eparquía, siempre que no haya alguien que esté obligado y a quien se le pueda pedir con eficacia que aumente la limosna.

§ 3. También compete al Obispo eparquial la potestad de reducir las cargas de celebrar la divina Liturgia que pesan sobre las instituciones eclesiásticas, si las rentas que pudieron obtenerse de las mismas en el momento de la aceptación de las cargas hubieran llegado a ser insuficientes para dichas cargas.

§ 4. Tienen las mismas potestades expresadas en los §§ 2 y 3 los Superiores generales de institutos religiosos o de sociedades de vida común a manera de religiosos clericales.

§ 5. El Obispo eparquial sólo puede delegar las potestades expresadas en los §§ 2 y 3 al Obispo coadjutor, al Obispo auxiliar, al protosínclito o a los sínclitos, excluida toda subdelegación.

Art. 10

El c. 1310 CIC y el c. 1054 CCEO que tratan sobre las cargas anexas a las causas pías o a las pías fundaciones modifican quienes son competentes y quedan formulados así:

CIC – C. 1310 § 1: El Ordinario podrá reducir, moderar o conmutar la voluntad de los fieles sobre causas pías, sólo por causa justa y necesaria, después de oír a los interesados, y a su propio consejo de asuntos económicos y respetando de la mejor manera posible la voluntad del fundador.

§ 2. En los demás casos, hay que recurrir a la Sede Apostólica.

CCEO – C. 1054 § 1: El Jerarca podrá reducir, moderar o conmutar la voluntad de los fieles que donan o dejan sus bienes para causas pías, sólo por causa justa y necesaria, después de consultar a los interesados y al consejo competente, y respetando de la mejor manera posible la voluntad del fundador.

§ 2. En los demás casos, se debe llevar el asunto a la Sede Apostólica o al Patriarca, que actuará con el consentimiento del Sínodo permanente.

Todo lo que he dispuesto por medio de esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que sea observado en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de especial mención, y establezco que se promulgue mediante su publicación en el

diario *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 15 de febrero de 2022, y que posteriormente se publique en el Comentario oficial de la Santa Sede, *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 11 de febrero de 2022, Memoria de la Beata Virgen de Lourdes, IX del Pontificado.

Francisco

Llamamiento por la paz en Ucrania

Tengo un gran dolor en el corazón por el empeoramiento de la situación en Ucrania. A pesar de los esfuerzos diplomáticos de las últimas semanas se están abriendo escenarios cada vez más alarmantes. Al igual que yo, mucha gente en todo el mundo está sintiendo angustia y preocupación. Una vez más la paz de todos está amenazada por los intereses de las partes. Quisiera hacer un llamamiento a quienes tienen responsabilidades políticas, para que hagan un serio examen de conciencia delante de Dios, que es Dios de la paz y no de la guerra; que es Padre de todos, no solo de algunos, que nos quiere hermanos y no enemigos. Pido a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional.

Y quisiera hacer un llamamiento a todos, creyentes y no creyentes. Jesús nos ha enseñado que a la insensatez diabólica de la violencia se responde con las armas de Dios, con la oración y el ayuno. Invito a todos a hacer del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, una *Jornada de ayuno por la paz*. Animo de forma especial a los creyentes para que en ese día se dediquen intensamente a la oración y al ayuno. Que la Reina de la paz preserve al mundo de la locura de la guerra.

AUDIENCIA GENERAL

Aula Pablo VI

Miércoles, 23 de febrero de 2022

Mensaje para la 56 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Escuchar con los oídos del corazón

Queridos hermanos y hermanas:

El año pasado reflexionamos sobre la necesidad de «ir y ver» para descubrir la realidad y poder contarla a partir de la experiencia de los acontecimientos y del encuentro con las personas. Siguiendo en esta línea, deseo ahora centrar la atención sobre otro verbo, «escuchar», decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico.

En efecto, estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil. Al mismo tiempo, la escucha está experimentando un nuevo e importante desarrollo en el campo comunicativo e informativo, a través de las diversas ofertas de *podcast* y *chat audio*, lo que confirma que escuchar sigue siendo esencial para la comunicación humana.

A un ilustre médico, acostumbrado a curar las heridas del alma, le preguntaron cuál era la mayor necesidad de los seres humanos. Respondió: «El deseo ilimitado de ser escuchados». Es un deseo que a menudo permanece escondido, pero que interpela a todos los que están llamados a ser educadores o formadores, o que desempeñen un papel de comunicador: los padres y los profesores, los pastores y los agentes de pastoral, los trabajadores de la información y cuantos prestan un servicio social o político.

Escuchar con los oídos del corazón

En las páginas bíblicas aprendemos que la escucha no sólo posee el significado de una percepción acústica, sino que está esencialmente ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. «*Shema' Israel* - Escucha, Israel» (*Dt 6,4*), el íncipit del primer mandamiento de la Torah se propone continuamente en la Biblia, hasta tal punto que san Pablo afirma que «la fe proviene de la escucha» (*Rm 10,17*). Efectivamente, la iniciativa es de Dios que nos habla, y nosotros respondemos escuchándolo; pero también esta escucha, en el fondo, proviene de su gracia, como

sucede al recién nacido que responde a la mirada y a la voz de la mamá y del papá. De los cinco sentidos, parece que el privilegiado por Dios es precisamente el oído, quizá porque es menos invasivo, más discreto que la vista, y por tanto deja al ser humano más libre.

La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso «inclina el oído» para escucharlo.

El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, a volver la espalda y «cerrar los oídos» para no tener que escuchar. El negarse a escuchar termina a menudo por convertirse en agresividad hacia el otro, como les sucedió a los oyentes del diácono Esteban, quienes, tapándose los oídos, se lanzaron todos juntos contra él (cf. *Hch* 7,57).

Así, por una parte está Dios, que siempre se revela comunicándose gratuitamente; y por la otra, el hombre, a quien se le pide que se ponga a la escucha. El Señor llama explícitamente al hombre a una alianza de amor, para que pueda llegar a ser plenamente lo que es: imagen y semejanza de Dios en su capacidad de escuchar, de acoger, de dar espacio al otro. La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor.

Por eso Jesús pide a sus discípulos que verifiquen la calidad de su escucha: «Presten atención a *la forma* en que escuchan» (*Lc* 8,18); los exhorta de ese modo después de haberles contado la parábola del sembrador, dejando entender que no basta escuchar, sino que hay que hacerlo bien. Sólo da frutos de vida y de salvación quien acoge la Palabra con el corazón «bien dispuesto y bueno» y la custodia fielmente (cf. *Lc* 8,15). Sólo prestando atención a *quién* escuchamos, *qué* escuchamos y *cómo* escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 171).

Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás. Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, a pesar de ser muy joven, demostró sabiduría porque pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar» (*1 Re* 3,9). Y san Agustín invitaba a escuchar con el corazón (*corde audire*), a acoger las palabras no exteriormente en

los oídos, sino espiritualmente en el corazón: «No tengan el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón» [1]. Y san Francisco de Asís exhortaba a sus hermanos a «inclinarse el oído del corazón» [2].

La primera escucha que hay que redescubrir cuando se busca una comunicación verdadera es la escucha de sí mismo, de las propias exigencias más verdaderas, aquellas que están inscritas en lo íntimo de toda persona. Y no podemos sino escuchar lo que nos hace únicos en la creación: el deseo de estar en relación con los otros y con el Otro. No estamos hechos para vivir como átomos, sino juntos.

La escucha como condición de la buena comunicación

Existe un uso del oído que no es verdadera escucha, sino lo contrario: el escuchar a escondidas. De hecho, una tentación siempre presente y que hoy, en el tiempo de las redes sociales, parece haberse agudizado, es la de escuchar a escondidas y espiar, instrumentalizando a los demás para nuestro interés. Por el contrario, lo que hace la comunicación buena y plenamente humana es precisamente la escucha de quien tenemos delante, cara a cara, la escucha del otro a quien nos acercamos con apertura leal, confiada y honesta.

Lamentablemente, la falta de escucha, que experimentamos muchas veces en la vida cotidiana, es evidente también en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro, lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos. Esto es síntoma de que, más que la verdad y el bien, se busca el consenso; más que a la escucha, se está atento a la audiencia. La buena comunicación, en cambio, no trata de impresionar al público con un comentario ingenioso dirigido a ridiculizar al interlocutor, sino que presta atención a las razones del otro y trata de hacer que se comprenda la complejidad de la realidad. Es triste cuando, también en la Iglesia, se forman bandos ideológicos, la escucha desaparece y su lugar lo ocupan contraposiciones estériles.

En realidad, en muchos de nuestros diálogos no nos comunicamos en absoluto. Estamos simplemente esperando que el otro termine de hablar para imponer nuestro punto de vista. En estas situaciones, como señala el filósofo Abraham Kaplan [3], el diálogo es un «duálogo», un monólogo a dos voces. En la verdadera comunicación, en cambio, tanto el *tú* como el *yo* están «en salida», tienden el uno hacia el otro.

Escuchar es, por tanto, el primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. No se comunica si antes no se ha

escuchado, y no se hace buen periodismo sin la capacidad de escuchar. Para ofrecer una información sólida, equilibrada y completa es necesario haber escuchado durante largo tiempo. Para contar un evento o describir una realidad en un reportaje es esencial haber sabido escuchar, dispuestos también a cambiar de idea, a modificar las propias hipótesis de partida.

En efecto, solamente si se sale del monólogo se puede llegar a esa concordancia de voces que es garantía de una verdadera comunicación. Escuchar diversas fuentes, «no conformarnos con lo primero que encontramos» —como enseñan los profesionales expertos— asegura fiabilidad y seriedad a las informaciones que transmitimos. Escuchar más voces, escucharse mutuamente, también en la Iglesia, entre hermanos y hermanas, nos permite ejercitar el arte del discernimiento, que aparece siempre como la capacidad de orientarse en medio de una sinfonía de voces.

Pero, ¿por qué afrontar el esfuerzo que requiere la escucha? Un gran diplomático de la Santa Sede, el cardenal Agostino Casaroli, hablaba del «martirio de la paciencia», necesario para escuchar y hacerse escuchar en las negociaciones con los interlocutores más difíciles, con el fin de obtener el mayor bien posible en condiciones de limitación de la libertad. Pero también en situaciones menos difíciles, la escucha requiere siempre la virtud de la paciencia, junto con la capacidad de dejarse sorprender por la verdad — aunque sea tan sólo un fragmento de la verdad— de la persona que estamos escuchando. Sólo el asombro permite el conocimiento. Me refiero a la curiosidad infinita del niño que mira el mundo que lo rodea con los ojos muy abiertos. Escuchar con esta disposición de ánimo —el asombro del niño con la consciencia de un adulto— es un enriquecimiento, porque siempre habrá alguna cosa, aunque sea mínima, que puedo aprender del otro y aplicar a mi vida.

La capacidad de escuchar a la sociedad es sumamente preciosa en este tiempo herido por la larga pandemia. Mucha desconfianza acumulada precedentemente hacia la «información oficial» ha causado una «infodemia», dentro de la cual es cada vez más difícil hacer creíble y transparente el mundo de la información. Es preciso disponer el oído y escuchar en profundidad, especialmente el malestar social acrecentado por la disminución o el cese de muchas actividades económicas.

También la realidad de las migraciones forzadas es un problema complejo, y nadie tiene la receta lista para resolverlo. Repito que, para vencer los prejuicios sobre los migrantes y ablandar la dureza de nues-

tros corazones, sería necesario tratar de escuchar sus historias, dar un nombre y una historia a cada uno de ellos. Muchos buenos periodistas ya lo hacen. Y muchos otros lo harían si pudieran. ¡Alentémoslos! ¡Escuchemos estas historias! Después, cada uno será libre de sostener las políticas migratorias que considere más adecuadas para su país. Pero, en cualquier caso, ante nuestros ojos ya no tendremos números o invasores peligrosos, sino rostros e historias de personas concretas, miradas, esperanzas, sufrimientos de hombres y mujeres que hay que escuchar.

Escucharse en la Iglesia

También en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos a los otros. Nosotros los cristianos olvidamos que el servicio de la escucha nos ha sido confiado por Aquel que es el oyente por excelencia, a cuya obra estamos llamados a participar. «Debemos escuchar con los oídos de Dios para poder hablar con la palabra de Dios» [4]. El teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer nos recuerda de este modo que el primer servicio que se debe prestar a los demás en la comunión consiste en escucharlos. Quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios [5].

En la acción pastoral, la obra más importante es «el apostolado del oído». Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: «Cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar» (1,19). Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad.

Hace poco ha comenzado un proceso sinodal. Oremos para que sea una gran ocasión de escucha recíproca. La comunión no es el resultado de estrategias y programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y hermanas. Como en un coro, la unidad no requiere uniformidad, monotonía, sino pluralidad y variedad de voces, polifonía. Al mismo tiempo, cada voz del coro canta escuchando las otras voces y en relación a la armonía del conjunto. Esta armonía ha sido ideada por el compositor, pero su realización depende de la sinfonía de todas y cada una de las voces.

Conscientes de participar en una comunión que nos precede y nos incluye, podemos redescubrir una Iglesia sinfónica, en la que cada uno puede cantar con su propia voz acogiendo las de los demás como un don, para manifestar la armonía del conjunto que el Espíritu Santo compone.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2022, Memoria de san Francisco de Sales.

Francisco

[1] «Nolite habere cor in auribus, sed aures in corde» (*Sermo* 380, 1: *Nuova Biblioteca Agostiniana* 34, 568).

[2] *Carta a toda la Orden: Fuentes Franciscanas*, 216.

[3] Cf. *The life of dialogue*, en J. D. Roslansky ed., *Communication. A discussion at the Nobel Conference*, North-Holland Publishing Company – Amsterdam 1969, 89-108.

[4] D. Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, Sígueme, Salamanca 2003, 92.

[5] Cf. *ibíd.*, 90-91.

Mensaje para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo.

Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. *Siembra y cosecha*

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un

tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen [1]. Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. *Lc* 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (*Hb* 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. *St* 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (*1 Co* 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. *Ef* 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (*2 Co* 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. *Mt* 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. *Mt* 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. *2 Co* 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. *Rm* 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (*Jn* 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás

participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (*Jn* 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (*Lc* 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. *Jn* 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonoroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (*1 Co* 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (*1 Co* 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. *Rm* 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. *Jn* 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (*Mt* 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (*Is* 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está

cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia [2]; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar [3]. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal, y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2

Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien *a todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28).

Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2021, Memoria de san Martín de Tours, obispo.

FRANCISCO

[1] Cf. S. Agustín, *Sermo*, 243, 9,8; 270, 3; *Enarrationes in Psalmos*, 110, 1.

[2] Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 de marzo de 2020).

[3] Cf. *Ángelus* del 17 de marzo de 2013.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El jueves 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, la Iglesia celebra el Día del Catequista Nativo y del Instituto Español de Misiones Extrajeras (IEME)

«La misión, tarea de todos»

Cuando se ha trabajado en países de misión, de alguna manera se ha vivido el lema que lleva el cartel: «la misión, tarea de todos», y no es porque la escasez de clero haga que muchas responsabilidades caigan en manos de líderes de la comunidad, sino desde la conciencia, que en la misión del Señor todos somos corresponsables, aunque haya sin duda que profundizar más y mejor en este concepto de «sinodalidad»: el papa Francisco enseña «Caminar juntos es el camino constitutivo de la iglesia, la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido». Es un camino lento. Tanto que en su búsqueda no es infrecuente perderse, cansarse o desistir, y volver al «siempre se ha hecho así». Tendremos que pelear con nuestras propias ideas para los que entienden la misión como posesión de la verdad que otros deben escuchar y cumplir. Todavía tenemos un concepto de comunidades cristianas que piensa y admite nuestra visión como buena y única. Asomarnos a la realidad plural no nos aleja de Dios pero nos puede pedir separarnos de seguridades y estilos que hacen imposible vivir en clave de escucha y aprendizaje. El camino sinodal es fuerte, no es una vía estéril de «buenismo» para quedarnos tranquilos, no es un camino para demostrar que el otro está equivocado en su apreciación o es parcial, es ofrecer un amor tan real, que acabe definitivamente con tantas fracturas de fraternidad como padecemos. La sinodalidad nos abre a la sorpresa de descubrir que detrás de cada acción hay personas. Acoger un camino sinodal exige salir de donde estamos y abrirnos a la experiencia de un camino común, que no es uniforme. El camino de la vida es una enseñanza de comunión, celebra el encuentro y nos configura como personas capaces de pronunciar un «nosotros» frater-

no y real. Hemos sido convocados a lanzarnos «mar adentro», a ir a lo profundo, a navegar sin miedo, a echar con constancia y radicalidad las redes hasta que la barca de nuestro trabajo derroche fecundidad. Todos en nuestra diferencia somos tierra sagrada, posibilidad, tesoro, pero también enigma indescifrable de delimitar y calcular, y tenemos que ejercitar una paciencia activa. «La misión, tarea de todos» exige salir de donde estamos y abrirnos a la experiencia de un camino común, que no es uniforme. El camino de la vida es una enseñanza de comunión una «misión como tarea de todos»

COLECTA DE EPIFANÍA 2020 - 2021

DIÓCESIS	2020	2021
TOTAL EUROS	60.488,85€	54.900,68€

Nota: En el folleto del año pasado aparece en el 2020 una recaudación de 45.200,17 euros. Con los aportes llegados después, la colecta arroja un total de 60.488,85 euros. Nos ocurrirá lo mismo con la colecta de 2021 que hoy arroja 54.900,68 euros y que, sin duda, se verá incrementada en los próximos meses.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022

La Iglesia celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero de 2022 con el lema, «Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (cf. Mt 2, 2). Un texto bíblico que se inspira en la visita de los Reyes Magos al Rey recién nacido en Belén.

El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión fe y constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias han elaborado conjuntamente unos materiales para ayudar a la reflexión y para preparar las celebraciones del Octavario.

A estos materiales conjuntos se suman los que aporta la Subcomisión Episcopal para las relaciones interconfesionales y diálogo interreligioso: el mensaje que firman los obispos de esta subcomisión; un guion para las celebraciones eucarísticas de la Semana; y una reflexión que se podrá usar en la adoración eucarística, que es una novedad en los materiales de este año.

¿Qué dicen los obispos?

Los obispos comienzan su mensaje señalando que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, «nos vuelve a interpelar, poniendo como un espejo ante nuestra vista la falta de unidad que nos aqueja, restando así significado a nuestra presencia en el mundo». Y añaden, «el avance de la descristianización de Europa inquieta la conciencia de las Iglesias y Comunidades eclesiales, preocupadas por la pérdida de identidad cristiana del Occidente, cuya cultura y comprensión de la vida, del origen y destino del ser humano no podría entenderse sin la referencia de su propia historia al Evangelio».

Los obispos reclaman volver a poner el foco en el mandato que Cristo confió a los apóstoles, anunciar el Evangelio, que es la razón de ser de la Iglesia. «La salvación –puntualizan- es el destino universal de todos los seres humanos; y para que la salvación alcance a todos es preciso darles a conocer la verdad que se le ha confiado a la Iglesia».

En sintonía con el lema que se propone para este año, «hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» ponen su esperanza en que la luz de Cristo «sigue alumbrando las oscuridades de las personas y de los pueblos, sin que se extinga el hambre de Dios». La adoración de los Magos de Oriente, «proclama el carácter universal de la salvación que el Hijo de Dios vino a traer a la tierra, y esa universalidad mira tanto a los países de misión como a las sociedades de los países antes cristianos y hoy en la frontera del indiferentismo, donde tanto han disminuido las comunidades cristianas confesantes y de práctica religiosa».

En referencia concreta al tema ecuménico, los obispos explican que este año «queremos poner el acento en el alcance universal del anuncio de la salvación en Cristo y, por tanto, en el carácter misionero de un ecumenismo que no pierda de vista el fin último de la evangelización». Y puntualizan, «la nueva evangelización es tarea de todos, y la misión requiere hoy de las Iglesias y Comunidades un trabajo de conjunto.»

También explican que han sido los cristianos del Próximo Oriente los que han elegido el lema y han presentado una propuesta para elaborar los materiales. Por eso, se invita especialmente a tener presente a estos cristianos del Próximo Oriente, en el que «un mosaico de Iglesias y Comunidades eclesiales se esfuerza por mitigar los enfrentamientos políticos y las acciones de guerra y violencia que no cesan y que tanto han afectado a la sociología cristiana en el gran escenario de la historia sagrada».

Los obispos terminar su mensaje «haciendo nuestras las palabras con las que el grupo exhorta a los cristianos a tener presentes a nuestros hermanos del Oriente: «Hoy, más que nunca, el Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo. La estrella de Belén es la señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra compasión (...). El camino de la fe es este caminar con Dios que siempre vela por su pueblo y que nos guía por las complejas sendas de la historia y de la vida».

MENSAJE DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES

«Hemos visto brillar su estrella y venimos a adorarlo» Con el comienzo del nuevo año la tradicional Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos nos vuelve a interpelar, poniendo como un espejo ante nuestra vista la falta de unidad que nos aqueja, restando así significado a nuestra presencia en el mundo. El avance de la descristianización de Europa inquieta la conciencia de las Iglesias y Comunidades eclesiales, preocupadas por la pérdida de identidad cristiana del Occidente, cuya cultura y comprensión de la vida, del origen y destino del ser humano no podría entenderse sin la referencia de su propia historia al Evangelio.

La propuesta como lema y motivo de oración para este año de las palabras de los Magos preguntando por el nacimiento del rey de los judíos (cf. Mt 2, 2), viene a dar al Octavario una motivación que nos devuelve a la razón de ser de la Iglesia: anunciar el mensaje de salvación universal que el Resucitado confió a los apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a los habitantes de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado» (Mt 28, 19-20a). Nuestras dificultades para mantener la unidad visible de la Iglesia no pueden hacernos olvidar la urgencia del mandato de Cristo, porque la salvación es el destino universal de todos los seres humanos; y para que la salvación alcance a todos es preciso darles a conocer la verdad que se le ha confiado a la Iglesia. Esta verdad de vida eterna está contenida en las breves fórmulas del anuncio apostólico o kerygma, que san Pablo recapitula diciendo «que Cristo murió por nuestros pecados conforme a lo anunciado en las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día conforme a esas mismas Escrituras» (1 Cor 15, 3-4). En esta formulación del anuncio

evangélico está contenida la síntesis del Misterio pascual, revelado por Dios y entregado a los apóstoles para su anuncio universal, como aclara también san Pablo en la Carta a los Efesios, al exponer como contenido de este misterio el plan de salvación de Dios: «Se trata del plan que Dios tuvo escondido para las generaciones pasadas, y que ahora, en cambio, ha revelado por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas» (Ef 3, 5). El apóstol aclara en qué consiste este misterio antes escondido y ahora revelado, y dice que «los paganos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y participan de la misma promesa que ha hecho Cristo Jesús por medio de su mensaje apostólico» (Ef 3, 6).

El plan de Dios fue anunciado por los profetas, que contemplaron en la lejanía de las profecías el futuro de unidad de la humanidad congregada en Jerusalén. Isaías anuncia con alegría que a Jerusalén llegarán de Oriente y de las islas y de la lejana Tarsis en Occidente las riquezas de las naciones, y exclama: «¡Álzate radiante, / que llega tu luz, la gloria del Señor clarea sobre ti!... Llegan todos de Sabá, / trayendo oro e incienso, / proclamando las gestas del Señor» (Is 60, 1.6b.9). Algunas profecías pueden haber influido en la redacción del relato de la llegada de los Magos a Jerusalén buscando el lugar del nacimiento del rey de los judíos. La liturgia de la Iglesia aplicó la interpretación de estas profecías a la adoración que los Magos tributaron a Jesús recién nacido. El texto sagrado vislumbra el esplendor del futuro, cuando la llamada de Dios a los pueblos encuentre la respuesta de quienes son convocados a la unidad en el reconocimiento y adoración del único Dios, que «habló en otro tiempo a nuestros antepasados por medio de los profetas, y lo hizo en distintas ocasiones y de múltiples maneras» (Heb 1, 1). Los profetas, en efecto, adelantan el destino universal del anuncio evangélico (cf. Am 9, 12 y Hch 16, 18), que ha de alentar la predicación apostólica sin limitación alguna (cf. Is 49, 6; 66, 18-20).

Hoy, emplazados ante la urgencia de la nueva evangelización, se constata que el cristianismo se recupera en los países que fueron sometidos a las ideologías totalitarias del pasado siglo XX, que ocasionaron sufrimientos inmensos, que llegaron a alcanzar a naciones enteras, en las cuales la prohibición de la práctica religiosa y la educación atea apartaron de la fe a las nuevas generaciones. Se trata de una recuperación, un objetivo irrenunciable de la nueva evangelización, que al mismo tiempo

pugna por recobrar a cuantos en Occidente son víctimas de la ideología del materialismo relativista, que ha conducido a amplios sectores de la sociedad al agnosticismo y a la pérdida de la conciencia moral cristiana. Sin embargo, no podemos perder la esperanza de que el anhelo de trascendencia, que nunca abandona el alma humana, ayude a estos mismos sectores sociales a abrirse a la luz poderosa del Evangelio, simbolizada por la estrella que guio a los Magos hasta Jesús, porque la luz de Cristo sigue alumbrando las oscuridades de las personas y de los pueblos, sin que se extinga el hambre de Dios. No podemos perder la fe esperanzada en las palabras proféticas de Jesús resucitado, que alientan la acción evangelizadora a la que Dios nos convoca para dar testimonio de Cristo: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20b). La predicación evangélica, por su mismo destino universal, personificado en los Magos de Oriente, que se postraron en adoración ante Jesús, proclama el carácter universal de la salvación que el Hijo de Dios vino a traer a la tierra, y esa universalidad mira tanto a los países de misión como a las sociedades de los países antes cristianos y hoy en la frontera del indiferentismo, donde tanto han disminuido las comunidades cristianas confesantes y de práctica religiosa.

El movimiento ecuménico como fenómeno contemporáneo surgió como obra del Espíritu Santo, impulsando a las Iglesias y Comunidades eclesiales a afrontar las doctrinas, superar las condenas y aproximar a los cristianos, poniendo el mayor énfasis en cuanto les une para poder superar cuanto les separa. El camino propuesto por los grandes apóstoles del ecumenismo ha sido, con todo acierto, la llamada a la conversión a Cristo y al encuentro de todos los bautizados en la adhesión a la divina persona de nuestro Redentor como fundamento de la comunión deseada. Todos hemos de ser conscientes de que lo acontecido en Cristo, su Pasión, muerte y Resurrección, están en el centro de nuestra fe, así atestiguado por las Escrituras, como el mismo Jesús resucitado expuso a los discípulos, desconcertados por los acontecimientos del Calvario, dejándoles el mandato de la misión cristiana como mensaje y tarea, porque con su muerte y Resurrección estaba escrito «también que en su nombre se ha de proclamar a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, un mensaje de conversión y de perdón de los pecados» (Lc 24, 47; cf. 24, 25-27).

Sin renunciar a la búsqueda permanente del acuerdo sobre la fe que creemos, si ocupamos el tiempo debatiendo la solución de nuestras desuniones y descuidamos el anuncio de la salvación en Cristo tampoco llegaremos a alcanzar la unidad visible que Cristo quiso para su Iglesia. En la medida en que nuestra obediencia en la fe a su mandato sea más fiel a la voluntad de nuestro Redentor, en esa misma medida el crecimiento de la Iglesia y su implantación en el mundo ayudarán a reconstruir la unidad perdida de los cristianos. La nueva evangelización es tarea de todos, y la misión requiere hoy de las Iglesias y Comunidades un trabajo de conjunto. Jesús, despidiéndose de sus apóstoles les dijo que contamos para la misión con el mayor bien divino, que es el «don prometido por mi Padre (...), la fuerza que viene de Dios» (Lc 24, 49). El Octavario ha de intensificar la oración al Espíritu Santo para que todos los cristianos nos 6 Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022 dejemos llevar por él a Jesús, porque el Espíritu recibe de Jesús lo que viene del Padre y lo da a conocer (cf. Jn 16, 13-15).

El año pasado quisimos poner el acento en la dimensión espiritual del ecumenismo y la necesidad de suplicar a Dios todos los cristianos la unidad deseada por Cristo para su Iglesia. Este año queremos poner el acento en el alcance universal del anuncio de la salvación en Cristo y, por tanto, en el carácter misionero de un ecumenismo que no pierda de vista el fin último de la evangelización: la congregación en una sola Iglesia de los pueblos y las naciones, meta a la que tiende la acción misionera de la Iglesia en el mundo, cuyo culmen es la celebración de la eucaristía. Con esta intención, tenemos muy presentes a los cristianos representados en el Consejo de Iglesias del Oriente Próximo, con sede en Beirut, la capital de un país como El Líbano, en otro tiempo próspero y modelo de convivencia entre las religiones no cristianas y las confesiones cristianas de ritos diversos, un país y una nación hoy sometida a la inestabilidad política y atormentada por la violencia de la guerra y las acciones terroristas. Fueron los cristianos del Próximo Oriente los que eligieron el lema y motivación de la próxima Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, y prepararon y trabajaron el esbozo y posible desarrollo de los materiales.

El grupo internacional designado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC) y la Comisión «Fe y

Constitución» del Consejo Ecuménico de Iglesias trabajó posteriormente sobre lo hecho, teniendo en cuenta que la elección del texto de san Mateo sobre la adoración de los Magos da una fuerte proyección universal al anuncio evangélico, y como consecuencia a la unidad de las naciones congregadas en torno al recién nacido Salvador universal, Jesucristo, nuestro Señor. Por esto mismo el grupo internacional sugiere que en la Semana de Oración tengamos presentes a estos cristianos del Próximo Oriente, que forman parte de las distintas Iglesias orientales antiguas y ortodoxas bizantinas, de las Iglesias orientales unidas e integradas como Iglesias particulares en la comunión católica. En el escenario geopolítico del Próximo Oriente no faltan las comunidades del Patriarcado latino de Jerusalén ni las comunidades de diversas confesiones cristianas surgidas de la Reforma.

Este mosaico de Iglesias y Comunidades eclesiales se esfuerza por mitigar los enfrentamientos políticos y las acciones de guerra y violencia que no cesan y que tanto han afectado a la sociología cristiana en el gran escenario de la historia sagrada donde el Verbo de Dios se hizo carne de nuestra carne, proclamó el reino de Dios y la conversión definitiva a Dios revelado en su divina persona humanada. En comunión con nuestra carne sufrió la Pasión y la cruz y resucitó de entre los muertos. La Tierra Santa desde muy pronto vio crecer las comunidades cristianas y la Iglesia madre de Jerusalén se convirtió desde el origen en referencia de la Iglesia universal. Su sociología desde hace más de medio siglo se ha visto progresivamente reducida, a causa de los conflictos bélicos del escenario geopolítico del Oriente Próximo, por la emigración y la huida de tantos miles de refugiados que han buscado en Occidente una seguridad de vida que les permita mantener su propia identidad.

Los obispos católicos de Europa no han dudado en promover una comisión de ayuda y respaldo a los cristianos de Tierra Santa. Recibamos con espíritu ecuménico, y abierto a la paz de las religiones en el Oriente Próximo, la orientación que nos proporciona la introducción a los materiales del Octavario de este año, a los que el grupo internacional ha dado forma. Por ello queremos terminar nuestro mensaje haciendo nuestras las palabras con las que el grupo exhorta a los cristianos a tener presentes a nuestros hermanos del Oriente: «Hoy, más que nunca, el Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo.

La estrella de Belén es la señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra compasión (...). El camino de la fe es este caminar con Dios que siempre vela por su pueblo y que nos guía por las complejas sendas de la historia y de la vida».

Madrid, 6 de enero de 2022

Obispos de la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

✠ **Adolfo González Montes**

Obispo de Almería, presidente

✠ **Francisco Javier Martínez Fernández**

Arzobispo de Granada

✠ **Javier Salinas Viñals**

Obispo Auxiliar de Valencia

✠ **Esteban Escudero Torres**

Obispo Auxiliar emérito de Valencia

D. Rafael Vázquez Jiménez

Director del Secretariado

Se reactiva la PEJ22 que hará de Santiago la ciudad europea de los jóvenes

11 de enero de 2022

El director del secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia, Raúl Tinajero, ha asistido en Santiago de Compostela a diversas reuniones en las que se han adelantando aspectos organizativos de la Peregrinación Europea de Jóvenes, prevista del 3 al 7 de agosto de 2022.

Con estos encuentros, que tenían lugar el lunes 10 de enero, se reactivan los diferentes proyectos puestos en marcha con motivo de este evento, que hará de la capital gallega, durante unos días, la ciudad europea de los Jóvenes.

El arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrios; junto con el delegado diocesano de jóvenes, Javier García; y Raúl Tinajero abordarán, entre otros temas, la situación y evolución de los datos de la pandemia. También tuvo lugar un encuentro con el alcalde de Santiago, Xosé A. Sánchez Bugallo.

Año 2022. Es el tiempo de la PEJ

El arzobispado de Santiago de Compostela convoca cada Año Santo esta Peregrinación Europea de Jóvenes, que organizan de manera conjunta esta diócesis y la Subcomisión de Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española.

El papa Francisco ha prorrogado el Año Santo hasta finales del 2022. Así, la PEJ, en un principio prevista para agosto del 2021, también se aplazó al próximo verano, pues se estimó más prudente y seguro debido a la situación ocasionada por el Covid-19.

La PEJ está abierta a los jóvenes de entre 15 y 35 años. Se puede apuntar a través de sus grupos de Pastoral juvenil (diócesis, movimientos, congregaciones e institutos seculares de ámbito nacional).

En Santiago podrán participar de catequesis, actividades lúdicas, o conciertos. Además, desde la organización, se va a hacer una coordinación con todas las realidades que quieran participar para hacer un reparto equitativo de los 10 caminos posibles en las fechas previas a la PEJ.

El cardenal Juan José Omella, presidente de la CEE, recibe a Pedro Sánchez, presidente del Gobierno de España. Nota de la Comisión en relación a la cuestión de los bienes inmatriculados

24 de enero de 2022

- Es la primera visita del Presidente del Gobierno a la sede de la Conferencia Episcopal.
- El cardenal Omella le ha trasladado el trabajo y la entrega de toda la Iglesia en España al servicio del bien común de la sociedad.
- La reunión se celebra finalizados los trabajos sobre los bienes inmatriculados por la Iglesia Católica de la Comisión mixta entre la CEE y el Gobierno.

- La CEE ha realizado un estudio exhaustivo de verificación de los procesos de inmatriculación de cada uno de los bienes atribuidos a la Iglesia Católica.
- Tras este estudio, la CEE ha revelado que no le consta tener la titularidad de un millar aproximado de bienes en principio adjudicados a la Iglesia.

El cardenal Omella recibe a Pedro Sánchez

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), cardenal Juan José Omella, ha mantenido un encuentro de trabajo con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Es la primera vez que el presidente del Gobierno visita la sede de la Conferencia Episcopal. La reunión, que ha tenido lugar en la sede de la CEE, ha comenzado en torno a las 12.00 h. y se ha prolongado por espacio de una hora.

En el transcurso del encuentro el presidente de la Conferencia Episcopal ha explicado la Capilla de la Sucesión Apostólica, obra de Rupnik, y ha hecho una breve oración por los gobernantes de España. También le ha mostrado la sala de la Asamblea Plenaria, explicando el funcionamiento de los organismos de la Conferencia.

Al comenzar la reunión, el cardenal Omella ha entregado al presidente Sánchez como recuerdo de la visita el libro *La Capilla de la sucesión apostólica*, así como algunos de los documentos de la CEE: *Iglesia servidora de los pobres, Fieles al envío misionero. Orientaciones de la CEE para 2022-2027*; además de la *Memoria de actividades de la Iglesia* y el texto *La Iglesia, Pueblo de Dios entre las naciones*.

Durante la reunión, el cardenal Omella ha trasladado al presidente Sánchez el trabajo de la Iglesia al servicio del bien común durante la pandemia, así como la preocupación por las cuestiones sociales de inmigración, corredores humanitarios y las dificultades en la España vaciada, que brotan de la concepción cristiana en torno al ser humano.

Este encuentro entre el cardenal Omella y el presidente Sánchez tiene lugar una vez finalizados los trabajos sobre las inmatriculaciones de la Comisión constituida entre la Conferencia Episcopal y el Gobierno. El cardenal Omella ha entregado al presidente del Gobierno el libro con el análisis que ha realizado la Iglesia sobre el listado de bienes inmatriculados entre 1998-2015 que el Gobierno entregó al Congreso.

Los equipos implicados en estos trabajos acordaron la siguiente nota explicando el proceso realizado.

Nota de la Comisión en relación a la cuestión de los bienes inmatriculados

Desde la reunión celebrada el pasado mes de agosto entre el ministro de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática y el presidente de la Conferencia Episcopal Española, se han intensificado los trabajos de la Comisión «ad hoc» constituida entre ambas partes dentro del diálogo entre la Iglesia y el Estado español, sobre el asunto relativo a los bienes inmatriculados por la Iglesia Católica.

En este sentido, a partir del listado remitido por el Gobierno al Congreso de los Diputados en cumplimiento de la PNL de 17 de febrero de 2017 sobre los bienes inmatriculados por la Iglesia Católica en el periodo 1998-2015, la Conferencia Episcopal, en el contexto del diálogo con el Gobierno, ha hecho un estudio exhaustivo del mismo a través de consultas oportunas realizadas a las diócesis. Dicho estudio ha consistido en la catalogación de los bienes, su división por diócesis y verificación de los procesos de inmatriculación en cada uno de los bienes mencionados.

El análisis realizado por la Iglesia de dicho listado, en el marco de la mencionada Comisión, ha revelado un conjunto de bienes que la Iglesia considera que pertenecen a un tercero, o no le consta su titularidad sobre el mismo.

Se trata, concretamente, de un millar aproximado de bienes, cuyos datos han sido facilitados al Gobierno por parte de la Conferencia Episcopal Española. La previsión es que el Gobierno ponga en conocimiento de las entidades locales y de los registros esta información y se puedan, de este modo, iniciar los procesos de regularización que, en su caso, pudieran corresponder. A estos efectos, la Iglesia manifiesta su compromiso de colaboración a fin de facilitar tales procesos.

Mons. Argüello destaca el análisis minucioso sobre los bienes de la Iglesia: «Los hemos revisado uno por uno»

25 de enero de 2022

El secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, obispo auxiliar de Valladolid, ha hablado esta mañana en el programa 'Herrera en COPE'. El prelado se encuentra en Roma, cerca

de la basílica de San Juan de Letrán, ya que está participando en la visita 'ad limina' junto con el grupo de obispos españoles de las provincias eclesíásticas de Toledo, Madrid, Valladolid y el Arzobispado Castrense.

Ayer, lunes 24 de enero, Mons. Argüello tuvo la oportunidad de estar presente en la reunión de Pedro Sánchez junto con el cardenal Omella: «Pensábamos que iba a ser en Moncloa, pero quiso ser el primer presidente de la democracia en visitar la CEE».

Durante la reunión, la Conferencia Episcopal hizo entrega de un registro de incidencias en el listado elaborado por el Gobierno de bienes inmatriculados por la Iglesia entre 1998-2015. Algunos titulares han mostrado una versión de lo ocurrido ajena a la realidad y Mons. Argüello ha querido explicar que «es más bien la Conferencia Episcopal Española que ha querido llamar la atención. De los casi 35 mil bienes que aparecen en el listado, nosotros los hemos sido revisando todos, uno por uno, los hemos distribuido por diócesis, y hemos descubierto que había incidencias en casi 2500 de esas fincas inmatriculadas».

«En algunos casos, casi la mitad, porque se habían inmatriculado no por el procedimiento extraordinario, que es el que quiso resaltar con tanta fuerza, sino que varios de esos bienes se habían registrado por procedimientos normales» ha afirmado el secretario general de la CEE.

Asimismo, Mons. Argüello también ha explicado que en muchos casos «había duplicados, en algunos faltaba información. Hay algunos casos curiosos de algunos templos que están actualmente bajo pantanos y por eso no forman parte de la propiedad, ni de los ciudadanos ni de la Iglesia. Estas incidencias se las hemos entregado al Gobierno y las hemos hecho públicas y el documento está colgado en la página web de la CEE».

Para el secretario general de la Conferencia Episcopal los titulares que han salido en algunos medios son injustos: «De hecho en el texto común, preparado por los técnicos del Gobierno y de la CEE nunca se habla de devolución. En el gran listado que se nos ofreció hay unas deficiencias que ahora estudiarán con atención y después se producirán los ajustes correspondientes».

«Sobre este listado de 35 mil bienes, que cuando se hizo público parecía algo escandaloso, nosotros hemos visto las incidencias que hemos querido poner de manifiesto y que han sido acogidas de manera pacífica por los propios técnicos del Gobierno que además han reconocido que la Iglesia, en este proceso inmatriculador, había seguido la legislación

vigente» ha subrayado el secretario general de la CEE.

Mons. Argüello ha querido explicar además que durante la reunión se trataron muchos otros temas: «En la parte que yo me incorporé de la reunión comenzó por una cita, que el presidente Sánchez hizo del informe presentado por Cáritas a través de la fundación FOESSA la semana pasada, en la que se habla de las consecuencias de la pandemia y especialmente cómo estas afectan a las jóvenes generaciones».

Durante el encuentro se trataron también temas de actualidad como la soledad, las enfermedades mentales, el suicidio: «La Iglesia ofrece sentido a la vida, esperanza, acompañamiento y no en vano nuestro encuentro comenzó en la capilla rezando». «El presidente agradeció que orásemos por él y por todos los gobernantes» dijo el secretario general de la Conferencia Episcopal.

Preguntado sobre el régimen fiscal de la Iglesia, Mons. Argüello cree que este asunto es claro: «Ellos reconocen que en el IBI la Iglesia tiene el mismo régimen de todas las entidades no lucrativas. La Iglesia no tiene privilegio fiscal y el propio Gobierno lo reconoce y no tienen intención de reformar la ley del mecenazgo».

Durante la reunión también se abordaron algunos temas que para el Gobierno son menos cómodos: «Hablamos de la modificación de la ley del aborto, la eutanasia, los cuidados paliativos, la Ley de Educación, la regulación de los migrantes, los corredores humanitarios, las problemáticas de las personas que viven solas, enfermedades mentales».

Los medios digitales de la CEE se unifican en Ecclesia.es

3 de febrero de 2022

Los medios digitales de la Conferencia Episcopal Española se unifican en la marca ECCLESIA bajo el paraguas de **ABSIDE MEDIA**. Desde el 3 de febrero de 2022 la web de **la Revista ECCLESIA**, **la Agencia SIC** y **Aleluya** comienzan un proceso de fusión en el que un mismo equipo liderado por la directora de la revista, **Silvia Rozas FI**, llevarán adelante este proyecto en dos soportes: **papel y digital**.

Ecclesia, en papel, se convierte en una revista más amplia de carácter mensual.

La Revista ECCLESIA nació en el año 1941 de la mano de Acción Católica y fue cedida a la CEE en el año 1982. Desde entonces viene desarrollando cambios significativos en diseño y contenidos para acercarse a la realidad eclesial de manera más actual. En este momento, tras el estudio y reflexión de la secretaría general de la CEE y de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS), este semanario se convierte en una revista más amplia de carácter mensual, para ofrecer las claves necesarias para situarse ante la realidad desde la Doctrina Social de la Iglesia.

Por su parte, el SIC (Servicio de Información de la Iglesia Católica en España) es una agencia de noticias y colaboraciones referidas a la Iglesia en España, creada en noviembre de 1991 por el Episcopado español y dependiente de la CECS. Este servicio se enviaba a medios religiosos y nacionales y a todas las delegaciones diocesanas de Medios de Comunicación Social como ayuda para sus revistas, programas de radio y televisión locales.

Además, Aleluya es el servicio de información religiosa de COPE.es nacido en el año 2019. Con cerca de millón y medio de usuarios al mes, se ha convertido en una de las webs de referencia de la Iglesia española.

Nace una aplicación móvil exclusiva para Ecclesia

Desde este momento, las tres webs se unifican en la nueva ecclesia.es, alojada en el portal de COPE.es. La actualidad de la Iglesia se encuentra ya al alcance de la mano porque también nace una aplicación móvil exclusiva para Ecclesia. La subdirección de contenidos sociorreligiosos de ABSIDE MEDIA y el apoyo técnico de la web de COPE son los puntos de referencia fundamentales para este proyecto digital.

8 de febrero, Jornada de oración y reflexión contra la Trata de personas

4 de febrero de 2022

«La fuerza del cuidado. Mujeres, economía, trata de personas».

Con este lema la Iglesia celebra el 8 de febrero la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de personas. La Conferencia Episcopal, a través del departamento de Trata, se une a esta Jornada y ha

organizado distintos actos para dar visibilidad a este drama «invisible» para la sociedad.

También ha editado una revista monográfica en la que ofrece materiales para facilitar las celebraciones diocesanas, temas para la reflexión en torno al drama de la trata de personas y experiencias y proyectos de trabajo.

¿Por qué celebra la Iglesia esta Jornada el 8 de febrero?

El papa Francisco convoca esta Jornada desde el año 2015 y eligió el día en el que se recuerda la memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita, la religiosa sudanesa que padeció durante su vida los sufrimientos de la esclavitud.

En el Ángelus del 8 de febrero de 2015, el Papa manifestaba su deseo: «que cuantos tienen responsabilidades de gobierno tomen decisiones para remover las causas de esta vergonzosa plaga, plaga indigna de una sociedad civil. Que cada uno de nosotros se sienta comprometido a ser portavoz de estos hermanos y hermanas nuestros, humillados en su dignidad».

· Actos con motivo de la Jornada de oración y reflexión contra la Trata de personas:

2 de febrero, Círculo de Silencio: Oración, reflexión y escucha

Uno de los actos programados es el Círculo de Silencio online que tenía lugar el miércoles 2 de febrero, a las 19.00 horas. La directora del departamento de Trata de personas, M^a Francisca Sánchez Vara, hizo de hilo conductor para unir a los participantes en el silencio, la oración, la reflexión y la escucha. Se escuchó a las víctimas a través del testimonio de dos mujeres supervivientes de la trata a través de Cáritas. Y dos profesionales compartieron su experiencia de acompañamiento.

Para la reflexión, se contó con las intervenciones de Francesca Donà, de la sección de Migrantes y refugiados del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral; Carmen Galante, responsable social del área de Justicia y Solidaridad de la CONFER; y el obispo de Vitoria y responsable del departamento de Trata de personas, Mons. Juan Carlos Elizalde, que será el encargado de cerrar el acto. El silencio, detrás de cada intervención y se fueron intercalando los momentos de oración.

«Punto y seguimos. La vida puede más», hace parada en Madrid

También en torno a esta Jornada vuelve a Madrid la exposición itinerante «Punto y seguimos. La vida puede más». La muestra, organizada de manera conjunta por el departamento de Trata y el arzobispado de Madrid, se puede ver del 1 al 15 de febrero en la parroquia San Jerónimo el Real (Moreto, 4), y del 17 al 27 de febrero en el espacio O_Lumen (Claudio Coello, 141).

Se trata de una recopilación de 41 fotografías realizadas por el fotógrafo Fernando Mármol cuyos protagonistas son hombres y mujeres víctimas y supervivientes de la trata, que además comparten sus vivencias en los textos que acompañan las imágenes.

«Punto y seguido. La vida puede más» se inauguró por primera vez el 29 de marzo de 2019 en Madrid. Desde entonces, aunque con unos meses de parón con motivo de la Covid, recorre las diócesis españolas para visibilizar y sensibilizar sobre la situación de abuso y explotación de personas.

8 de febrero, Vigilia de oración

Para el mismo día en que se celebra esta Jornada, el 8 de febrero, y también organizado de manera conjunta, tendrá lugar a las 19.30 horas, una Vigilia de oración en la parroquia San Jerónimo el Real, en Madrid. (Moreto, 4)

16 de enero, día de la Infancia Misionera con el lema, «Luz para el mundo»

12 de febrero de 2022

El domingo 16 de enero los niños españoles tienen una cita con la Jornada de Infancia Misionera -«el Domund de los niños»-, para ayudar a los misioneros en su trabajo con la infancia. Obras Misionales Pontificias (OMP) pone en marcha esta campaña. Por eso su director, José María Calderón, ha sido el encargado de presentar, este miércoles 12 de enero, en rueda de prensa la campaña de este año, que lleva por lema, «Luz para el mundo».

Junto a él, la misionera Sofía Quintans ha puesto rostro a miles de menores refugiados venezolanos que encuentran en los misioneros acogida, seguridad y un futuro, según informa OMP.

Infancia Misionera, la herramienta para atender a los niños en misiones

«Infancia Misionera no es una ONG que hace cosas bonitas para niños, es la herramienta de la Iglesia para que los territorios de misión cuenten con medios para atender a los niños en las misiones», ha explicado José María Calderón. Esta iniciativa, nacida en 1984, fue pionera en la defensa de los niños: se adelantó 80 años a la Declaración de Ginebra de los Derechos del Niño. Como ha comentado José María Calderón, «la Iglesia va por delante, la atención a los niños ha sido siempre muy importante».

Calderón ha explicado que gracias a los fondos recaudados por Infancia Misionera –en su mayoría procedentes de donativos de niños-, se pueden apoyar proyectos de evangelización, educación y salud dirigidos a los más pequeños y sus madres, para que puedan nacer, crecer con dignidad, comer, estudiar... Desde España, Infancia Misionera envió en 2021 1.933.313,21 €, que llegaron a más de 300.000 niños en 34 países. «Para muchos niños, el único sitio donde encuentran un hogar es la Iglesia», ha afirmado.

Infancias robadas

La misionera Sofía Quintans ha contado cómo la Iglesia acompaña a los refugiados venezolanos que llegan a Brasil, muchos de ellos niños. Esta Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor lleva 3 años en Boa Vista, en la «Operación Acogida» que responde a la emergencia humanitaria. En coordinación con el Estado, la ONU y varias ONG, la Iglesia Católica acompaña a estas personas en los campos de refugiados, conocidos como «abrigos»: en Boa Vista hay 13 campos, con 700-1.000 personas cada uno.

En ellos acogen de forma temporal a los refugiados para que puedan insertarse en la vida normal. «Los venezolanos traen una mochila cargada de muchísimo sufrimiento», ha explicado la misionera, quien ha hecho especial hincapié en el desconsuelo de los niños. «Les pesa mucho la situación de estrés de sus padres, son esponjas». Quintans ha explicado que estos niños viven «infancias robadas», y que «quieren jugar pero no pueden». Por ello, se intenta crear para ellos espacios seguros para que puedan seguir jugando y aprendiendo.

Las cosas no son fáciles. La misionera ha contado la historia de Michelle, una niña que quería estudiar, pero no podía porque tenía que

trabajar en un semáforo. Sin embargo, también hay esperanza: Iscar, una niña que llegó sola con 16 años, ha podido graduarse para empezar una nueva vida y perdonar a su hermano que la maltrataba. «Para nosotros no son un número, el ser humano está en el centro, Dios no se olvida de nadie».

A la trata de niños, robo de bebés para trasplantes de órganos, explotación sexual; ahora se ha sumado la pandemia. Tras el cierre de fronteras por el COVID, los venezolanos siguieron pasando de forma ilegal, agravando las situaciones de injusticia, y es muy difícil poder documentarles y acogerles. Sin embargo, tal como ha explicado la misionera, el coronavirus en sí es un problema más. «La gente llega con tuberculosis, desnutrida... Hay tantas situaciones que el COVID es algo más, tengo más miedo a otras cosas».

«¡Luz para el mundo!», lema de la campaña 2022

La campaña 2022 se celebra con el lema, «Luz para el mundo». Su origen, explica OMP, se remonta al momento en que los padres de Jesús lo presentaron en el templo, siendo un bebé. Fue entonces cuando Simeón lo reconoció como la «luz para alumbar el mundo».

Es por eso que la Jornada de Infancia Misionera cuenta con tres formas de enseñar a los niños el espíritu misionero: a través de la oración, ayudar a los que tenemos más cerca y compartir con las personas que lo necesitan.

La Conferencia Episcopal Española encarga una auditoría independiente a Cremades & Calvo-Sotelo

22 de febrero de 2022

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Juan José Omella, y el presidente de la firma legal Cremades & Calvo-Sotelo, Javier Cremades, han informado esta mañana en rueda de prensa del proyecto encargado al bufete para que realice una auditoría independiente acerca de los informes e investigaciones sobre los casos de abusos a menores en el seno de la Iglesia española. Esta auditoría tiene un plazo previsto de 12 meses.

Un nuevo cauce para colaborar con las oficinas de abusos de las diócesis

Este nuevo cauce de comunación y denuncia es complementario al trabajo que ya se viene realizando en las oficinas de protección de menores abiertas en todas las diócesis españolas. Igualmente revisará los aspectos jurídicos de la actuación de los organismos e instituciones religiosas encargados de la prevención y sanación de dichos casos.

En todas estas oficinas diocesanas se cuenta con un correo electrónico de contacto. Las víctimas podrán dirigirse también al correo habilitado por la firma en la que se podrán denunciar los casos:

denunciaabusos@cremadescalvosotelo.com.

Una completa documentación de los casos históricos

El encargo de la CEE al despacho Cremades & Calvo-Sotelo contempla la elaboración de una completa documentación de los casos históricos. El bufete recogerá todos los casos conocidos por distintas fuentes que hayan sido documentados hasta la fecha, sobre el que realizará un análisis de auditoría a cargo de una auditoría independiente.

El objetivo principal de todo el trabajo del bufete es la ayuda y reparación a las víctimas, así como la colaboración con las autoridades sobre los casos de abuso sexual que afectan a la Iglesia en España, con independencia de cuales sean los instrumentos que los poderes públicos se doten para sus propias investigaciones dentro del marco legal vigente. El trabajo tendrá toda la amplitud necesaria y previsiblemente formulará recomendaciones en relación con la reparación de las víctimas y la prevención de abusos en el futuro.

Como resultado de estos trabajos someterá a la consideración de la Conferencia Episcopal y la opinión pública un conjunto de procedimientos y buenas prácticas a adoptar por las autoridades eclesásticas de acuerdo con las demandas de la sociedad.

Se prevé un plazo máximo de doce meses para la realización de los trabajos, sobre los que la firma profesional no presentará minuta alguna, limitándose a repercutir los gastos. A fin de garantizar la excelencia e independencia de sus investigaciones, Cremades & Calvo-Sotelo creará un grupo de trabajo liderado por tres socios de la firma: Santiago Calvo-Sotelo, antiguo director de Auditoría en Arthur Andersen; el exmagistrado del Tribunal Supremo y del Constitucional, Vicente Conde; el exmagistrado y presidente de la sala segunda del Tribunal Supremo, Juan

Saavedra. También participará en el grupo de trabajo Encarnación Roca, ex Vicepresidenta del Tribunal Constitucional. Convocará igualmente a unirse al grupo a personalidades de reconocido prestigio en el terreno intelectual y empresarial.

Miembros del Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas diocesanas para la protección de menores

22 de febrero de 2022

Como acordó la Asamblea Plenaria en su última reunión, la Conferencia Episcopal Española ha creado un Servicio de coordinación y asesoramiento para las oficinas diocesanas con el objetivo de servir de apoyo y referencia a estas oficinas en su trabajo. Este Servicio estará formado por la psiquiatra Montserrat Lafuente, que trabaja ya en la Oficina de la diócesis de Vic; M^a José Díez, responsable de la Oficina de Astorga; el sacerdote Jesús Rodríguez, miembro del Tribunal de la Rota; y Jesús Miguel Zamora, secretario general de CONFER.

El 31 de marzo tendrá lugar una reunión de representantes de las Oficinas en Madrid.

La COMECE y el CCEE hacen un llamamiento por la paz en Ucrania

24 de febrero de 2022

Los presidentes del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), Mons. Gintaras Grušas, y de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE), cardenal Jean-Claude Hollerich SJ., han hecho públicos hoy, jueves 24 de febrero de 2022, sendos comunicados en los que muestran su preocupación por la situación de conflicto en Ucrania a la vez que hacen un llamamiento a la paz.

Comunicado del presidente del CCEE

El presidente del CCEE, en nombre de las Iglesias en Europa, condena enérgicamente los últimos acontecimientos producidos en Ucrania.

Mons. Grušas pide actuar juntos y con determinación para detener la agresión y hacer todo lo posible por proteger a mujeres, hombres y niños inocentes.

Los obispos europeos y las comunidades cristianas rezan por las víctimas de este conflicto y por sus familias y muestran su cercanía por quienes sufren estos actos de violencia; a la vez que se unen a la invitación del papa Francisco a la jornada de oración y ayuno por la paz en Ucrania, el próximo 2 de marzo.

Comunicado del presidente de la COMECE

El presidente de la COMECE recuerda que el escenario de un conflicto armado causa sufrimiento humano, muerte y destrucción terribles. Y en nombre de los obispos de la COMECE, reitera su cercanía y solidaridad con el pueblo y las instituciones de Ucrania.

El cardenal Jean-Claude Hollerich SJ. hace un llamamiento para que finalicen las acciones hostiles, a la vez que pide a la comunidad internacional que busquen una solución pacífica a través del diálogo. También solicita acogida para los refugiados que huyen de Ucrania.

La COMECE, a través del comunicado de su Presidente, su une también a la llamada del Papa: «Que la Reina de la paz preserve al mundo de la locura de la guerra».

Nota informativa: La DECA cambia a formato digital

La solicitud de la Declaración Eclesiástica de Capacitación Académica (DECA) y su emisión han cambiado a formato exclusivamente en versión digital con certificado electrónico de la Conferencia Episcopal Española. Además, en las próximas semanas, también los duplicados de las antiguas DECA se emitirán en este formato.

Las solicitudes de DECA anteriores, mantienen su validez

La digitalización se aplicará únicamente a las nuevas solicitudes de DECA. Las que fueron emitidas hasta el 31 de diciembre de 2021, mantiene su validez en formato papel, por lo que no hay que volver a solicitarla en formato digital.

La DECA es el título que capacita para ser profesor/a de Religión Católica. Con este nuevo sistema se pretende agilizar los tiempos de su tramitación y gestión además de dar un paso más en el compromiso con el medio ambiente al que estamos todos invitados.

Calendario de jornadas y colectas en España

Aprobado en la LXXVI Asamblea Plenaria del episcopado español celebrada del 23 al 27 de abril de 2001

– **1 de enero de 2022** (solemnidad de Santa María, Madre de Dios): JORNADA POR LA PAZ (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **6 de enero de 2022** (solemnidad de la Epifanía del Señor): COLECTA DEL CATEQUISTA NATIVO (pontificia: Congregación para la Evangelización de los Pueblos) y COLECTA DEL IEME (de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **18-25 de enero de 2022** OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (mundial y pontificia). El domingo que cae dentro del octavario se puede celebrar la misa con el formulario «Por la unidad de los cristianos» (cf. OGMR, 373) con las lecturas del domingo.

– **16 de enero de 2022** (segundo domingo del tiempo ordinario): JORNADA Y COLECTA DE LA INFANCIA MISIONERA (mundial y pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal y colecta.

– **23 de enero de 2022** (tercer domingo del tiempo ordinario): DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **2 de febrero de 2022** (fiesta de la Presentación del Señor): JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **11 de febrero de 2022** (memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes): JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la iglesia o del sacerdote celebrante, se puede usar el formulario «Por los enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **13 de febrero de 2022** (segundo domingo de febrero): COLECTA DE LA CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **6 de marzo de 2022** (primer domingo de marzo): DÍA Y COLECTA DE HISPANOAMÉRICA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **19/20 de marzo de 2022** (solemnidad de san José o domingo más próximo): DÍA Y COLECTA DEL SEMINARIO. Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **25 de marzo de 2022** (solemnidad de la Anunciación del Señor): JORNADA POR LA VIDA (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **15 de abril de 2022** (Viernes Santo): COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **8 de mayo de 2022** (Domingo IV de Pascua): JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (pontificia) y JORNADA Y COLECTA DE VOCACIONES NATIVAS (pontificia: OMP). Ambas jornadas unen su celebración en este día por acuerdo de la CCXXXV Comisión Permanente de la CEE (25-26 de junio de 2015). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intenciones en la oración universal.

– **29 de mayo de 2022** (solemnidad de la Ascensión del Señor): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración de los fieles, colecta.

– **5 de junio de 2022** (solemnidad de Pentecostés): DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **12 de junio de 2022** (solemnidad de la Santísima Trinidad): JORNADA PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **19 de junio de 2022** (solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo): DÍA Y COLECTA DE LA CARIDAD (dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **29 de junio de 2022** (solemnidad de los santos Pedro y Pablo): COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO (pontificia). Celebración de la liturgia del día, monición justificativa de la colecta y colecta.

– **3 de julio de 2022** (primer domingo de julio): JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **26 de julio de 2022** (memoria de santos Joaquín y Ana): JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **18 de septiembre de 2022** (tercer domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO (pontificia y dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **25 de septiembre de 2022** (último domingo de septiembre): JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO (pontificia). Celebración de la liturgia del día (por mandato o con permiso del Ordinario del lugar puede usarse el formulario «Por los prófugos y los exiliados», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

– **23 de octubre de 2022** (penúltimo domingo de octubre): JORNADA MUNDIAL Y COLECTA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS (pontificia: OMP). Celebración de la liturgia del día (puede usarse el formulario «Por la evangelización de los pueblos», cf. OGMR, 373), alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **6 de noviembre de 2022** (Domingo XXXII del tiempo ordinario): DÍA Y COLECTA DE LA IGLESIA DIOCESANA (dependiente de la CEE, optativa). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal, colecta.

– **13 de noviembre de 2022** (Domingo XXXIII del tiempo ordinario): JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES (pontificia). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía,

intención en la oración universal.

– **30 de diciembre de 2022** (Domingo dentro de la Octava de la Natividad del Señor o, en su defecto, el 30 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia): JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA (pontificia y dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día, alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

